

**UNIVERSIDAD DE ORIENTE  
NÚCLEO DE SUCRE  
VICERRECTORADO ACADÉMICO  
COORDINACIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
DOCTORADO EN EDUCACIÓN**



**PEDAGOGÍA E INVESTIGACIÓN: UNA CONCEPCIÓN DE LA  
FORMACIÓN COMO HORIZONTE DE UN SUJETO CON  
CONCIENCIA DE SÍ MISMO**

Trabajo de Grado para optar al título de Doctora en Educación

**Autor:**

Mariela Vidal Guzmán

**Tutor:**

Dr. José Sánchez Carreño

Cumaná, febrero de 2024

## **RESOLUCIÓN**

De acuerdo al artículo 41 del Reglamento de trabajos de grado de la Universidad de Oriente:

“Los trabajos especiales de grado son de exclusiva propiedad de la Universidad de Oriente y solo podrían ser utilizados para otros fines con el consentimiento del Consejo de Núcleo respectivo quien lo participará al Consejo Universitario, para su autorización”.

# ACTA DE DEFENSA DE TRABAJO DE GRADO



UNIVERSIDAD DE ORIENTE  
NÚCLEO DE SUCRE  
COORDINACIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

CPDE N° 002-2024

## ACTA DE DEFENSA DE TRABAJO DE GRADO

Nosotros, Dr. José Sánchez Carreño C.I. N° V-4.021.239, Dr. Antonio Curcu C.I. N° V-9.274.138, y Dr. José Acosta C.I. N° V-12.150.187, integrantes del jurado designado por la Comisión Coordinadora del **DOCTORADO EN EDUCACIÓN** para examinar la Tesis Doctoral titulada "**PEDAGOGÍA E INVESTIGACIÓN: UNA CONCEPCIÓN DE LA FORMACIÓN COMO HORIZONTE DE UN SUJETO CON CONCIENCIA DE SÍ MISMO**", presentada por la **MSc. MARIELA VIDAL**, titular de la Cédula de Identidad N° **V-11.384.595**, a los fines de cumplir con el requisito legal para optar al grado de: **DOCTOR EN EDUCACIÓN**, hacemos constar que hoy, a las 09:00 a.m. en el Aula N° 01 del **DOCTORADO EN EDUCACIÓN**, finalizada la defensa del trabajo por parte de la postulante, el jurado decidió **APROBARLO con Derecho a Publicación**, por su aporte al debate contemporáneo en torno a la educación y por la resignificación de categorías fundamentales vinculadas con la formación, la investigación y la pedagogía, y por considerar, que la misma se ajusta a lo dispuesto y exigido por el Reglamento de Estudios de Postgrado de la Institución. En fe de lo anterior se levanta la presente Acta, que firmamos conjuntamente con la Coordinadora del Doctorado en Educación.

En la ciudad de Cumaná, a veintidós días del mes de febrero del año dos mil veinticuatro.

Jurado Examinador:

Dr. José Sánchez Carreño (Tutor)

Dr. Antonio Curcu

Dr. José Acosta

Coordinadora del Programa de Postgrado

Dra. Yudith Caldera Espinoza

Firma y Sello

# ÍNDICE GENERAL

RESOLUCIÓN .....	i
ACTA DE DEFENSA DE TRABAJO DE GRADO.....	ii
DEDICATORIA .....	v
AGRADECIMIENTO .....	vi
RESUMEN .....	vii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. ACERCA DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN, SU TEORÍA Y MÉTODO .....	8
1.1 Salir a flote del mundo caótico de la modernidad: En búsqueda de otra visión de la formación.....	8
1.2 Senderos de la investigación:.....	28
1.2.1. Propósito general:.....	28
1.2.2. Propósitos específicos:.....	28
1.3 Travesía Metodológica:.....	29
1.3.1. Travesía hacia nuevos horizontes:.....	31
1.3.2. Travesía hacia una exigencia onto epistemológica:.....	32
1.3.3. Travesía hacia nuevos constructos de una formación otra: .....	33
CAPÍTULO II. DESTINO HACIA UNA EXIGENCIA ONTOLÓGICA PARA LA RECONCEPTUALIZACIÓN DEL SUJETO: FORMACIÓN COMO HORIZONTE DE UN SUJETO CON CONCIENCIA DE SÍ MISMO	34
2.1 Bitácora del viaje de la Formación:.....	34
CAPÍTULO III. ATRACAR EN UNA CURIOSIDAD EPISTEMOLÓGICA: CONCIENCIA E INVESTIGACIÓN COMO FORMA DE CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVACIÓN.....	57
CAPÍTULO IV. CONSTRUCTOS TEÓRICOS- EPISTEMOLÓGICOS DE OTRA PEDAGOGÍA BASADA EN LA INVESTIGACIÓN PARA LA RESIGNIFICACIÓN DE LA FORMACIÓN COMO EXPRESIÓN DE UN SUJETO CON CONCIENCIA DE SÍ.....	94
4.1 Formación como expresión de la conciencia: Travesía hermenéutica accionada desde una TRANS – PEDAGOGÍA .....	116
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	130
HOJAS DE METADATOS .....	137

*“La educación es una liberación, la pedagogía una forma de producir la libertad, y tanto la educación como la pedagogía han de preocuparse no de disciplinar o producir saberes, sino de transformar sujetos. No producir sujetos, sino llevarlos a procesos de transformación de su propia subjetividad”*

**Michel Foucault**

## DEDICATORIA

Desde lo más profundo de mi corazón, quiero dedicar esta tesis al Dr. Enrique Pérez Luna, quien me inspiró a iniciar este viaje cargado de amor, sabiduría y esperanza. Con su trayectoria, guiaba mi destino hacia puerto seguro y nuestra disertación de ideas era como una brújula que dirigía la construcción de esta investigación, inmersa en las categorías que permitieron navegar en un mar impregnado de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo. Lamentablemente, el Dr. Enrique Pérez Luna tuvo que partir, pero desde el cielo, eras esa luz que me daba fuerzas para continuar y muchas veces sentía tu presencia, lo que me cargaba de motivación para no decaer y ver materializada mi meta. Gracias mi querido e inolvidable profesor por tantas enseñanzas, entre ellas hubo una que me marcó: “Mariela, no permitas que te impongan algo y defiende siempre tu postura”.

¡Gracias profesor por tanto!

## AGRADECIMIENTO

**A Dios**, por brindarme la necesaria fortaleza para culminar este viaje. Agradecida por escuchar mis peticiones y reconfortarme en cada momento.

**A mi hija**, por cada abrazo, palabra de aliento y motivación. Gracias Alvimar por nunca dudar de mí. ¡Te amo!

**A mi esposo**, gracias por tanto amor, por el apoyo y la perseverancia de estar a mi lado y calmar las tormentas durante esta travesía. No fue fácil, pero tú siempre con palabras cargadas de esperanza y fe, me recordabas que era capaz de lograrlo.

**A mi madre**, quien siempre tuvo una palabra alentadora y nunca dejaste de confiar en mí. Gracias por estar en cada proyecto de mi vida.

**A mis hermanos**, por brindarme su apoyo moral, por esto y más, son parte importante en mi vida y en mis logros.

**A mis amigas**, por siempre estar presentes. Sus palabras llegaban en el mejor momento. Agradecida por tanto apoyo. Me animaron siempre a seguir adelante.

**Al Dr. José Sánchez Carreño**, quien asumió el rol de asesor y en base a su sabiduría logró guiar mis conocimientos para dirigir mi viaje con éxito. Muy agradecida por la orientación y apoyo que me brindó para ver materializada la meta.

**A la Universidad de Oriente**, la casa más alta, que me ofreció sus espacios para seguir creciendo.

**A todos los profesores**, quienes llenaron mis maletas de los conocimientos necesarios durante este viaje, en especial al Dr. Ronald Lárez y el Dr. Antonio Curcu, profesionales con una alta trayectoria académica y me brindaron las orientaciones claves e importantes cuando inicié la travesía.

**A Marlon González**, quien siempre está dispuesto a colaborar y ha estado presente en el logro de mis objetivos académicos. ¡Mil gracias!



**UNIVERSIDAD DE ORIENTE  
NÚCLEO DE SUCRE  
VICERRECTORADO ACADÉMICO  
COORDINACIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
DOCTORADO EN EDUCACIÓN**

**PEDAGOGÍA E INVESTIGACIÓN: UNA CONCEPCIÓN DE LA FORMACIÓN COMO  
HORIZONTE DE UN SUJETO CON CONCIENCIA DE SÍ MISMO**

**Autora:** Mariela Vidal Guzmán

**Tutor:** Dr. José Sánchez Carreño

Fecha: febrero 2024

**RESUMEN**

La herencia de la modernidad nos sumerge en un modelo educativo de carácter tecnocrático que impuso una racionalidad técnico-instrumental como única vía y manera de conocimiento, donde la formación del sujeto muchas veces se basa en la repetición de conocimientos impartidos por el docente y la escuela se forja como el espacio ideal para la reproducción de las pautas culturales propias de la sociedad, que ha condicionado nuestras ideas y sentimientos, colocándolos en una posición de desnudos receptores y repetidores de lo que ya está preestablecido. De allí que, surge la necesidad de resignificar la formación como espacio donde se recupere al sujeto y se visualice una pedagogía que se intente desde otra perspectiva sujetológica, que aboque al educando a reflexionar sobre él, para reconocerse, tener conocimiento de sí y dialogar consigo mismo y con los otros. Por esta razón, la investigación se planteó como propósito proponer constructos onto-epistemológicos de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de un sujeto con conciencia de sí mismo. En este sentido, su construcción se asumió como un proceso de reflexión e interpretación, basándose en la hermenéutica crítica desde una perspectiva antropológica e interpretativa total e integrada, cuyo análisis conformó un pensamiento que llevó a tomar el timón con firmeza y navegar libremente en el cruce de ideas hacia la conformación de puertos de cavilaciones. En consecuencia, la propuesta pretendió pensar en una pedagogía con una visión prospectiva transdisciplinaria que contribuya a la gestación de nuevos sujetos transformadores y enfocarse hacia la búsqueda de un sujeto libre que pueda vivenciar otras relaciones, otras dinámicas de construcción del conocimiento, donde se constituya en un devenir, en una formación que no acaba y que lo dirija a reconocerse e involucrarse como parte de su auto descubrimiento, conduciéndolo a la producción y apropiación del conocimiento desde su experiencia, a saber, que su formación sea la expresión de su conciencia.

**Categorías clave:** *Pedagogía, Investigación, Formación, Conciencia.*

## INTRODUCCIÓN

Existe una realidad que nos presenta la sociedad contemporánea sumergida en problemas de diversa índole, complejos y profundos en el campo educativo, los cuales remiten a una interpelación sobre nuestra condición y papel como actores sociales, permitiendo hacer una reflexión sobre las acciones que conlleven a enfrentar los desafíos que se presentan, pues es evidente que existe una gran preocupación por los responsables de la enseñanza, en encontrar caminos que conduzcan a aportar elementos claves en la construcción de la sociedad y, por ende, del sujeto comprometido con las exigencias del clima cultural del presente.

El mundo como ontología, cada día se evidencia más complejo y caótico; lo que nos lleva a pensar sobre una realidad que demanda un sujeto reflexivo, estratega, creativo, innovador, crítico, imaginativo y transformador en su capacidad humana para construir conocimientos. Sin embargo, respiramos una crisis profunda de carácter onto-epistemológica dada por una episteme de la racionalidad instrumental donde los saberes y metarrelatos educativos, políticos, sociales, económicos, culturales, entre otros, mantienen un sujeto mecanizado, obediente y reproductor de las pautas exigidas por un currículo preestablecido, el cual ha cercenado muchas de sus potencialidades.

El sujeto pareciera que ha estado sumergido en un sueño profundo, pues la modernidad lo condujo a un camino que le permite dar aportaciones desde lo que la misma le ofrece, alejándose de toda su realidad; pues la intención es mantenerlo en la somnolencia y así evitar la comunicación con su ser, con el otro y los otros en el mundo de la vida. Comunicación vital para alimentar su formación y, por ende, desarrollar la capacidad intuitiva para leer y transformar la realidad circundante.

La episteme moderna ha mantenido una forma de vida que ha deshumanizado al ser humano en lugar de liberarlo, lo que lo ha llevado a no reconocerse como un ser capaz de transformarse. La concepción de la educación es la capacitación del sujeto basada en un paradigma instrumentalista, impregnado de rigidez, objetividad y fragmentación, que han imposibilitado su potencialidad crítica y reflexiva, desconociendo la injerencia de la conciencia. En definitiva, desde la perspectiva moderna, la epistemología de la formación es el camino hacia una forma de producción de conocimientos basada en la repetición.

La simplificación del mundo y el razonamiento lógico tecnológico nos dirigen a la construcción de un conocimiento comprobado empíricamente que ha conllevado a un ser humano dominado. Es contraproducente para él, porque lo único que consigue es llevarlo hacia un destino "desbocado", donde puede perder su esencia y sus valores. La racionalidad instrumental, todo lo que hace es cosificar las realidades humanas, transformando los elementos en herramientas que solo tienen "valor" cuando se utilizan para lograr un objetivo específico.

*Todo análisis que aspire abordar la crisis social humana o educativa del mundo contemporáneo, no puede hacerlo sin la reflexión obligada del predominio de la racionalidad instrumental, entendida como una de las patologías del proyecto de la modernidad, y de igual manera, a su contexto actual, ya que no solo estamos en presencia de una crisis de los fundamentos de la ciencia, sino también de la filosofía, y en general, ante un desajuste de los fundamentos del pensamiento. (Ramos: 2001, citado en Carmona, 2007, p.127).*

Bajo la defensa de la modernidad, se trazó un modelo educativo de carácter tecnocrático que impuso una racionalidad técnico-instrumental como única vía y manera de conocimiento, donde la formación del sujeto se basa en

la repetición de conocimientos impartidos por el docente y la escuela se forja como el espacio ideal para la reproducción de las pautas culturales propias de la sociedad capitalista, que ha condicionado nuestras ideas y sentimientos, colocándolos en una posición de desnudos receptores y repetidores de lo que ya está preestablecido, obviando nuestros intereses, necesidades y pensamientos.

Este modelo educativo emplea el razonamiento lógico-tecnológico para obtener exclusivamente un beneficio propio y particular, el cual dirigió un proceso a lo largo del tiempo, de simplificación del mundo, siguiendo las categorías de la ciencia y de la tecnología; de las ciencias puras como totalmente fiables y el sujeto se expresa con una voluntad del total dominio y lo convierte en esclavo de la máquina; es entendido como enajenación que se pierde a sí mismo en un mundo social y natural, que siempre le permanece ajeno.

Vargas (2014) sostiene:

*El proyecto de la modernidad generó un modo único de pensar, es decir, una racionalidad que fragmenta y atomiza el saber en disciplinas, así, hizo válida una verdad con el propósito de dominar y silenciar al sujeto para lograr el control del ser humano; de allí que la formación, desde un punto de vista conceptual está directamente vinculada con la idea de guiar, orientar y educar al hombre para la convivencia en sociedad. Esto representa la idea histórica de que todo individuo debe ser modelado con contenidos y herramientas que le permitan adaptarse a la vida social, cuyos valores y conocimientos han sido fijados por la idea de legitimación. (p.15).*

Es evidente como este proyecto ha logrado que los sujetos sean oprimidos y llevados a la sumisión. Existe una relación de imposición absoluta que tiene por finalidad enfatizar en lo que la sociedad política demanda, es decir, lo que el Estado y los poderes construidos exigen como tarea que la

pedagogía debe realizar sobre los sujetos. La práctica pedagógica hoy más que nunca está viciada por una postura positivista, la cual sostiene que el conocimiento científico es el único conocimiento auténtico y el énfasis es transmitir la información en el educando, ya que se cuenta solo con destinatarios de información y la labor pedagógica se centra en buscar cómo incrustar esa información.

*En nombre del desarrollo científico-técnico, el ser humano fue convertido en una máquina racional para el control y manipulación de todos los ámbitos y esferas sociales, lo cual conlleva a un supuesto progreso. Este ideal de vida, característica de las sociedades modernas, trajo consigo la concepción de educación, como medio de capacitación del ciudadano requerido por una nación para su desarrollo y evolución, regida por un paradigma pedagógico instrumentalista del hacer educativo. Entendido así, lo pedagógico pasó a estar orientado por la racionalidad tecno instrumental. Ésta por su rigidez, objetividad y fragmentación, ha obstaculizado la potencialidad reflexiva en el ser de la educación. (Zabala y Sánchez, 2019:545)*

En términos de emancipación, es necesario crear nuevos espacios para el fortalecimiento de lo subjetivo en la formación, es decir, romper con estas prácticas, para replantear nuevos modos de construcción del conocimiento que generen ambientes para una formación desde lo sensible, desde el ser como persona pensante, en su relación consigo mismo y con los otros. Se reflexiona sobre una noción ontológica del ser, a saber, reconocerse e interpretarse e interpretar a los otros. Un sujeto consciente en la búsqueda de nuevas potencialidades, nuevos modos de pensamiento para el rescate de lo sensible. En este sentido, se construyó y configuró el objeto de la presente investigación, cuya orientación fue avizorar nuevas miradas para una onto-epistemología otra de la formación, cuya intención sea replantear y fundamentar una pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo. Una pedagogía que se intente desde otra

perspectiva sujetológica y aboque al educando a través de una formación capaz de reinventar nuevas formas de relaciones para la reconfiguración del sujeto mediante su comprensión sobre los modos como se va constituyendo, para reconocerse, tener conocimiento de sí y dialogar consigo mismo, para así tener una mirada propia de su ser, del mundo y de los otros en el arte de vivir.

Una pedagogía que emprenda la reconstrucción de una onto-epistemología de otra formación, donde se evidencie la expresión del sujeto desde su individualidad y pueda aprender a cruzar sus propias miradas con las diversas miradas de los otros. Es reflexionar consigo mismo, para entonces, deliberar sobre la realidad y que pueda develar la misma, buscar respuestas a las interrogantes que se desprenden de ésta, por lo que se amerita una actitud investigativa por descubrir lo que está presente en su vida y en los otros. Es necesario reinventar la realidad y replantear la manera como nos aproximamos a ella, para ir tras la búsqueda de nuevas líneas de fuga en torno a una formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo.

Esta intención se expone como la idea-fuerza, para plantearnos una pedagogía encauzada hacia la investigación del ser y el mundo circundante para devenir sus propias ideas, que sea capaz de establecer procesos de indagación y construcción del conocimiento, pues al lograr la comprensión consciente e interpretativa sobre quiénes somos y hasta dónde podemos llegar, es posible releer y redescubrir nuestro mundo.

Se desarrollaron horizontes teóricos - epistemológicos sustentados en fundamentar otra pedagogía donde los sujetos dialogan y conciben el acto educativo como una opción crítica de reflexión prolongada centrado en una investigación, que propicie la visión indeterminada y compleja del mundo de vida como realidad, donde se delibera otro tipo de sujeto que asuma el reto de pensar, indagar y explicar la realidad.

De acuerdo con lo planteado, se visualizan claramente categorías claves como pedagogía, investigación, formación y conciencia, las cuales permitieron organizar el discurso de la siguiente manera:

En el primer capítulo, *Acerca del objeto de investigación y su método: Salir a flote del mundo caótico de la modernidad*, en búsqueda de otra visión de la formación, se presenta el objeto de estudio, abordando aspectos dirigidos hacia la resignificación de la formación del sujeto como expresión de la conciencia desde otra pedagogía. Todo ello, con la intención de plantearse la búsqueda de una formación desde lo humano, para aproximarse a la reconstrucción de una formación que desde lo sensible y subjetivo quiebre con toda huella de la racionalidad moderna. Avizorar la transformación del ser, considerando la intervención de la conciencia-sujeto.

En el segundo capítulo, referido a *destino hacia una exigencia ontológica para la reconceptualización del sujeto: Formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo*, se realizó un rastreo semántico del término formación. Asimismo, reflexiones sobre su historicidad, considerando siempre una nueva mirada de ésta y la concepción de otro sujeto que pueda lograr el encuentro consigo mismo para transformar la realidad. Esta idea de formación obedece a una forma compleja de pensar desde lo que somos, donde el sujeto se preocupa por su “yo” y comprende que el mundo de experiencias y demandas intersubjetivas posibilitan el que podamos comprendernos y ser conscientes de nosotros mismos. Es por ello que el sujeto reflexiona sobre lo que es y puede llegar a ser, interpretándose y reconstruyéndose, para luego transformar con su actitud investigativa todo lo que le rodea.

En cuanto al tercer capítulo, se intentó *atrascar en una curiosidad epistemológica: Conciencia e investigación como forma de constitución de la*

*subjetivación*. La discusión giró fundamentalmente sobre la reconfiguración del sujeto a través del discernimiento de los modos como se va constituyendo desde su propia subjetividad y la de los otros, para ir en la búsqueda de su emancipación- libre por su conciencia. Para ello, es necesario pensar en otra pedagogía que no niegue la alteridad desde la subjetividad, donde se abran los espacios para encontrarse con las formas de conocer y construir un saber desde su subjetividad.

Finalmente, en el cuarto capítulo, *levar anclas para fundamentar constructos onto-epistemológicos de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de un sujeto con conciencia de sí mismo*, se pretendió avizorar referentes teóricos-epistemológicos en torno a la resignificación de la formación. La orientación fue adentrarnos en romper con prácticas discursivas y trazar nuevas líneas de fuga hacia una pedagogía sumergida en otra perspectiva sujetológica, que rompe con la formación lineal y centra la construcción del conocimiento en un proceso de diálogo, donde se pueda configurar entretejidos del pensamiento crítico y la apertura hacia una racionalidad crítica, dialógica y consciente, despertando al sujeto a través de la investigación de lo que es como persona pensante, en su relación consigo mismo, y con el otro . En este sentido, a través de la comprensión sobre quiénes somos, tenemos la potencialidad de releer y redescubrir nuestro mundo y esto significa operar con conciencia. Es generar espacios para una formación como expresión de la misma. Lo que se pretende es reencontrar la formación con su fundamento ontológico, para que se constituya un sujeto consciente. Por lo tanto, es imprescindible la necesidad de investigar y esto significa operar con conciencia. En definitiva, es encontrarse con las formas de construir un saber desde su subjetividad.

## **CAPÍTULO I. ACERCA DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN, SU TEORÍA Y MÉTODO**

### **1.1 Salir a flote del mundo caótico de la modernidad: En búsqueda de otra visión de la formación.**

Al abordar la categoría formación surgen interpretaciones de orden onto epistemológico, las cuales conllevan a discernir en aspectos que pudieran tener impacto en la constitución del sujeto dentro de una realidad socioeducativa, pues pareciera que todo está rígidamente establecido, normado y especializado en el proceso formativo, contexto éste donde la labor del docente, en muchas oportunidades, se reduce a transmitir contenidos de las diferentes disciplinas y lo subjetivo pareciera que no tiene cabida con el modelo impuesto por la racionalidad técnico instrumental, el cual ha puesto en evidencia que su intención es satisfacer los intereses de la industria globalizada y competitiva, sin preocuparse realmente por una formación en el sujeto que lo haga protagonista de su existencia. En consecuencia, en su misión reproductora, homogeneizante y reduccionista de un sujeto que aprende, observamos una escuela como espacio de transmisión de conocimiento y habilidades que en el común de los casos tienen mínima conexión con el contexto social.

En este sentido, la formación del sujeto en oportunidades está muy lejos de favorecer el desarrollo de un pensamiento crítico y contextualizado que le permita una verdadera relación hombre-mundo, mundo-hombre que lo conlleve a una comprensión profunda de la realidad. Por ello, surge la necesidad de ir en búsqueda de otras nociones de formación o, en tal caso, redescubrir la misma, repensar desde otra visión para deliberar en un sujeto que se conecte con la realidad compleja y multidimensional, con la intención de involucrarse en las nuevas visiones para la construcción del conocimiento de manera consciente.

La visión técnico instrumental que arrastra la modernidad, ha conllevado a reflexionar e ir en búsqueda de nuevos horizontes, otras dimensiones ontológicas, epistemológicas y pedagógica para adentrarnos en una formación humanizadora, liberadora, sensible y dialógica, donde el sujeto sea un ser activo en la construcción del conocimiento. No obstante, encontramos que a pesar de los diferentes cambios que se han dado en lo científico, sociocultural, económico y educativo, aún se percibe una formación alimentada por la fragmentación de los contenidos, con secuencias lineales y rígidas, enfocada en satisfacer los intereses de la industria globalizada. Pareciera que la concepción de la educación tiene como objetivo capacitar a los ciudadanos que son necesarios para el desarrollo y la evolución de una nación. Asimismo, el conocimiento racional se impone como la base de todas las relaciones.

Esta idea de formación obedece a un educador que planifica su enseñanza en función de unos objetivos y todo lo planificado se dirige entonces, al logro de los objetivos propuestos, para luego realizar la evaluación de los mismos con la finalidad de comprobar si estos han sido superados. El interés está enfocado más en el objeto que en el sujeto, descuidando la visión humanista y cualitativa de lo educativo. Se configura un sujeto educador cuyo perfil está impregnado de ideas positivistas en su quehacer pedagógico. Auspiciado por una relación de dominación, el docente se plantea como meta la trasmisión de conocimientos, descuidando la creación de espacios para el fortalecimiento de lo subjetivo en la formación. Su función muchas veces es inculcar habilidades a través de un proceso de fragmentación de las actividades, disciplinas y conocimientos para formar individuos especializados, pasivos y conformistas.

En palabras de Zabala (2013):

*En los ambientes de clase, la subjetividad del estudiante y su formación como ser con potencialidades intrínsecas son apenas tomadas en cuenta. El aula se convierte en un lugar donde se mecaniza al estudiante, en vez de comprender la manera cómo adquiere nuevas experiencias de aprendizaje a través de su interacción con el entorno. La capacidad analítica interpretativa del sujeto cobra espacio, pero sólo en términos de saberes preestablecidos. (p.332)*

Bajo esta perspectiva, se observa sin rebozo como la modernidad ha dirigido su interés en una formación conducida por la racionalidad instrumental, donde el docente reproduce las disciplinas y conocimientos ya prescritos, los problemas y la búsqueda de soluciones se encuentran en diferentes medios, sin tomar en cuenta muchas veces al sujeto- sus saberes, su cultura, su problemática, intereses, experiencias y su comunicación con la realidad; es decir, se plasma un carácter alienante y deshumanizador de este ser acaparado por la racionalidad técnico instrumental. Carmona (2008) sostiene:

*El desencanto de la modernidad viene debido a la pérdida de resignificación constante. La relación docente-alumno desarrollada pierde vigencia. Era una relación vertical. En la que el docente custodiaba la verdad y ejercía una transmisión unidireccional de conocimientos. Este estilo pedagógico ya no encaja en la actual sociedad globalizada, con un entorno inestable y personalidades complejas. (p.122)*

Es cierto que, se ha concebido al educando como un receptor de información donde el docente es quien decide y dirige, cumpliendo con lo que ya está preestablecido, anulando cualquier aporte que pueda hacer el alumno y de esta manera, cercenando muchas veces todo lo que él puede ofrecer desde su interioridad, ya que desde lo humano podemos entender todos los espacios involucrados en el arte de vivir. Es evidente que la educación se encuentra en una crisis que se manifiesta en un proceso de deshumanización.

*El grado de disminución de la condición humana del educando en la educación tecnocrática, se observa cuando se aplican procedimientos científicos para optimizar el aprendizaje y lograr una mayor eficiencia en lo instrumental. Los métodos y técnicas de investigación y las prácticas educativas se fundamentan en el condicionamiento con la aplicación de los principios de la teoría conductista de carácter instrumental, sin la participación consciente y crítica del sujeto involucrado. (Delgado: 2001, citado en Carmona, 2008, p. 128)*

En este contexto, la enseñanza, entonces, se dirige a una formación de habilidades encaminadas y busca en el educando la adaptación de las mismas, donde el proceder del sujeto y su personalidad son descalificados, atentando contra la educación como proceso humano. Actualmente, lo que muchas veces observamos es una práctica pedagógica basada generalmente en el copiar y pegar, articulando así una dinámica compleja del sin sentido-significado, opuesta totalmente al propósito curricular de la actual educación contemporánea que espera la formación de un nuevo sujeto sensible, crítico, consciente, reflexivo, investigador y emancipador.

Está muy claro que la formación se encuentra encarcelada en la reproducción de una episteme de pensamiento unida a la objetivación de los individuos, a fin de resaltar la conservación del orden y la dominación. No se propicia la ontológica tarea de búsqueda de sentido y emancipación, puesto que, desde un poder disciplinario, se menosprecian los valores del aprendiz y lo primordial es aplicar técnicas y procedimientos conductuales que atienden más a la performatividad del sujeto, descuidando la responsabilidad personal y social del conocimiento.

Al adentrarse en estas reflexiones, apoyamos las ideas de Maffesoli (1997) al expresar que la razón instrumental se presenta cerrada sobre sí misma, autosuficiente, dentro de la conciencia pura, narcisista, objeto de un

acto de fe, un fin en sí mismo, abstracta, y autogestionada, es decir, omnipotente. Por ello, se exagera, haciéndose hegemónica y totalitaria, organizando todo en la búsqueda de la perfección, de la verdad universal y esencial, de la belleza abstracta encadenada lógicamente, y del progreso, a través de la depuración, la reducción, la discriminación, el análisis, la oposición cultura/naturaleza, usando para ello el poder separador del concepto y la representación, fuentes de la lógica de la dominación, que cortan, imponen y aíslan, haciendo esquizofrénico al pensamiento al incomunicar y separar a la gente y a las cosas nombradas, forzándolas a desaparecer y funcionando en el vacío.

Esta razón nos lleva a un dogmatismo del análisis instrumental, un individualismo propio de los seres occidentales del siglo XXI que, según María Zambrano (1950), esto tiene que ver con la ausencia de conciencia de la totalidad. Yo existo, pero el resto no, ni el mundo tampoco. (Citado en García: 2014, p.71).

Antes estas visiones de la razón instrumental, podemos observar un ambiente de dominación, convirtiendo el saber en poder, alejándonos de la razón sensible, para priorizar la educación como una realización técnica, sin permitir la apertura de una formación como experiencia reflexiva y consciente, desvirtualizando, entonces, la educación como proceso humano.

Surge la reflexión acerca de la época que vivimos actualmente, donde la incertidumbre impera y a su vez, la realidad está en constante transformación. Aun estando en este escenario, la estructura del sistema educativo sigue anclada en la racionalidad técnico instrumental. La educación se configura en el instrumento que garantiza el desarrollo tecnológico y económico del andamiaje del sistema y a la vez el docente se convierte en el transmisor o reproductor de la hegemonía del mismo. Entonces, plantear propuestas que tomen en cuenta

la diversidad de realidades y que trascienda lo meramente fragmentario de las disciplinas, constituye todo un reto y una petición que nos reclama la actualidad.

Ubicándonos en un momento donde el esfuerzo del paradigma pedagógico instrumentalista es capturar conciencias en función de legitimar la dominación, esta postura hoy en día está cimentada y opera de manera generalizada más allá del discurso pedagógico del educador. Tal vez esto se deba a la forma como fuimos educados, perdiendo toda visión crítica ante la realidad circundante y muy lejos de impulsar un pensamiento emancipador en las prácticas pedagógicas actuales.

Con este paradigma las prácticas pedagógicas ponen énfasis en los hechos demostrables, en la realidad empírica, por lo tanto, el sujeto debe conocer esos hechos, esa realidad que existe fuera de sí mismo de modo objetivo y el docente está obligado a ofrecerles la posibilidad de acceder a esos conocimientos a través de su razón y sus sentidos. La realidad se debe descubrir sin injerencia del sujeto cognoscente. Asimismo, el tipo de educación propuesta en muchas oportunidades debe contemplar el objetivo práctico de crear ciudadanos comprometidos con el progreso individual y social, para lograr un Estado ordenado y homogéneo, para lo cual se fijan los contenidos y el modo de transmitirlos.

Estos planteamientos convocan a pensar sobre el papel del docente, ya que en muchas ocasiones resalta una conciencia moderna y es reproductor de los valores del sistema. Sus pensamientos tal vez puedan interesarse en un enfoque epistemológico que le permita reflexionar sobre su labor pedagógica, no obstante, el docente en oportunidades, sigue planteándose su acción con prácticas positivistas que no permiten lograr un punto de vista diferente de la formación. Por ello, es necesario educar en un pensamiento crítico y creativo, buscando la posibilidad de articular el conocimiento con la realidad

multidimensional del educando. “Se tratará de dejar claro que más allá de la enseñanza de competencias performativas, la pedagogía es acción investigadora que debe retomar el sentido de la realidad, para que el pensamiento exprese la diversidad del mundo de la vida”. (Pérez, 2001, p.144).

*En nombre del desarrollo científico-técnico, el ser humano fue convertido en una máquina racional para el control y manipulación de todos los ámbitos y esferas sociales, lo cual conlleva a un supuesto progreso. Este ideal de vida, característica de las sociedades modernas, trajo consigo la concepción de educación, como medio de capacitación del ciudadano requerido por una nación para su desarrollo y evolución, regida por un paradigma pedagógico instrumentalista del hacer educativo. Entendido así, lo pedagógico pasó a estar orientado por la racionalidad tecno instrumental. Ésta por su rigidez, objetividad y fragmentación, ha obstaculizado la potencialidad reflexiva en el ser de la educación. (Sánchez y Zabala, 2019, p.545).*

De acuerdo a este planteamiento, ciertamente el ser humano se ha convertido en una máquina donde su capacitación se centra en una concepción instrumentalista que lo ha dirigido a una noción mecanizada del conocimiento, cercenando muchas veces la potencialidad reflexiva. Sin embargo, actualmente nos encontramos con paradigmas emergentes que proponen enfrentar la racionalidad instrumental bajo una óptica humanista y cualitativa de lo educativo, que plantean la imperiosa necesidad de comprender al sujeto, buscando su reivindicación como ser pensante, crítico, creativo y creador de su propia vida. Lo que se pretende es humanizar la educación.

*La educación humanizadora es una educación emancipadora frente al instrumentalismo y tecnicismo que mutila al hombre en su aspiración por conformarse como un sujeto cercenado de su praxis humana, en un técnico al servicio de unas prácticas enajenantes. Una educación problematizadora y liberadora, comprometida con la responsabilidad y solidaridad de lo educativo en lo social. (Freire, 1980, p. 72).*

Bajo estas circunstancias, al pensar en esa educación humanizadora y liberadora, es necesario deconstruir nuestra práctica pedagógica. En primer lugar, tenemos que redimensionar nuestra formación, cambiar la forma de pensar y plantearnos una educación que tenga el reto de formar ciudadanos críticos y reflexivos para que participen activamente en la sociedad.

*El reto de una educación que aspira a formar personas para poder ser ciudadanos críticos y reflexivos que participen activamente en la sociedad, implica desarrollar una perspectiva teórica que redefina la naturaleza de la crisis educativa y que al mismo tiempo proporcione la base para un punto de vista distinto sobre la formación. (Giroux, 1990, p.39).*

Es notorio que, en el contexto de crisis en que se encuentra sumergida la educación, se están dando escenarios para reflexionar sobre la formación en estos tiempos de desafíos, encuentros, desencuentros y oportunidades que nos ofrece la nueva concepción liberadora y humanizadora de la educación. Por tanto, hoy requerimos de un docente que logre enunciar discursos y prácticas que permitan combatir las tendencias conservadoras, ya que, a pesar de las teorías educativas actuales y los paradigmas emergentes, todavía existe un hábito profundo que opera con la razón instrumental e indudablemente observamos un gran divorcio entre las teorías en auge y las prácticas pedagógicas. Lárez (2014) expresa:

*...debe desarrollarse una pedagogía dirigida hacia una función liberadora, la cual debe entenderse como la necesidad de romper con un modelo identificado con los intereses hegemónicos representados por mensajes que buscan un consenso valorativo y cognoscitivo. Se hace necesario promover un nuevo estilo pedagógico que revalorice al docente, en donde se le inculque la posición crítica que debe asumir en consonancia con la responsabilidad intelectual que está convencida, en la posibilidad de transformar la sociedad. (p.67)*

Es evidente que, el modelo obedece a los intereses hegemónicos y la pedagogía en un ir y venir ha olvidado las construcciones subjetivas del sujeto, pues no ha mostrado interés en el diálogo intersubjetivo que pueda surgir en estos espacios, ya que el docente se encierra en cumplir lo normado, alejándose de la subjetividad e imposibilitando la indagación para el encuentro con la alteridad. Sin embargo, se respiran aires de esperanza y disposición de lograr la transformación de ese sujeto que está advirtiéndolo que su participación no solo puede ser de receptor.

De esta manera, la pedagogía debe plantear otro escenario que conduzca a despertar en el sujeto el interés por conocer y para qué conocer, despertando su conciencia para que pueda hacer aportaciones desde lo intrínseco. Es decir, en la formación del educando se debe propiciar una actitud de búsqueda constante, donde pueda razonar sobre todo lo que le rodea, reconociéndose, interpretarse e interpretar a los otros, constituyéndose de las vivencias con los otros; es reaprender para transformarse en un sujeto sensible, consciente, crítico y creativo. Una nueva mirada de formación que le permita al educando definir sus expresiones frente a la realidad y despertar en él posibilidades para el rescate de su sensibilidad. La intención es indagar, develar y replantear la manera como nos aproximamos a la realidad, por lo que es necesaria la reconfiguración de los modos en los cuales nos aprehendemos y valoramos la misma.

De lo que se trata es, que el sujeto indague en todo momento, ya que a través de la comprensión sobre quiénes somos y lo que podemos lograr junto a los otros, tenemos la actitud de redescubrir nuestra realidad. La investigación tiene que estar entrelazada con la formación, para despertar en el sujeto una exploración reflexiva y una búsqueda constante que conlleva a nuevas formas de pensar y comprender la realidad. Es tener la disposición de un pensamiento

de apertura y profundización, capaz de entender cómo la realidad se manifiesta, como se pueden entrelazar los procesos de construcción del conocimiento y cómo podemos despertar nuestra conciencia para liberarnos de la red donde hasta los momentos hemos estado presos, ya que necesitamos encontrar lo que no está visible, para constatar la multidimensionalidad de la realidad y en función de esto desarrollar nuevas construcciones teóricas.

Estos planteamientos convocan a pensar en la formación como expresión de la conciencia, desde quien soy, comunicarse consigo mismo y con el otro, tratando de hacer un ciclo hermenéutico que propicie encuentros y desencuentros con el otro y los otros durante su vida. Es trascender en la búsqueda de la conexión entre la razón y la experiencia como subjetividad del ser, buscando formar al sujeto en la toma de conciencia para que exprese la complejidad de la realidad lindante.

En este sentido, la formación debe encauzar al educando a estar siempre consciente de todo lo que se presenta, ya que, de alguna manera, podemos rescatar las riquezas dormidas. Es momento de navegar en un espacio donde se logre comprender la realidad de otra manera y el sujeto tenga un nivel de conciencia que lo conduzca a estar siempre sumergido en un pensamiento reflexivo y crítico.

En efecto, debemos apostar por ese sujeto que está reconstruyéndose, pues es un hombre inacabado y que se va constituyendo a través de sus historias. Es apostar a un sujeto que emprende su viaje de formación con deseos de escribir la bitácora enriquecida con todo lo que vive, conoce y conecta con él y con los otros. Es un viaje que le conducirá a reconstruir las realidades que lo establecen.

Las complejidades contemporáneas nos conducen a emprender la reconstrucción de una onto epistemología de la formación, la cual, desde un sujeto consciente y sensible, genere espacios para la intersubjetividad, el redescubrimiento y reconocimiento de sí y los otros, a partir de lo que se puede observar, sentir y construir. Pensar desde lo subjetivo, a fin de entender también las relaciones sujeto - objeto, sujeto – realidad, sujeto y el otro, ese “otro” que forma parte de tu existencia, por lo que debemos estar conscientes que de alguna manera afecta a los que están involucrados en nuestro transitar.

En coherencia con lo que se viene trazando, es pertinente pensar en la construcción de subjetividades que conlleven a la emancipación a través de la reflexión y toma de conciencia de las experiencias, por lo que se debe dar la apertura hacia una pedagogía que nos conduzca a la investigación, para comprender la realidad desde otra perspectiva, donde la formación será la manifestación del otro, logrando un diálogo intersubjetivo que arrastre al intercambio de pensamientos desde la confrontación de diferentes perspectivas, provocando una reflexión que guíe caminos para develar la realidad e ir en búsqueda de un conocimiento más allá de lo que está preestablecido. La investigación permite que el sujeto despierte su conciencia, propiciando momentos de autorreflexión y autoformación que constituyen un momento de liberación.

De allí que, surge la necesidad de generar una formación distinta como espacio donde se recupere al sujeto, por lo que hay que reconstruir las bases onto epistemológicas de una pedagogía, repetimos, basada en la investigación para resignificar la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo. Es embarcarse en la formación desde la subjetividad. En palabras de Foucault un proceso de subjetivación consiste en una construcción del yo, una reflexión subjetiva del sujeto sobre sí mismo frente al rol o lugar que ocupa en la sociedad, el sujeto está dividido tanto en su interior como dividido de los otros.

(Foucault, 1983, p. 3). Así pues, lo deseable es que pueda dialogar consigo y despertar su “Yo”, para así encontrarse con ese otro que debe tener un cúmulo de emociones, experiencias de vida, que de alguna manera podrían aportar nuevos sentidos para la configuración de una formación con conciencia y la conformación de nuevas subjetividades.

Nuestra contemplación epistemológica debe seguir entonces el rumbo de otra pedagogía que encauce sus aguas hacia la profundidad del interior del sujeto, en búsqueda de recuperar el papel que éste ha perdido, así como también, navegar en la interioridad del otro, quien forma parte de la constitución de su ser y esencia. Es así como el sujeto debe tomar conciencia y desarrollar un pensamiento reflexivo que le permita comprender lo que le rodea. En consecuencia, el destino es redefinir el propósito de la formación, donde pueda el sujeto pensar de manera crítica y consciente desde el interior de su vida y la del otro. Es un transitar que lo llevará a reencontrarse con sí mismo para comprender lo que es y es capaz de hacer-conocer. Asimismo, se va constituyendo en la medida que pueda articular con el otro y con los otros a través de la reflexión y comprensión de lo real, a fin de lograr la conformación de nuevas subjetividades concebida desde un proceso activo y dialéctico que nos dirija a repensar la formación desde lo humano, lo sensible, a fin de rescatar conciencias.

Pérez y Alfonso (2009) expresan:

*La pedagogía comienza a preocuparse por lo “otro” de la práctica pedagógica y, por el “otro” que actúa en un sentido de emancipación de su ser. Lo “otro” de la práctica pedagógica parece recuperar históricamente la función de formar-se; es decir, lo “otro” de la pedagogía y el “otro” como expresión de subjetividades, se encuentran en proceso de representarse desde la autenticidad. Se trata de recuperar el espacio enajenado de la pedagogía, que significa rescatar la conciencia del “otro” hasta ahora silenciada. (p.214)*

Un sujeto con conciencia de sí demuestra la independencia del pensamiento para estar bien despiertos a la importancia de lo que ocurre y esto a su vez permite la formación de otro sujeto, ya que es capaz de reconocer sus pensamientos, emociones y acciones, así como también las pautas que se perfilan en la cotidianidad y que las mismas trascienden hasta convertirse en otro, porque su participación activa permitirá despertar ese yo, para comprenderse y así involucrarse en la construcción del conocimiento.

En este sentido, la práctica pedagógica debe promover espacios de reflexión continua donde el sujeto esté consciente del mundo que lo rodea y desarrolle un pensamiento que lo conduzca a una formación que le ofrezca la posibilidad de interconectar distintas dimensiones de lo real y lo conlleve a desplegar un pensamiento reflexivo, ya que es necesario que el sujeto se libere de las ataduras de esa formación caracterizada por separar los conocimientos y desechar las ideas que trae consigo. Lo que se pretende es que esté atento a lo complejo del mundo actual, ello implica estar al tanto de las demandas de esa complejidad, para así poder interconectar conocimientos dentro de la diversidad que se presenta.

Asimismo, el sujeto con esta visión, se hace consciente la realidad compleja y multidimensional, se generan diferentes lecturas, las cuales lo conducen a un viaje que no solo asumirá el papel activo para hacer aportaciones desde su interioridad, sino que la reflexión de esa realidad arropada en una totalidad, lo dirigen a la construcción del conocimiento donde también el "otro" forma parte. Es así como surge un diálogo intersubjetivo de alteridades que permite que los sujetos estén atentos a las demandas del mundo complejo.

Vemos entonces, como el sujeto puede adentrarse en un pensamiento de apertura, profundización y trascendencia, el cual permite romper con la malla que lo atrapa a través de un conocimiento por disciplina, para dar paso a un pensamiento que descubre el otro y reconoce lo otro, intentando expresar su mundo de vida a fin de poder crear percepciones de la realidad más completas y veraces. Debido a que el tema no puede ser comprendido dentro del ámbito disciplinario, es necesario buscar la trascendencia del sujeto.

Emprender el viaje hacia la reinterpretación de la construcción del conocimiento, para destacar la importancia de lograr la trascendencia de un sujeto consciente a las implicaciones que emergen de la práctica de la sensibilidad humana, así como de la libertad. Por ello, se considera que la acción formativa puede orientar y desvelar no sólo mediante el autoconocimiento del ser como único e irrepetible, también puede impulsar ese llamado del sentido de trascendencia muy conexo con el sentido de la vida y a llevar adelante los caminos apropiados para lograrlo.

Pensar en una formación como expresión de un sujeto con conciencia de sí, es buscar su transformación; es embarcarse hacia la exploración de su ser, de lo que trae consigo. Es despertar la alteridad dormida y que ha sido negada por la cultura escolar impuesta, la cual lo ha mantenido obediente a sus patrones preestablecidos, descuidando la esencia de un ser que es capaz de constituirse con lo que trae consigo, con la experiencia compartida de lo otro y la lectura multirreferencial que haga de la realidad.

La formación del sujeto entonces, requiere de un docente consciente también, ya que el modelo educativo actual está debilitado y es necesario pensar en una nueva manera de organizarlo, donde se plantee como prioridad una formación del educando dirigida a escudriñar su ser en búsqueda de comprender lo que es, lo que ha sido y lo que pudiera llegar a ser. La intención

es desarrollar prácticas educativas que despierten la capacidad de reflexión de los educandos, donde logren encontrarse con las formas de conocer y construir un saber desde su subjetividad.

En consecuencia, la formación deberá centrarse en rescatar al ser ontológico a fin de que este pueda reflexionar, pensar con carácter propio y con una enorme carga de subjetividad para hacer historia en él mismo, pues existe una necesidad de enriquecer su capacidad de pensar, para que tenga la disposición de ser y conocer.

Es realmente un desafío pensar en otros escenarios que nos conduzcan a un viaje reflexivo, que implique desarrollar una perspectiva teórica para redefinir la actual crisis educativa y que al mismo tiempo proporcione los fundamentos para un punto de vista diferente sobre la formación. Sin embargo, el desafío debe ser con uno mismo, para ser un sujeto más consciente respecto a la sociedad, esa sociedad que nos está conformando en nuestra vida cotidiana.

La intención es buscar nuevas formas de abordar la relación entre el sujeto y su realidad y no olvidar que la acción educativa es un proceso multidiverso, que permite al sujeto reconfigurar y aprender bajo otra óptica, por lo que hay que repensar la formación desde la toma de conciencia, de lo que se conoce o aprende. Asimismo, la experiencia de vida que cada sujeto trae consigo, debe permitir abordar otras realidades aparte del aula, puesto que su formación es un proceso inconcluso, por lo tanto, la escuela no puede atarse solamente a lo constituido. El saber no es solamente el conocimiento establecido por las ciencias tal cual como lo impone la modernidad, sino que abarca el saber mirar, vivir, escuchar, imaginar, asociar, juzgar, comunicarse, desprenderse de uno mismo y aprender a promover nuevas formas de subjetividad. En definitiva, como plantea Lyotard (1991) "Reivindicar al hombre

pensante para rescatar la criticidad y creatividad del pensamiento humano” (párr. 7).

En la conflictividad de la crisis educativa contemporánea se evidencia la emergencia de reivindicar lo humano como sujeto que piensa, siente y puede construir su vida individual y social. Es necesario reconocer al ser con sus pensamientos, saberes, emociones, valores y sentimientos. En este sentido, debemos reflexionar y partir de la imperiosa necesidad de buscar respuestas a la siguiente interrogante: ¿Cuál es el sentido de la formación del educando en el contexto actual?

Es importante que se despliegue en los protagonistas del quehacer educativo una posición crítica hacia las fuentes del conocimiento, tomando como herramienta de aprehensión y razonamiento, el replanteamiento y reconstrucción de criterios epistemológicos y ontológicos para analizar y reinventar nuevas formas de relaciones, en un escenario con nuevos tiempos, nuevos contextos escolares, dilemas y posibilidades. La escuela tiene que plantearse la urgencia de una nueva sintonía con la realidad, que emerja de nuevas sensibilidades para vivir de otra manera, pues se asume un acto educativo desarrollado desde diferentes dimensiones, donde el conocimiento resulta del pensamiento, de las experiencias de los sujetos y sus interacciones dentro y fuera del ámbito escolar.

Bajo esta perspectiva, se pretende buscar otra formación del sujeto que permita la reconstrucción de nuevos modos de pensamiento basado en aspectos esenciales como la auto reflexión, el autodescubrimiento, la multidimensionalidad de la realidad y la comprensión de aquello que se quiere conocer. Se debe partir de que el aula es un lugar donde puedes implementar la investigación, la cual permitiría debatir ideas y construir un proceso de

autoformación permanente, favoreciendo un diálogo interno y reflexivo sobre el proceso de apropiación de la realidad.

*Se puede hablar de una formación cuyo propósito es encontrarse con la identidad del sujeto, que los alumnos puedan pasearse, a través de la investigación, por espacios inéditos. Esto deberá apuntar a una pedagogía cuyo carácter emancipatorio implique superar los espacios donde el ser pueda habitar actuando con libertad. Hay que reivindicar el saber pensar. Así, se buscaría una nueva perspectiva para la investigación, que, desde la transversalidad del saber, contribuya a la formación consciente. (Pérez, 2001, p.73).*

En este sentido, plantearnos una pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo, es centrarse en despertar la acción investigativa del sujeto, librarnos de los vínculos de la cultura dominante y reconstruir nuestro pensamiento. En consecuencia, la formación se debe afianzar en aprender a pensar desde otra sensatez, que permita entender mejor la realidad y así poder dar prioridad a las relaciones, conexiones e interacciones con el mundo, para configurar entretejidos de un pensamiento crítico y reflexivo, pues debemos dirigirnos hacia la transformación en todo momento de un sujeto más humano y consciente.

Es despertar lo sensible y lo subjetivo en la formación, lo cual constituirá el logro de otra manera de pensar, permitiendo en el sujeto una actitud de apertura y profundización en relación a la construcción del conocimiento, para rescatarlo y sienta libertad de pensamiento. Generar espacios para una formación cuya orientación sea adentrarnos en la emancipación del sujeto, donde pueda discernir, reflexionar y divergir sobre su reconfiguración mediante el entendimiento de los modos como se va constituyendo en un ser otro que pueda vivir con libertad, y expresarse desde su subjetividad.

Una formación desde lo sensible, la subjetividad e intersubjetividad despierta en el sujeto un pensamiento reflexivo y consciente en búsqueda de un conocimiento en la relación consigo mismo, con los otros y mediado por el mundo, es tocar lo intrínseco, con revelación de su conciencia, por lo que el viaje de experiencias le ofrecerá el camino para navegar en el mundo de vida, que le permitirá interpelarse e interpelar lo otro y los otros. Es adentrarse en su interioridad para encontrar la razón de lo que le rodea y así enriquecer su pensamiento para la vida. El sujeto tiene que mostrar interés por su ser, su esencia, pues ha descuidado su “yo”, por concentrarse en lo que la escuela le presenta y al final de cuentas no se ajusta a sus deseos e intereses. Lo que se persigue es una formación que te encamine a reflexionar sobre ti, los otros y sentirte bien contigo mismo, para poder abordar la realidad, leerla y transformarla. La intención es crear conciencia del mundo. Para Zemelman (1992):

*Lo que se pretende es alcanzar una conciencia protagónica y enriquecer nuestra relación con la realidad. Se produce un compromiso entre conciencia y hacer, que se basa en la lógica del asombro, del maravillarse, del atreverse a ir más allá de lo consabido. (p.31).*

La pretensión es que el educando se sumerja en una acción investigativa que le permita estar siempre consciente de la realidad, pues lo que se desea es despertar en él la curiosidad que ha quedado dormida por el tipo de instrucción recibida. Es necesario que el sujeto muestre una actitud de búsqueda constante que lo lleve a develar todo lo que está oculto ante sus ojos y pueda ser partícipe de la construcción del conocimiento, y por ende de su recuperación como ser pensante, sensible, crítico y reflexivo.

En este sentido, la formación debe configurarse desde su interioridad, para así romper con las cadenas de la enajenación, con la concepción parcelada del conocimiento y con la visión deshumanizadora, pues hasta ahora

la educación se ha planteado capacitar al sujeto con el propósito de que pueda desempeñarse en la sociedad y aportar producción para la misma. Follari (2001) expresa:

*La pedagogía se ha conformado y mantenido dentro de una noción amputada del sujeto humano, que limita éste a las condiciones de su aprendizaje. Pareciera que no se trata de que sea lo humano y cómo adecuamos a ello los procedimientos, sino a la inversa, de que es lo que queremos hacer con los seres humanos, y a partir de ello, forjarnos una concepción a imagen y semejanza de esa voluntad de dominio instrumental. (p.184).*

Desde una visión de proxemia y convivencialidad, tenemos que pensar que ya ese modelo educativo está descontextualizado y es necesario pensar en una nueva manera de organizarlo, que le permita al sujeto experimentar su curiosidad y tenga un profundo deseo por conocer y aprender. Es como sembrar una actitud de búsqueda constante, donde su principal interés sea la investigación persistente del porqué de las cosas que vivimos y observamos.

Es evidente que, el clima cultural del presente invita al sujeto a enfocarse en la construcción del conocimiento partiendo de las vivencias con su otro y los otros; es pensar en una nueva visión ontológica de ser y conocer, donde se interprete e interprete a los otros, reconociéndose por la acción de él en los otros y viceversa. Por lo tanto, es necesario que la formación no sea la mera transmisión de conocimientos, por el contrario, debemos ir en búsqueda de otros caminos para replantear la forma como nos aproximamos a la realidad. Freire (1992) sostiene:

*Saber enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción o construcción - ésta es la idea esencial que nos propone este autor, en oposición a la memorización mecánica y a un papel distante entre el profesor y sus alumnos. Asimismo, expresa que cuando entro*

*en un salón de clases debo actuar como un ser abierto a indagaciones, a la curiosidad y a las preguntas de los alumnos, a sus inhibiciones; un ser crítico e indagador, inquieto ante la tarea que tengo – la de enseñar y no la de transferir conocimientos. (p.22).*

En consideración con esto, estamos inmersos en una crisis generalizada que afecta nuestras relaciones con la vida, con la sociedad y que repercute de alguna manera en nuestras relaciones con la escuela. En este sentido, debemos pensar que la formación no es un acto de transferencia de conocimientos, sino crear las oportunidades para su construcción, despertando la esencia del ser en su búsqueda por indagar y criticar. En cierto modo, esta crisis es un reflejo de nuestros pensamientos, acciones, hábitos, actitudes y estilos de vida, consecuencia de la manera errada con la que dialogamos con la realidad. Esta reflexión ontológica propicia una nueva manera de actuar, conocer y ser. Estaríamos entonces hablando de reinventar nuevas formas de relaciones, que sin desechar las existentes, aporten nuevas formas de investigar, conocer y actuar en nuestro contexto.

Dentro de este escenario, nos dirigimos en la búsqueda de una pedagogía que permita trascender la objetividad, para dar paso a la conformación de otra subjetividad, a saber, nuestra forma de ser, pensar, sentir y actuar. Esto se construye en la interacción social, en las relaciones con los otros. En palabras de Curcu (2008) “es necesario ir hacia la construcción de una pedagogía en la que el sujeto en la conformación de su subjetividad, en su experiencia, pueda reconocerse como sujeto de la libertad, es decir, como sujeto de la educación” (p. 208).

Es una necesidad imperiosa pensar en la construcción de una pedagogía que brinde espacios que permitan prácticas de subjetivación, donde el sujeto se pueda ir reconstituyendo desde la práctica de la libertad y no ser esclavo de él mismo, ni de los otros. Visualizar una realidad donde ponga de manifiesto sus

creencias, deseos, sensaciones, sentimientos y desarrolle una actividad autónoma a partir de su propia elección y decisión. Esto sería el viaje perfecto para su reconfiguración y se reconozca como sujeto de la libertad.

Por lo tanto, para realizar un viaje metodológico que se dirija a replantear y reconstruir los criterios onto-epistemológicos de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo, se plantearon las siguientes interrogantes: ¿Cuál ha sido el paradigma dominante que prevalece en la formación del sujeto? ¿Cómo entender un debate acerca del proceso de formación como expresión de la conciencia? ¿Cuál sería la relación conciencia e investigación como forma de constitución de la subjetividad? ¿Cómo se entendería una propuesta teórica epistemológica de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de la conciencia?

Para dar respuestas a las interrogantes planteadas anteriormente, se abordaron los siguientes senderos de la investigación:

## **1.2 Senderos de la investigación:**

### 1.2.1. Propósito general:

Develar elementos teóricos que permitan fundamentar otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo.

### 1.2.2. Propósitos específicos:

- Interpelar los referentes teóricos-epistemológicos de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo.

- Debatir acerca de la relación conciencia e investigación como forma de constitución de la subjetividad.
- Proponer constructos onto-epistemológicos de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de un sujeto con conciencia de sí mismo.

### **1.3 Travesía Metodológica:**

El clima cultural del presente nos conduce a una reflexión epistemológica que clama relacionarnos con conciencia, a fin de transversalizar nuestros discursos para establecer caminos que conduzcan avizorar nuevos sentidos y miradas para una onto epistemología otra de la formación- desde la conciencia, lo sensible, subjetivo e intersubjetivo, con la pretensión que el sujeto esté sumergido en un pensamiento reflexivo, crítico y consciente, con reconstrucciones mentales de la realidad compleja y multidimensional, que lo dirijan hacia una formación con conciencia de sí mismo, pues se reconstruye de otra manera y constituye de otro modo las visiones del mundo, dirigiéndose así, a romper la red donde se encuentra atrapado el conocimiento atado a la linealidad, objetividad y simplificación.

En este entendido, la presente investigación pretendió develar referentes teóricos en torno a una formación que rescate la potencialidad reflexiva y consciente en el sujeto, cuya orientación se basó en la hermenéutica crítica, a fin de ir en la búsqueda de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de un sujeto con conciencia de sí mismo. Es así como el abordaje metodológico encaminó al investigador desde su horizonte, hacia la interpretación y comprensión de los referentes teóricos del objeto de estudio abordado, realizando razonamientos desde las dimensiones ontológicas, epistemológicas y pedagógicas que permitieron la imbricación de las categorías: pedagogía, investigación, formación y conciencia.

En palabras de Gadamer, la persona sólo desde su propio horizonte de interpretación, puede comprenderse y comprender su contexto. Por ello, el investigador en su elucidación, tuvo que comprender la complejidad de la realidad abordada, a fin de reconocer las ambigüedades, posibilidades de cambio y transformaciones del objeto de estudio en cuestión, y esto se materializó a través de la hermenéutica. Gadamer (1993) sostiene:

*La hermenéutica implica la posibilidad de hacerse un ser libre, sólo por el hecho de ser inherente a la condición de ser portadora de la palabra...la facticidad implica la posibilidad de interpretar, detectar relaciones, extraer conclusiones en todas las direcciones, que es lo que contribuye a desenvolverse con conocimiento dentro del terreno de la comprensión. (p. 326).*

En consecuencia, la investigación tiene como referente el enfoque hermenéutico desde una perspectiva antropológica, por cuanto permitió plantearse un proceso de apertura, reconocimiento e interpretación de los discursos que conllevaron a entender el sentido histórico de la formación. Fue un viaje de interpretación y comprensión de la realidad del sujeto en formación, apoyándose en argumentos construidos a partir de relaciones categoriales, manifestando una reflexión que se desplegó desde un proceso de transversalización del objeto de estudio.

Esta perspectiva implicó interpretar cómo la formación ha sido golpeada con el ancla de la racionalidad instrumental. Por ello, surgió la necesidad de ir en búsqueda de otra noción de formación o en tal caso, redescubrir la misma, a fin de repensar ésta desde otra visión, la cual permita que el sujeto pueda interpretarse e interpretar a los otros, reconociéndose por sus acciones y la de los otros. Es reaprender con ellos y transformarse en un sujeto consciente y más humano.

Es así como a través de la hermenéutica crítica se interpretó desde una visión total e integrada, cuyo análisis conformó un pensamiento que llevó a tomar el timón con firmeza y navegar libremente en el cruce de ideas que plantean cada una de las categorías, para así desarrollar nuestra propia visión del mundo. Para tal efecto, la hermenéutica nos condujo a un pensamiento complejo para poder abordar, visualizar e interpretar las ideas concernientes sobre otra pedagogía que dirija una formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo. Es un viaje que condujo a atrapar las relaciones categoriales, a fin de poder encontrar en lo más profundo de las ideas, la intencionalidad que las mismas arrojan y develar las bases onto-epistemológica para que esa pedagogía basada en la investigación nos conduzca hacia la resignificación de la formación.

Con el propósito de planificar el viaje metodológico de esta investigación, se plantearon varios destinos para la construcción teórica. Para ello, surgió la necesidad de crear algunas travesías articuladas, pretendiendo construir una apreciación e interpretación de las categorías, lo que favoreció la comprensión de las mismas y condujo hacia el avistamiento de diversas posturas teóricas que permitieron en un ir y venir, la deconstrucción, construcción, reconstrucción y creación de nuevas ideas en distintos puertos de conocimiento, a fin de proponer constructos onto epistemológicos de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de un sujeto con conciencia de sí mismo.

### 1.3.1. Travesía hacia nuevos horizontes:

Abordaje y rastreo de fuentes para el debate onto epistemológico del objeto de estudio, por lo que iniciamos esta travesía analizando la episteme de la racionalidad instrumental, sumergiéndonos en una reflexión sobre la bitácora del viaje que ha tenido la formación del sujeto, la cual nos llevó a la

problematización del objeto de estudio, para así poder plantear la correspondencia de las categorías del mismo, con el propósito de interpretar los referentes teóricos epistemológicos de otra pedagogía.

En este sentido, fue necesario en este primer puerto, un debate epistemológico sobre las valoraciones de la realidad, que permitieron el quiebre de las interpretaciones establecidas, para navegar en un pensamiento desde el horizonte del investigador, a fin de captar nuevos enlaces que conllevaron a la búsqueda de otra visión de la formación.

### 1.3.2. Travesía hacia una exigencia onto epistemológica:

En esta travesía se desplegó una interpretación crítica que condujo al segundo puerto: *Un destino hacia una exigencia ontológica para la reconceptualización del sujeto en aras de repensar una formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo*. En primer lugar, navegamos en un rastreo semántico del término formación, que luego nos permitió insertarnos en acontecimientos que pertenecen al tiempo pasado, para así embarcarnos con nutridas reflexiones que condujeron a comprender la historicidad de la formación desde la edad antigua hasta nuestros tiempos. El recorrido de ideas impregnadas dentro de una comprensión crítica necesaria, permitió avizorar una formación desde la conciencia, lo sensible, lo subjetivo que potencie el carácter intersubjetivo de la acción educativa, nutrida del encuentro del sujeto consigo mismo y con los otros.

Además, esta travesía nos condujo a otro puerto: hacia la reflexión sobre una curiosidad onto epistemológica, para plantear *la relación conciencia e investigación como forma de constitución de la subjetividad*, la cual permitió guiarnos hacia un proceso de formación que debe indagar el desarrollo de una subjetivación otra desde su propia subjetividad, para ir en búsqueda de un

educando libre por su conciencia. Para ello, se pensó en otra pedagogía que no niegue la alteridad, donde se abran los espacios para encontrarse con las formas de ser y conocer.

### 1.3.3. Travesía hacia nuevos constructos de una formación otra:

Desde una visión prospectiva, se planteó dirigirnos a otro puerto: *Levar anclas para fundamentar los constructos teóricos- epistemológicos, intentando producir un discurso que constituya una propuesta para la resignificación de la formación como expresión de la conciencia desde una pedagogía basada en la investigación.* La orientación fue desarrollar las bases que sustenten una pedagogía que plantee una formación que demuestre nuevas formas de subjetividad. Es imprescindible pensar y sentir de otro modo la relación con los otros para la constitución de la misma y se debe conceptualizar la noción de formación desde el sujeto, que permita una nueva manera de relacionar el ser con el conocer. Hay una necesidad de cimentar las bases de una pedagogía donde sus raíces descansen en una noción de pensamiento que permita recuperar la racionalidad intuitiva, la alteridad, subjetividad e intersubjetividad, a fin de desarrollar prácticas para transformar la realidad desde la conciencia.

Ubicándonos desde esta óptica, este viaje permitió repensar la formación dentro de un cúmulo de posibilidades, de miradas extensas y nuevos horizontes, por lo que la reflexión y comprensión de todas las travesías, fue la manifestación interconectada de las categorías dialogantes para ir en búsqueda de esa formación otra, por lo que la hermenéutica crítica posibilita dirigir este viaje de interpretación, para plantearnos otra pedagogía que encauce su transitar hacia una formación del sujeto con conciencia de sí.

## **CAPÍTULO II. DESTINO HACIA UNA EXIGENCIA ONTOLÓGICA PARA LA RECONCEPTUALIZACIÓN DEL SUJETO: FORMACIÓN COMO HORIZONTE DE UN SUJETO CON CONCIENCIA DE SÍ MISMO**

### **2.1 Bitácora del viaje de la Formación:**

Pasearse por el origen de la palabra formación, abre espacios para una revisión histórica de las diferentes acepciones que ha tenido la misma, por lo que resultó interesante abordarla como un viaje para la constitución propia del sujeto, que le permita la exploración de un conocimiento sobre sí mismo para lograr su transformación. Esto permitió reflexionar sobre la bitácora del viaje de la formación, donde las ideas están impregnadas hacia una formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo, atrapando y redescubriendo el enlace del ser con el conocer. En esta ocasión, nos dirigimos a pensar en la reconstrucción del conocimiento desde la conciencia y abrir espacios que permitan que el sujeto dialogue con el otro, en búsqueda de indagar lo que está oculto antes sus ojos y pueda trascender más allá de lo establecido.

Si bien es cierto que, cada palabra ha tenido una historia semántica, oportuna y exclusiva, la formación no escapa de esto. En un sentido filosófico, el concepto “forma” en Aristóteles, fue llevado a muchas obras de física y metafísica. También prestó al sistema aristotélico, un juicio de clasificación lógica y ontológica de mucha importancia en el modelo matemático. Por otro lado, en Kant, el término “forma” ofrece novedades. En su doctrina de las formas puras de la sensibilidad, muestra que la forma es lo que hace, que lo que hay en un fenómeno pueda ser ordenado en ciertas relaciones. En Kant, el término toma sentido de orden, norma, regla. (Trucco en Venegas, 2004, p.5)

En la filosofía Post Kantiana, el término “forma” ha sido entendido como aquello que es susceptible de abarcar cualquier contenido. Se aproxima a la noción del par contenido-forma (Ferrater, 1980, en Venegas). Posteriormente, en el ámbito de las corrientes empiristas y positivas, el concepto en el siglo XVI pierde la prioridad kantiana. De ahí que, en las ciencias modernas, “forma”, se sustituya por términos como estructura.

Partiendo de estas consideraciones generales del concepto “forma”, se considera una gama de términos que se pueden colocar como acepciones que hacen referencia a ésta: figura, imagen, configuración, apariencia, manera de presentar alguna cosa, manera de ser o expresar su pensamiento. Entre los diferentes significados del concepto formación, se pudiera destacar aquella que nos conduce al término forma, a la acción de formar: dar forma. En este sentido, cobra significación la acepción que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española reporta para “Formación”: acción y efecto de formar - con las acepciones pedagógicas más claramente señaladas a instruir, educar, enseñar.

Es evidente que, la palabra forma a partir de la acción y efecto de formar es el término que más se acerca al concepto de formación, pero ¿cuál sería la significación pedagógica para este término? Es válido que se puedan asomar acepciones: criar, educar, adiestrar, pero esto por supuesto va más allá.

En vista de lo planteado, se observan matices que engloban connotaciones diversas del concepto formación. Pudiera hablar de educar, educar en términos de perfección o adiestrar. Quizás doctrinar. Asimismo, hemos escuchado que formación es dirigir, guiar o encaminar.

Desde esta óptica, pudiéramos afirmar que el término formación, es un concepto complejo, polisémico y con distintas interpretaciones. La palabra referida ofrece diferentes implicaciones que al pasar del tiempo se ha ido

ajustando a las exigencias de la realidad. Sin embargo, no resulta fácil llegar a una sola definición, al contrario, permite la apertura de espacios de discusión que puedan conducir a la reconstrucción de campos teóricos al respecto, que reconozcan el acercamiento del concepto en su dimensión pedagógica, que es realmente lo que concierne al objeto de estudio en cuestión. En tal sentido, navegaremos hacia el redescubrimiento del concepto formación de acuerdo con las afirmaciones de algunos autores, no sin antes pasear un tanto por los diversos enfoques que ha tenido la educación en las distintas épocas de la historia y, por ende, la comprensión de la formación del sujeto.

Resulta muy interesante viajar por los diferentes escenarios por los que ha atravesado la formación del sujeto, con el intento de resaltar los fundamentos en cada una de ellos. Esto nos conduce a un mar nutrido de conocimiento, para tomar conciencia al respecto y replantearnos la comprensión de la realidad actual y por ende la reconceptualización de la formación. Del mismo modo, es preciso resaltar que el concepto está dotado de historicidad, además de poseer una enorme complejidad. Asimismo, a lo largo del tiempo se han manejado diferentes concepciones que conllevaron a prácticas de acuerdo a los propósitos que se le asignaban para cada momento a la sociedad. Sin duda, la formación del sujeto tiene un carácter histórico y siempre ha sido tema de discusión, análisis y propuestas dirigidas hacia la construcción inacabada de su existencia. Guichot (2006) sostiene:

*Los procesos educativos se han ido ajustando a los cambios experimentados por la humanidad y pueden ser analizados en su evolución. Si bien la educación, concebida en sentido general como proceso de desarrollo del hombre desde sí mismo y desde los otros, es un fenómeno histórico, porque desde los orígenes humanos se constituyó como proceso necesario para el sujeto, es, a su vez, un fenómeno de carácter histórico propio por cuanto la variabilidad respecto a su funcionalidad, a sus fines, ha determinado, en ocasiones, el propio desarrollo de la historia del hombre. (p.8)*

Es cierto que los procesos educativos se ajustan a los cambios que va presentando la sociedad, es decir, la historia de la educación es consistente con la evolución humana; ninguna nación no importa los años transcurridos, siempre en ella está presente la educación y se transfiere a nuevas generaciones los saberes, para su multiplicación y perpetuación. Tal es el caso de las primeras civilizaciones, quienes aprendieron técnicas para cazar y elaborar herramientas, las cuales más tarde se transmitieron a las siguientes generaciones para su supervivencia. Por ejemplo, podemos citar que en el año 3.000 a.C, la educación tenía un carácter familiar. Los padres les enseñaban a sus hijos valores y los oficios necesarios para la vida. La transmisión de conocimientos era de forma oral de generación en generación. Rodríguez (2010) sostiene:

*Antiguamente, los pueblos más primitivos no tenían personas formadas encargadas de enseñar unos valores y unos aprendizajes básicos para la formación de las personas. Pero, sin embargo, el hombre recibía una educación, la cual se transmitía de padres a hijos, de generación en generación y, simplemente ésta consistía en el aprendizaje de las formas de vida, formas de cazar, etc., que ayudaban al hombre a sobrevivir en su mundo y sociedad. (p.37).*

En la Edad Antigua, el Estado organizaba la educación. Los niños en primer lugar, eran educados por sus padres hasta los 7 años. Luego, pasaban a ser formados por el Estado y la instrucción era militar básicamente para convertirlos en poderosos y guerreros. En Atenas, no sólo le daban importancia a la instrucción militar, sino también a la enseñanza de la música, filosofía, gimnasia, poesía, astronomía, retórica, anatomía, matemáticas, escritura y otras disciplinas; pero la educación estaba fuertemente jerarquizada, es decir, la educación de estas materias era reservadas para las élites. Mientras que la prole, sin contar a los esclavos (a quienes no se consideraban como

ciudadanos), aprendían oficios gracias a los conocimientos que se compartían generacionalmente en su núcleo familiar.

Es preciso resaltar el pensamiento de algunos filósofos, entre ellos Sócrates y Platón, quienes asumen que la formación se centraba en la transmisión de un conocimiento lógico racional, donde se aplicaba un proceso dialéctico, que, según Platón, era dar y entender la razón de todas las cosas. Para él, la educación debe ser para todos, pues es la única forma de lograr una sociedad justa. Aristóteles a su vez, sostenía que la transmisión o enseñanza del conocimiento se circunscribe a los ciudadanos que poseían bienes, ya que, era la única manera de evitar cualquier distorsión en el conocimiento enseñado. Es considerado el padre de la lógica y asegura que el proceso de educación no termina, sino que es continuo. Por otro lado, Sócrates creó el método de la mayéutica el cual consistía en hacer preguntas para lograr que las personas pensaran de forma lógica.

Asimismo, surgió la escuela del alfabeto, una escuela pública donde se enseñaba escritura y gramática. El Estado garantiza la educación de todos los ciudadanos libres. Por su parte, los romanos construyeron numerosas escuelas públicas. Se enseñaba alfabeto, música, gramática, educación física, retórica, matemáticas. Las escuelas romanas eran financiadas por el Estado y debían obligatoriamente asistir a ellas. Luego de la caída del Imperio Romano, inició la educación de la Edad Media, en esta época, la educación pasó a estar dominada por la iglesia cristiana. Las escuelas fueron los monasterios, se aprendían las ideas religiosas, los valores, comportamientos morales necesarios para ser considerado un buen cristiano.

La educación teológica asume que el pensamiento racional era producto de la fe. Entonces, en ese momento, todo el conocimiento estaba enfocado en la Palabra de Dios. A diferencia de Grecia, Roma y Egipto, la iglesia predicó y

educó no solo a la élite y a los ciudadanos libres, sino que, por primera vez en la historia de la educación, también incluyó a mujeres, esclavos, las clases bajas y otras comunidades marginadas.

Llegamos a la Edad Moderna, donde la Iglesia pierde la influencia que alguna vez tuvo. Nace el humanismo y comienza a emerger una visión antropocéntrica de la política, la religión, la cultura y la sociedad en general. Es durante este período que comienzan a desarrollarse investigaciones y preguntas sobre el universo y la religión. Los siglos XVII y XVIII fueron importantes en la organización y reforma de otras formas de educación. La ilustración, se da para obtener conocimiento a través del razonamiento. Nos embarcamos ahora en una educación pre científica donde se rompe con la lógica racional escolástica y se esfuerzan en indagar el conocimiento a partir de la experiencia objetiva, sistematizando de esta forma el mundo inductivo y experimental para llegar al conocimiento. Este período trajo muchos pensadores que querían transformar la historia de la educación, pues querían cambios en la forma como se producía.

En este sentido, aparecieron una serie de pensadores importantes y sus ideas cambiaron completamente la forma en que se percibía la educación. Uno de ellos fue Juan Amos Comenio, para él la educación tenía un papel importante para el desarrollo del ser humano. Propuso crear un reglamento escolar y una educación en la que los estudiantes tuvieran un papel más activo. Se considera el padre de la didáctica y su método pedagógico tenía como base los procesos naturales del aprendizaje: la inducción, la observación, los sentidos y la razón.

Otro pensador que realizó aportes muy valiosos fue Juan Jacobo Rousseau. Él cuestionó los métodos de enseñanza infantil que existían en su época. Según este filósofo más que enseñar contenido, la educación debía

enseñar el gusto por aprender. Además, demostró los beneficios que tenían los juegos, el trabajo manual y físico; y pensaba que la enseñanza debía organizarse de acuerdo con las capacidades e intereses de los estudiantes.

También el pedagogo Suizo Enrique Pestalozzi aportó novedosas ideas a la educación. Para él, la enseñanza debía basarse en el afecto. La labor de los maestros era incentivar la curiosidad del niño, además propuso eliminar la violencia como forma de disciplina. Crea el método de educación elemental, el cual desarrolla la naturalidad del niño, pues debían aprender de sus propias experiencias, considerando un desarrollo armónico en todas las facultades del educando. Todas estas ideas fueron construyendo una nueva visión de la educación.

El progreso científico en el siglo XVII fue una época de rápido desarrollo. Muchas ciencias y el establecimiento de instituciones apoyaron el desarrollo del conocimiento científico.

Ya para el siglo XIX, la educación se convirtió en un asunto del Estado, a partir de este momento, será éste que se hará cargo de la misma, para organizarla de acuerdo con sus fines. Con la construcción de escuelas, el Estado buscaba preparar a los ciudadanos para los retos de la nueva sociedad industrial, por eso el Estado toma el control de las escuelas públicas para que la educación se adaptara a las industrias y problemas de la época. Además, de reforzar la identidad nacional para así fortalecer sus proyectos nacionales. Durante esta época, las escuelas públicas, gratuitas y obligatorias se expandieron progresivamente.

Esta travesía, ahora, nos conduce hacia principios del siglo XX donde se comenzó ajustar nuevas ideas que influenciaron a la educación contemporánea y esto sucedió debido a la aparición de un paradigma pedagógico conocido

como la Escuela Activa (John Dewey). Este promueve el desarrollo de las capacidades de los alumnos, resaltando la importancia del trabajo y la formación continua. Sostenía que la educación debía centrarse no sólo en enseñar contenidos teóricos, sino también en desarrollar habilidades en los estudiantes. También, resaltan la importancia de aprender a través de la experiencia. Por eso el lema de la escuela activa era aprender haciendo. Para finales de este siglo, el desarrollo de la psicología provocó la evolución de nuevas tendencias pedagógicas que se plantean cambiar la relación entre los estudiantes y profesores, es decir, buscan que ellos tengan un papel activo en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Después atravesamos con una educación de la ciencia, donde el racionalismo moderno, a saber, Descartes, percibía al sujeto como un ser fundado en la racionalidad, responsable de su voluntad para tomar decisiones, apoyándose siempre en sus perspectivas y cálculos racionales. De allí, la razón es la única forma que permite comprender la relación existencial entre el sujeto y el objeto de conocimiento, es decir, ésta es la única relación para obtener la verdad sobre el mundo. Con un enfoque positivista, se limita sólo a las investigaciones descriptivas de los hechos y de las leyes que lo rigen. Se observa la comprobación del conocimiento experimentalmente y un adiestramiento del ser humano en ramas de saberes específicos, para que sean productivos en el campo laboral. Asimismo, se plantea controlar al hombre a través de estímulos y respuestas, formándose dogmáticamente con un pensamiento autómatas, es decir, mecánico y utilitarista para los fines de la producción capitalista. La meta es domesticar al sujeto a través de teorías conductistas para formar al hombre ante el desarrollo y progreso económico capitalista. Se privilegia la observación sobre la especulación de los hechos, dejando por fuera todo conocimiento que no pueda ser comprobado científicamente.

Finalmente, surge el origen del término posmoderno y la educación se plantea la búsqueda de un nuevo renacer del sujeto para su liberación, es decir, reivindicar al hombre pensante para rescatar la criticidad y creatividad del pensamiento humano. Sin embargo, la postmodernidad según Lyotard (1991):

*Se caracteriza como una época de despecho y resentimiento respecto a los grandes relatos. En nuestros tiempos, con mucha frecuencia ya no se apegan a la razón. Por el contrario, se refugian en su lugar, a los placeres, el consumo y disfrute. Ya no se cree en esos grandes relatos que prometían un mundo mejor, y muchos ya no esperan el futuro como algo prometedor y viven solo el presente. Es una era donde decimos que todo tiempo pasado fue mejor y no queremos un mundo así para nuestros hijos. Quizás algunos piensan que es la era donde hemos tomado conciencia del daño que nos hacemos nosotros y al mundo, y si bien esto es cierto, también nosotros somos capaces de decidir qué hacer con esa conciencia. (párr.5)*

Es evidente que la historia de la educación ha pasado por todas las fases y cambios inimaginables hasta llegar a lo que hoy conocemos (la postmodernidad). Ante los aspectos descritos, se puede observar dentro del marco histórico que la educación ha estado inmersa en diferentes enfoques y podemos constatar que se han logrado evoluciones. Sin embargo, esto no resuelve el problema de crisis de humanidad en la cual el hombre está sumergido en la actualidad. Él a pesar de generar nuevas ideas críticas y transformadoras, continúa sin creer y tener confianza en sí mismo, negando muchas veces su capacidad humana transfigurada, al aceptar muchas veces de manera dependiente todo el conocimiento existente en el mundo globalizado, permitiendo que este conocimiento objetivase su pensamiento, moldeándolo a una forma de ser que la sociedad dominante espera de él para que pueda tener éxito en la vida.

Podemos afirmar que la educación, en la actualidad, se fundamenta principalmente en la transmisión de conocimientos en detrimento de la dimensión axiológica del ser humano, así como también de su acción investigativa ante la realidad. Al respecto, pudiéramos entonces repensar la formación del sujeto desde la conciencia y que éste se embarque en el origen de los saberes a partir de la valoración e intención de lo que se desea, de acuerdo con lo que indaga durante su reconstrucción. En este sentido, es preciso tomar el timón y dirigir la travesía hacia concepciones existentes de la formación según algunos autores, como Foucault, Gadamer, Nietzsche, Larrosa, entre otros, con la intención de replantearnos una nueva racionalidad consciente que nos conduzca a la reconstrucción de nuevos modos de pensamiento y la reconstitución del sujeto.

El hilo conductor de la discusión de ideas apoya a redescubrir “otra” formación, rescatando un sentido de la misma, a fin de dar espacio a los aspectos que quizás fueron olvidados. Dentro de este modo, la disertación de pensamiento para el análisis e interpretación de las categorías, con la construcción de sus campos teóricos respectivos, incita a una reflexión constante sobre la temática, ya que la misma contextualiza la formación como un proceso que despierta la conciencia y le permite al sujeto recuperar el viaje de experiencias en su mundo de vida, para poder encontrarse consigo mismo y dirigirse hacia el destino de la reconstrucción del conocimiento desde las aportaciones de su interioridad.

Siguiendo a Gadamer (2000) plantea “que el resultado de la formación surge del proceso interior y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión”. Para este autor, esta nueva significación no permite ya hablar en términos de “objetivo de la formación”, pues si la formación es un proceso en constante estado de desarrollo y progresión, “no puede ser un verdadero objetivo; ella no puede ser querida como tal si no es en la temática reflexiva del

educador, pues el concepto de formación va más allá del mero cultivo de capacidades previas", apunta a algo que está más allá de la habilidad y la destreza y por tanto del desarrollo de capacidades o talentos. Aquello que está más allá de las capacidades previas, es lo que constituye el sentido de la formación, la cual no consiste en llegar a ser más hábil o más diestro de acuerdo con un baremo, sino en que "uno se apropia por entero aquello en lo cual, y a través de lo cual uno se forma", de una manera tal que "en la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda." En este sentido, formarse es un "constante desarrollo y progresión" que permite ser capaz de ver de otra manera, pero cada vez más abarcante. p.40. Para Hegel (1981):

*El camino de la formación es una forma de pensamiento y un proceso que consiste en la superación de la singularidad, en la apertura, apropiación y aprendizaje a aceptar la validez de otras perspectivas, otras costumbres y pretensiones. La formación apunta a la esencia humana, previo reconocimiento de que el ser, en términos de lo que debe ser, resulta indefinible en razón de que el hombre no es, sino que en su devenir va siendo, en una tarea que le resulta interminable. (p.243)*

La formación es la reconciliación con uno mismo, el reconocimiento de sí mismo en el ser del otro. Este transitar debe despertar en el sujeto la búsqueda de un conocimiento sobre sí, es decir, la formación como la experiencia de un sujeto en la búsqueda de sí. Es tocar lo intrínseco, por lo que el viaje de experiencias le ofrecerá el camino para navegar en el mundo de la vida, que le permitirá interpelarse e interpelar lo otro y los otros. Es adentrarse en su interioridad para encontrar la razón de lo que le rodea y así enriquecer su pensamiento para la vida.

En efecto, la formación entonces, debería ocuparse del destino del sujeto, de su construcción propia. En palabras de Gadamer, "el resultado de la misma

no se produce al modo de unos objetivos, sino que surge del proceso interior de la misma y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión. La formación es cuando el sujeto se apropia por entero de aquello que lo forma, de tal manera, que la obtenida no desaparece, sino que todo se mantiene. No se puede comprender ésta como la consecución de un objetivo, porque se podría decir que cuando se llegara a dicho objetivo, la formación finaliza y esto no es así”.

El sujeto al apropiarse de todo aquello que lo forma, su transitar está encaminado a mostrar interés por su ser, su esencia, pues, se observa en oportunidades como él mismo ha descuidado su “yo” por concentrarse en lo que la escuela le presenta y que, al final de cuentas, no se ajusta a sus deseos e intereses. Es por este motivo que, lo que se persigue es una formación que te encauce a reflexionar sobre ti, sentirte bien contigo mismo y estar consciente para abordar la realidad, leerla y transformarla. Para Zemelman (1992):

*Lo que se pretende es alcanzar una conciencia protagónica y enriquecer nuestra relación con la realidad. Se produce un compromiso entre conciencia y hacer, que se basa en la lógica del asombro, del maravillarse, del atreverse a ir más allá de lo consabido. (p.31).*

Con estos planteamientos se visualiza una urgencia de cambios profundos en la forma de pensar, a fin de poder estar en condiciones de acceder a las nuevas realidades con conciencia, donde el sujeto no solo pueda construir el conocimiento, sino que sea capaz de reflexionar sobre él, su vida y sus experiencias. De acuerdo con Larrosa (1995), “la formación como el fruto de nuestra experiencia, pues la misma se refiere a todo lo que nos pasa y eso que nos pasa nos debe formar y transformar”. Es evidente que el mundo vivido del sujeto es su constitución, ya que la formación ocurre en su conciencia y por supuesto todo lo que le pasa es parte de su formación y por ende de su transformación. Este autor nos hace mirar la misma como un viaje que tiene un

carácter inacabado, es un ir y venir destructivo y constructivo de identidad, donde las experiencias que se vivan tienen un papel relevante como sustrato de esas transformaciones. Esto significa pensar que siempre estaremos en un constituyéndose. Este autor apoyado en los argumentos de Nietzsche, plantea que emprender un viaje formativo sin ataduras a esquemas preestablecidos, brinda la libertad de pensamiento para conformar horizontes de formación.

En este sentido, la formación debe constituir un ejercicio consciente del sujeto que lo conduzca a construir sus propios significados y logre expresarse desde su interioridad. Se trata de rescatar al sujeto para que tome conciencia de la misma desde su subjetividad, donde ponga en evidencia sus experiencias como parte de su formación. Es plantearse otra manera para formarse, pues se da la apertura de lo vivido, lo experimentado, de la existencia del sujeto como ser pensante. Entonces surgirá de su pensamiento, evidenciándose el rescate del papel activo del sujeto en el acto educativo, ya que se toma en consideración su mundo interior en la disposición del encuentro consigo y con el otro, generando un viaje hacia un proceso de autoformación.

Esto implica en términos de Larrosa que la formación es un viaje hacia uno mismo, que constituye el pensarse en sí mismo, esto no es más que, el pensarse y develar la humanidad que nos habita. Éste se emprende como una aventura, sin bitácora previamente establecida, cargando como equipaje nuestras experiencias de vida, haciendo paradas en los encuentros y desencuentros de lo que uno cree que es, asumiendo todo lo que allí hallemos y aprendiendo de esto. Para este autor la formación “es un viaje, un viaje que no puede estar anticipado, y un viaje interior, un viaje en el que uno se deja afectar en lo propio, se deja seducir y requerir por lo que le sale al paso, y en el que el juego es uno mismo, la constitución de uno mismo”. (Citado en Pérez: 2001, p.92).

Ciertamente, concebir la formación como un viaje, es embarcarse en un escenario que no puede planificarse, es un transitar donde el sujeto desde su interioridad hace conexiones para comprender de otra manera, desde un pensamiento reflexivo y consciente, la realidad.

*Es un recorrido sin fin, porque es un viaje que permite ir y venir y estás siempre en constante formación. Entonces asumiendo este eterno retorno como un ir y venir por uno mismo, por las experiencias vividas con el otro, y por nuestra historia, implica que no es un viaje como acto exclusivo de soledad, sino que transforma al ser humano en la medida que nos acompañamos de esa historia. (Nietzsche, 2000: p.97).*

Este autor cuando plantea a donde se debe viajar, refiere varios elementos importantes del ir y venir formativo. Al respecto indica: “la observación directa de sí mismo no basta, ni con mucho, para aprender a conocerse; tenemos necesidad de la historia, pues el pasado nos invade con sus mil olas; nosotros mismos no somos nada más que lo que sentimos en cada momento de esta continuidad”.

Dentro de este hilo discursivo, el sujeto debe reconocerse y aprender de su propia historia, la cual viene acompañada no solo por él, sino por los otros, quienes lo acompañan en ese viaje. En este sentido, debe aprender a indagar y reconocer el camino hacia trayectorias que generen reflexión y conciencia de lo vivido. La acción investigativa lo dirige entonces a la construcción de significados y sentido de la percepción del mundo, al reconocimiento de la alteridad y a las reconstrucciones históricas. De este modo, la formación otra es favorecer la construcción de los saberes desde la experiencia de sus actores mediante un enfoque crítico, constructivo, consciente e investigativo para comprender la realidad.

El sujeto debe adentrarse en una acción investigativa que le permita estar siempre consciente, pues lo que se desea es despertar en él la curiosidad que ha quedado dormida por el tipo de instrucción recibida. Es necesario que el sujeto asuma una actitud de búsqueda constante que lo lleve a develar todo lo que está oculto ante sus ojos y pueda ser partícipe de la construcción del conocimiento.

En relación con esto, la formación del sujeto debe configurarse desde su interioridad, para así romper con las cadenas de la enajenación, con la concepción parcelada del conocimiento y con la visión deshumanizadora, pues hasta ahora la educación se ha planteado capacitar al sujeto con el propósito de que pueda desempeñarse en la sociedad y aportar producción para la misma.

Desde esta perspectiva, es plantearse una formación que implique la expresión de la conciencia, donde exista la comprensión de sí, desde lo que soy y he vivido, y esto debe generar entonces nuevas concepciones vinculadas al proceso educativo, lo cual urge la necesidad de crear otros escenarios que conlleven a la configuración de una formación que se irá constituyendo entre la comunicación del sujeto con su otro y la que pueda surgir con el otro y el docente. Al respecto, Larrosa (1995) sostiene:

*La formación es viajar hacia sí mismo, hacia su propio ser, en un itinerario lleno de experiencias, es un viaje que reproduce el modelo de la escuela de la vida, pero que es también, a la vez, un viaje interior de autodescubrimiento, de autodeterminación y de autorrealización. (p.91).*

La formación implicaría la actuación activa y consciente del sujeto, donde experimente su curiosidad para redescubrirse con sí mismo en la búsqueda de su yo, a modo de que pueda potenciar su conciencia para comprender la realidad. Es pensar en la liberación de un aprendiz que ha estado sujeto al ancla de lo establecido, puesto que lo que se desea es la autonomía del mismo,

el cual tiene mucho que ofrecer del viaje que ha emprendido y está cargado de experiencias de vida que le permitirán nutrir los escenarios atracados, en la búsqueda de la construcción de un conocimiento que conduzca a la transformación de su ser.

El sujeto en la búsqueda de comprender la realidad, debe asumir entonces una postura epistemológica que le permita tener conciencia del por qué y para qué del conocimiento, por tanto, su participación en la construcción del mismo es vital, por lo que se necesita su emancipación para lograr la comprensión y aprehensión de la realidad. Pérez y Alfonzo (2009) sostienen:

*El ser se expresa desde universos simbólicos intrínsecos, es su subjetividad y las relaciones intersubjetivas las que permiten desplegar el propósito de formar-se. La referencia ya no es lo normativo, lo válido, se trata de la voluntad de conocer y para qué conocer. (p.6).*

Estos planteamientos convocan a pensar que las cosas pueden estar en el exterior, pero debo traerlas hasta mi interior, hasta dentro de mi propia conciencia, donde las viviré, y allí puedo con esas vivencias interpretarlas en el sentido de saber que hay detrás de todo eso, qué significan todas esas cosas. La acción voluntaria promovida por la conciencia del sujeto sobre las cosas, determina la conciencia de éste.

En este sentido, el sujeto es libre de observar, reflexionar y establecer la correspondencia entre lo que le rodea con su mundo interior, donde puede llegar a un proceso de construcción de conocimiento que le permita la integración de sus pensamientos, los cuales ameritan otras dimensiones como la intuición, imaginación y sensibilidad que ayudarán a la comprensión de sí, del mundo y del otro. Es por ello, que el sujeto debe estar consciente de todo lo que le rodea e ir más allá de lo que sus sentidos puedan captar, pues a través de ésta no sólo podrá plantearse interrogantes en búsqueda de respuestas de la

realidad que está presente, sino también a encontrarse consigo mismo y llegar a establecer diálogos con el otro, de tal manera, que se constituya un puente que conduzca a un viaje más allá de lo conocido.

En consonancia con lo planteado, la formación debe estar sumergida en la manifestación del otro, la cual permitirá un diálogo intersubjetivo que arrastra al intercambio de pensamientos desde la confrontación de diferentes perspectivas provocando un pensamiento que conduzca a develar la realidad, para ir en búsqueda de un conocimiento más allá de lo que está preestablecido, tratando que el sujeto propicie momentos de autorreflexión y autoformación que constituyen un momento de autonomía. El sujeto tiene que indagar las razones del por qué ocurren las cosas, pero también tiene que investigar sobre su ser para hacerse consciente de lo que es y lo que pudiera llegar a ser, tratando de buscar el sentido y el significado a lo que se presenta. En palabras de Zemelman: “hay que saber ver más allá, abrirse al horizonte”.

Pudiera visualizarse una formación donde se ponga de manifiesto un diálogo que potencie el carácter intersubjetivo de la acción educativa, nutrida del encuentro del sujeto consigo mismo y con el otro. Esto conlleva a una concepción, lectura y comprensión diferente de la realidad.

*Se trata del proceso de formación que atañe a la autoconciencia y que permite el despliegue de una nueva manera de pensar y de descubrir el mundo. Así, nace la condición de conocimiento de frontera, ya no se trata del conocimiento dado, sino las implicaciones de la realidad que son explicadas por el sujeto. (Pérez y Alfonso: 2009, p.6)*

Es necesario la búsqueda de nuevas formas de pensar, lo cual amerita cambios epistemológicos y romper con las perspectivas opuestas y ancladas de la escuela moderna, para ir al encuentro de un sujeto que se sumerja en un proceso de indagación sobre más allá de lo conocido, de lo disciplinar. Es

pretender encontrar las conexiones de todo lo que le presenta la realidad, pues la misma se comprende y explica desde todas las perspectivas posibles. Asimismo, plantearse como prioridad una formación del educando dirigida a escudriñar su ser en búsqueda de comprender lo que es, lo que ha sido y lo que pudiera llegar a ser.

De igual manera, es considerable tener en cuenta el despertar de esa conciencia, nuevas maneras de crear subjetividades, que, desde lo sensible, desde la conciencia y la intersubjetividad ocurra la indagación y la problematización para el origen de nuevos conocimientos a propósito de buscar otros modos de comprender y explicar la realidad desde un transitar reflexivo-crítico-consciente, en donde el sujeto se reconoce y reconstruye en relación consigo mismo y con los otros. Un pensamiento desde lo subjetivo, a fin de establecer una nueva búsqueda de significados que conducirán a la construcción del conocimiento desde la subjetividad.

Una formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo, le confiere al sujeto la oportunidad de abordar su mundo interior desde lo otro y desde ese mundo que percibe a diario bajo concepciones ontológicas y epistemológicas, las cuales le permiten profundizar y trascender más allá de lo constituido, para así encontrar un proceso de formación que pueda sumergirse en la subjetividad, donde el sujeto manifieste siempre estar consciente de las significaciones que tiene frente a la aprehensión con la realidad.

Señala Curcu (2008):

*Con su arraigada idea de sentido y conciencia, la educación, debe incorporar esa ración de mundo que permite pensar la realidad de otra manera, en tanto posibilita situarse en ella como mundo, para reconocer posibilidades de conocimiento, espacios de expresión de las subjetividades. Así, la educación de este tiempo no debe olvidar nunca su papel de enseñar a mirar el contexto, lo cual constituye un desafío*

*enormemente complejo, porque significa entender la realidad relacionándose con ella. (p.198).*

La subjetividad se relaciona con ciertas representaciones cognitivas y de pensamiento; es decir, formas de ver e interpretar lo que sucede en la propia vida del sujeto y en el mundo que la rodea, así como formas de posicionarse y actuar ante diferentes situaciones o momentos de la vida. En este sentido, pensar en una formación desde la subjetividad, abre caminos hacia un proceso constante de reflexión, de crítica y de encuentro con los otros, como reconstrucción de sus vivencias, para ir más allá de lo que está establecido y encontrar nuevos horizontes que lo lleven a otras formas de pensar, conocer, hacer y ser a través de su interacción.

La subjetividad es el conjunto de acciones que las personas realizan consigo mismas para ubicarse como individuo a través del autoconocimiento y conformar su personalidad; este proceso no puede surgir sin la relación e integración social. En este sentido, la subjetivación es un concepto utilizado para explicar los procesos involucrados en la constitución de la subjetividad, es decir, el conjunto de ideas y argumentos que posee una persona y la conforman como tal. En el proceso de subjetivación se conforma una red compleja a partir de los discursos, las prácticas, relaciones y los estímulos a los que la persona está expuesta, estos le otorgan valor para reconocerse y definirse a sí mismo y a su realidad.

De este modo, las relaciones son un medio donde el sentir, el pensar y el actuar van a definir la constitución del sujeto, por eso la propuesta de una formación con conciencia, a fin de reconstruir los significados favorecidos en las experiencias personales y las interacciones. Giroux (1990) plantea: “es necesaria la formación de la conciencia para lograr crear un proceso de construcción de significados apoyados en las experiencias personales” (s.n).

Interpretando a este autor, la constitución del sujeto viene dada por la formación con conciencia, la cual está apoyada en las vivencias personales, pero también en las interacciones con el otro. Esto nos dirige a pensar en la necesidad de reformar la sociedad. Quizás es momento de pensar en otra, pues las situaciones que nos acontecen actualmente nos dirigen a pensar en una nueva sociedad, un nuevo ser y otras formas de actuar. Para dar inicio a este planteamiento, sería pertinente analizar en profundidad la educación y sus implicaciones, comprender que con ella no solo modificamos el conocimiento, sino que también influimos en la conciencia y tenemos la capacidad de crear nuevas subjetividades.

Es pensar en una formación desde la conciencia, donde el sujeto se ocupe de sí, tenga una mirada propia de sí mismo y del otro, a fin de que pueda estudiar sus vivencias para enriquecer su pensamiento. Asimismo, despertar su curiosidad ante la realidad, lo que amerita de un docente que pueda brindar las condiciones, a modo que logre percibir cómo cada sujeto capta la realidad y así tener diferentes visiones de la misma donde, a partir de estas diversas significaciones, se irá construyendo el conocimiento y, por ende, un nuevo sujeto, otra sociedad y nuevas subjetividades.

La capacidad de crear nuevas subjetividades, sería la reflexión del mundo sensible y percibido desde el ser, por lo que la construcción del conocimiento debe darse desde la conciencia. La intención es trascender el horizonte y embarcarte en un viaje que te conduzca a la exploración de otras formas de conocimiento. Una formación desde la conciencia es, de hecho, la reflexión desde el ser, del mundo sensible y percibido.

En relación con lo planteado, un sujeto con conciencia de sí lo conduce a una independencia del pensamiento para estar bien despiertos a la importancia de lo que ocurre y esto a su vez permite la formación de otro sujeto, ya que es

capaz de reconocer sus pensamientos, emociones y acciones, así como también las pautas que se perfilan en la cotidianidad y que las mismas trascienden hasta convertirse en su propia personalidad.

En este sentido, la formación amerita superar la concepción que la escuela ha tenido sobre ésta. Se debe pensar la formación como expresión de un sujeto con conciencia, cuya intención sea lograr otra lógica de pensamiento. Una formación donde el sujeto se transforma adquiriendo otras formas de sentir, actuar, imaginar, comprender y aprender, y de utilizar sus estructuras para desempeñar prácticas sociales determinadas. En este sentido, Vargas (2014) sostiene:

*Estaríamos hablando de una formación que posibilita un pensar que reconoce la necesidad de comunicar lo conocido, los puntos de encuentros y desencuentros en el descubrimiento de las realidades. Entonces, el desarrollo de otra formación se asienta en una enseñanza dialogada; en ella se considera lo vivido, lo narrado, lo imaginario, lo mítico que despierta el papel activo de los sujetos, abriendo el camino de la comprensión crítica, aprehensión, explicación y construcción de los saberes, fuerza capaz de promover la transformación. (p.98).*

Pensar en una formación otra desde lo vivido, lo narrado, lo imaginario abre caminos hacia la participación activa del sujeto y la aprehensión-construcción consciente de los saberes. En este sentido, resignificar la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo, conduce a romper con la linealidad y pueda embarcarse en la construcción de una subjetividad otra. Foucault (1988) sostiene que:

*La educación es una liberación, la pedagogía una forma de producir la libertad, y tanto la educación como la pedagogía han de preocuparse no de disciplinar o producir saber, sino de transformar sujetos. No producir sujetos, sino llevarlos a procesos de transformación de su propia subjetividad. p.168.*

Bajo esta concepción la formación no es un proceso para aprender un cuerpo de conocimientos, sino que reelabora alguna manera de relación reflexiva del sujeto consigo mismo. La posibilidad de tener una relación reflexiva de ti mismo, la capacidad de estar consciente y de hacer ciertas cosas con uno mismo, parecen definir el ser humano. Esto nos lleva a reflexionar que es una necesidad pensar en prácticas orientadas a la construcción y la transformación de la subjetividad.

Desde esta perspectiva, el sujeto es un ser siendo, devenir siempre abierto a procesos de subjetivación. “La subjetividad es el acto de organización compleja que emerge de la relación del sujeto con el mundo y los demás. Se construye en un proceso de subjetivación psico-social, a partir de los vínculos con los otros, con las instituciones y las significaciones imaginarias sociales”. (Anzaldúa, 2008, p.5).

La subjetividad nos dirige a reinventar nuestros lazos de convivencia para promover el florecimiento de la vida. Es pensar en otro modo de relación y convivencialidad que no estén apoyados en la utilización y el dominio del otro. Es comprendernos a nosotros mismos como una multiplicidad y pensar la subjetividad en la red de la vida.

El sujeto que está repensando en un intento por encontrarse a sí mismo, reconociéndose y dialogando con los otros, permite descubrir lo que es, a fin de redescubrirse a sí mismo y pueda pensar más allá de lo establecido, brindando aportaciones desde su interioridad y el diálogo con el otro. Es visualizar la formación como una vivencia humana, como un desplazamiento intrínseco que lo conduzca hacia relaciones de intersubjetividad, acompañadas por el deseo por descubrir.

A este respecto, se deben crear otros espacios que conlleven a la construcción de un nuevo tipo de pensar que implique el reconocimiento del otro y el carácter intersubjetivo en la producción del conocimiento. El sujeto en búsqueda de la aprehensión de la realidad, debe alimentarse de encuentros intersubjetivos, donde se dé la posibilidad de un diálogo que conlleve a entremezclar las voces, los pensamientos, las construcciones de cada sujeto, a fin de comprometerse con la transformación de su ser y la realidad que lo envuelve.

En esta búsqueda, la formación otra, desde la conciencia, lo sensible, la subjetividad e intersubjetividad, reclama una pedagogía otra, la cual debe apostar entonces a crear escenarios de investigación que permitan la reconfiguración del sujeto, mostrando sus deseos y rompiendo con lo establecido, para construir el conocimiento desde la interpretación de todo lo que vive.

Es repensar lo pedagógico desde el punto de vista ontológico, a fin de construir al sujeto de otra manera, es decir, una formación que permitirá el encuentro consigo mismo, encontrarse con las formas de conocer y construir el conocimiento desde su subjetividad, tomando en cuenta el pensar del otro, pensar en las diferencias, apreciaciones de cada sujeto y la manera de aprehender el mundo. La formación de un sujeto se debe manifestar al reencontrarse consigo mismo y con el otro, es ese otro que, como constructor, accede a la realidad actual y obtiene un conjunto de aprehensiones que lo incentivan a la reflexión, a fin de problematizar las imágenes que están en su conciencia para pretender explicar los diversos alcances en la construcción del conocimiento.

### **CAPÍTULO III. ATRACAR EN UNA CURIOSIDAD EPISTEMOLÓGICA: CONCIENCIA E INVESTIGACIÓN COMO FORMA DE CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVACIÓN.**

La humanidad ha sufrido cambios vertiginosos en todos los procesos de la vida, y la educación no escapa de ello; por lo que es momento de pensar en el sujeto en formación, en ese ser humano que no podemos ver como un depósito de información. Desde otra mirada, desde otro rumbo, se debe plantear una ruptura con los esquemas que han encasillado al sujeto, y pensar en espacios donde aflore la conformación de nuevas subjetividades.

Muchas veces las prácticas pedagógicas desvían el enfoque de la educación y dirigen al sujeto a la memorización, repetición y conformismo. Asimismo, se observa cantidad de evaluaciones y modos de enseñanza que coartan la libertad de pensamiento, la crítica y la creatividad, alejándose de la toma de conciencia del mundo circundante. En este sentido, es momento de recuperar espacios para despertar la capacidad crítica y que el sujeto sienta el compromiso de afrontar temas sociales, ambientales, entre otros. Es necesario plantearse prácticas pedagógicas que conduzcan al sujeto a criticar, analizar e interpretar y, en consecuencia, justificar realmente la relevancia y propósito de la educación, la cual estaría enfocada en la formación de un sujeto involucrado y socialmente responsable en el mundo en que vive, de manera consciente.

“No es posible seguir pensando en prácticas pedagógicas consideradas como un conjunto de dispositivos orientados a la producción de los sujetos mediante ciertas tecnologías de clasificación y división, tanto entre individuos como en el interior de los individuos, ni mucho menos, seguir pensando la producción pedagógica del sujeto desde procedimientos de objetivación,

metaforizados con el panoptismo, y entre los que el examen tiene una posición privilegiada". (Curcu, 2008, p.207).

Sentimos un gran vacío y descontento al saber que aún existen prácticas pedagógicas clavadas en la objetividad, en el cumplimiento de lo que ya está constituido y resaltando como instrumento de evaluación el examen, generando incomodidades en el sujeto que es sometido a esto, pues se aleja de todo proceso activo, dinámico y envolvente que debería ser la formación. Por el contrario, en oportunidades, es un sujeto sometido a lineamientos alejados de sus deseos y de la interacción que pueda ocurrir entre los actores. Un sujeto en silencio que no puede expresar lo que está en su interior, en otras palabras, un sujeto sin expresión de su conciencia.

De acuerdo con lo descrito anteriormente, la racionalidad instrumental muchas veces nos ha llevado al silencio y la misma se reduce en un instrumento que les da cabida a las disciplinas, para seguir el camino hacia un sujeto que debe pensar y hacer todo lo que ya está planteado. Desde esta racionalidad, la pedagogía pone en evidencia el cumplimiento de la relación saber-poder, la cual cercena la emancipación del ser, coartando toda su expresión desde la experiencia, lo vivido, y las relaciones con los otros.

*La pedagogía que se somete a las directrices de la razón instrumental atenta contra la libertad, se hace pedagogía silenciosa, pedagogía sin voz, por ella habla un proyecto de reducción del hombre y de toda idea emancipatoria. En este sentido, la pedagogía ha contribuido a la formación de un hombre sin voz, del cual solo se habla como producto, como competencia, pero nada se oye desde su interior. La interioridad no interesa, lo que piensa el sujeto de la pedagogía no importa y queda relegado a un plano secundario, queda así el sujeto sin voz, sin expresión de su conciencia. Por esto la pedagogía que vendrá será deconstructiva para que pueda hablarse de un nuevo discurso desde su propia esencialidad. Así el ser de la*

*interioridad deberá ser rescato, deberá presentarse a la mirada que lo precede y que a nivel del pensamiento sea consciente de lo propio, de su punto de vista, de su derecho a estar activo frente a lo real. (Pérez, 2003, p.94).*

Los escenarios presentes en la cultura escolar de alguna manera han descuidado las construcciones subjetivas del sujeto, olvidando lo que pudiera surgir en estos espacios desde el diálogo intersubjetivo, ya que la misma solo se encierra en cumplir lo preestablecido, lo que ha conllevado a tener un sujeto sumiso, negando la subjetividad. De acuerdo con lo planteado, debemos sumergirnos en algunas tendencias de ruptura destinadas a la reconstrucción del conocimiento con un sujeto consciente y que logre constituirse por sí mismo.

*La búsqueda absoluta de la “objetividad” como único referente importante de la ciencia; este señalamiento dejó de lado al ser humano como expresión de la sensibilidad para la creación. Por esto, en la escuela, el sujeto de lo sensible ha sido un sujeto escindido por la cultura escolar. Una supuesta homogeneidad epistemológica negó la posibilidad de un método que emergiera desde las caracterizaciones del sujeto y de sus construcciones subjetivas. Por esto, en la escuela, la cultura escolar edificó una pedagogía alejada del estudio de la subjetividad. (Pérez y Alfonzo, 2009, p.213).*

Los procesos pedagógicos están encauzados hacia un viaje lineal y la exigencia de cumplir lo normado bajo el concepto de la objetividad, sin considerar lo que trae el sujeto consigo. Es embarcarse en una pedagogía alejada de toda construcción subjetiva y trastorna la noción de ser, pues es un sujeto que está alejado de la construcción del conocimiento desde lo que es.

Atendiendo a estas consideraciones, pudiéramos pensar en tomar el timón de este rumbo y convencernos que es necesario la confluencia de horizontes que permitan una pedagogía que navegue hacia lo que trae el sujeto, en la que su verdadero norte sea el mismo y la expresión de su subjetividad.

“Existe una crisis de la subjetividad que se expresa según Nietzsche, como desenmascaramiento de la superficialidad de la conciencia, al tiempo desenmascarar la noción de verdad y de la disolución del ser como fundamento”. (Citado en Curcu, 2008, p.205). En esta búsqueda, es preciso quebrantar el saber disciplinario, la dominación y sumisión como formas de reproducción, en aras de que el sujeto pueda expresarse a través de la interpretación de lo real, de su ser, que despierte interés en pensar, analizar, interrogar e imaginar para tomar conciencia de lo que va construyendo.

Sin dudas, la humanidad debe encontrar su punto de liberación para romper con el ancla que la ha mantenido sumergida en el cumplimiento de lo que desea la cultura imperante y es precisamente con la educación que se traza el rumbo de este viaje alejado de ideas emancipatorias. Asimismo, atracan en un proceso de formación individual, homogéneo y fijado a cumplir determinados discursos y prácticas que pudiesen entorpecer el viaje de ese sujeto en peligro, al hundirse en ese mar de normas y leyes que coartan toda acción que exprese libertad de pensamiento y manifestación de su subjetividad.

Se trata de plantearse la búsqueda de otro modo de conformación de subjetividades en una vida que pueda desenvolverse dentro de un horizonte menos dogmático, menos violento también, y más explícitamente dialógico, real, arriesgado. (Ídem).

Es cierto que la constitución de subjetividades en términos de control, patrón, leyes, normas, homogeneidad arrastra e inunda la historia de cada sujeto, para embarcarse en un mundo de conocimientos preestablecidos y ajustados a las exigencias de esa cultura dominante en beneficio de lo que se plantea. Ya es momento de romper con lo predeterminado y navegar desde un horizonte que dirija al sujeto a formarse desde un ser consciente, considerando sus construcciones subjetivas.

Señala Foucault (1991) que “la constitución de subjetividades parte de la idea de que no hay sujeto dado, ni previa, ni definitivamente, sino modos de constitución de sujetos”. Es por ello, que la formación no puede pensarse como una guía o una receta a seguir y cumplir como lo sugieren, por el contrario, la misma debe mirarse desde una perspectiva que englobe movimiento, que sea activa, diligente y esté en permanente construcción, siempre considerando lo que el sujeto pueda aportar desde su interioridad, desde su propia historia de vida.

Ugas por su parte analiza que la pedagogía sufre un vaciamiento teórico-práctico que la coloca como disciplina en la encrucijada de nociones, conceptos y categorías aplicable a una actividad que cosifica el conocimiento. En la escuela, se despliegan discursos acordes a la racionalidad epocal que caracterizan una cultura y una civilización, delineando un sujeto educado que articula representaciones para desempeñarse en un espacio societal (público y privado) según las reglas del dominio que le habilitan en su socialidad contextual. (Citado en Pérez, 2003, p.91).

La pedagogía se encuentra en la confluencia de consideraciones y fundamentos atribuidos a una actividad que deshumaniza el conocimiento debido a un moldeamiento teórico-práctico, trazando un sujeto que enlaza ideas para actuar en un ámbito (público y privado) según las normas del dominio, donde se apertura reflexiones ajustadas a la racionalidad del momento que representa una cultura. Con estos elementos, podemos inferir la concepción de la formación presente en muchos escenarios educativos, donde el sujeto es un objeto receptor de todo lo que está pre determinado, apartando la relación que pudiera tener el sujeto con el contexto y las aportaciones que el mismo puede realizar de la investigación y aprehensión de la realidad para transformarla.

*Desde esta mirada, la educación debe asumir que el sujeto no es una idea estática, definitiva, sino que se asocia con la dinámica de la vida, con la naturaleza, con el contexto y con el entorno de ese sujeto. Por lo tanto, la realidad como tal, no es algo que esté fuera del sujeto, el cual solo tiene que ir a tomarla allá afuera. El sujeto no está excluido del proceso de conocimiento, forma parte de él y como tal lo constituye, es decir, lo forma. (Ibid. P.199)*

Lo anteriormente expuesto, nos sumerge en una reflexión que quizás atrapa vientos favorables hacia un sujeto que conecte con la realidad y no esté separado de la construcción del conocimiento, ya que, en sí, él es parte del mismo en su constitución permanente e inacabada. Asimismo, analizamos los destinos del sujeto y pudiéramos pensar en individuos libres, emancipados con el deseo de ofrecer aportaciones desde su subjetividad, ganando rutas que nos dirijan hacia una formación que anime al sujeto a expresarse desde su conciencia.

*Se trata entonces de formar sujetos autónomos, con iniciativa para una formación de una subjetividad autorreflexiva, donde la potenciación del deseo, la emotividad, los imaginarios individuales y locales, constituyan un riesgo positivo en el ordenamiento social, económico y político en los nuevos ámbitos educativos, que centran en la educación la realización presente como sujetos, y no solo como una expectativa futura para la sociedad, sino para una educación que se pregunte por la condición humana, en la que su verdadera inquietud sea el sujeto (Quiceno: 2002, p.24).*

Bajo esta perspectiva, es necesario repensar lo pedagógico desde el punto de vista ontológico, para rescatar su verdadero espacio; espacio de encuentro con el otro y con lo otro, que conlleve al educando a definir sus expresiones frente a la realidad y despertar en él posibilidades para transformarse. La intención es buscar explicaciones que le permitan reflexionar sobre su mundo interior, para así poder aprehender de la realidad en la que él forma parte y logre transformarla.

Entonces lo deseable es que el sujeto pueda dialogar consigo y despertar su "Yo", para así encontrarse con ese otro que debe tener un cúmulo de emociones, experiencias de vida, que de alguna manera podrían aportar elementos esenciales para la configuración de una formación basada en la autoformación. "El sujeto se conforma a partir del modo en que cada quien se relaciona consigo mismo y con los otros". (Foucault, citado en Pérez, 2003, p.93). Por esto, para que la pedagogía vuelva a su identidad, debe dejar que se exprese el otro, el sujeto que despierta para hacerse activo desde la conciencia hasta las formas prácticas de actuación pedagógica.

En este sentido, se siente la necesidad de pensar en la reconceptualización del sujeto, ya que existe una necesidad ontológica por conocerlo, asimismo, conocer lo otro y al otro, a fin de configurar una formación que permita dar explicaciones más allá de lo que está constituido. Se trata de una concepción de la formación entendida desde la intersubjetividad y alteridad, alejándose de un saber y una forma de construirlo en correspondencia con la razón instrumental.

El sujeto en la búsqueda de comprender la realidad debe asumir entonces una postura epistemológica que le permita tener conciencia del por qué y para qué del conocimiento, por tanto, su participación en la construcción del mismo es importante, por lo que se necesita su emancipación para lograr la comprensión y aprehensión de la realidad. El sujeto debe fomentar una actitud crítica a todo lo que le rodea y alimentarse de encuentros intersubjetivos que no solo le permitan dialogar con el otro, sino consigo mismo. "Es la recuperación de la palabra del otro, aquella voz que ha sido silenciada por mucho tiempo, por cuestiones ideológicas, políticas, por el eterno conflicto entre el poder y el saber que se gesta dentro de las aulas de clases, lo que impide que cualquier ser humano pueda manifestar su pensamiento, su potencia en la expresión". (Vallejo, 2014, p.115)

En consecuencia, es necesario redefinir el camino de la formación y plantearse un escenario que entierre el amparo disciplinar, donde pueda el sujeto pensar de manera crítica y consciente desde el interior de su vida. Es momento que se sumerja en una lógica intersubjetiva que alimente la construcción del conocimiento y pueda brindar aportaciones desde su interioridad y el diálogo con el otro, tratando de que encuentre su propia mirada del mundo y de sí mismo, para así enriquecer sus pensamientos para la vida y estudiar sus vivencias a cada instante. De lo que se trata, es que se dirija hacia una exploración reflexiva y una búsqueda constante que conlleve a nuevas formas de pensar y comprender la realidad. Lo que pudiera estar dentro del ámbito escolar, es que se dé la posibilidad de un reencuentro que conlleve a entremezclar los pensamientos, testimonios y las construcciones de cada sujeto, pues la expresión del otro se representa con las subjetividades de los otros, de modo que se sientan libres y con la convicción de comprometerse con la transformación de su ser y la realidad que lo envuelve.

De esta manera, es posible comprender que la particularidad de los sujetos, lejos de crear fracturas en los modelos pedagógicos, permite fomentar espacios de interacción más productivos, pues ya no es parte de la negación sino de la afirmación de los sujetos implicados en los procesos formativos; en este sentido, los maestros son los responsables de cerrar la enorme distancia entre los modelos administrativos en la educación y las nuevas formas de subjetividad en que interactúan los jóvenes de las nuevas generaciones. (Patiño y Rojas: 2009, p.101)

La intención es buscar nuevas formas de abordar la relación entre el sujeto y su realidad y no olvidar que la acción educativa es un proceso multidiverso, que amerita aprender bajo otra visión, por lo que hay que repensar la formación desde la toma de conciencia de lo que se conoce o aprende. Asimismo, la experiencia de vida que cada sujeto trae consigo, debe permitir al

educando percibir otras realidades aparte del aula, por lo tanto, la escuela no puede atarse a un currículo constituido, éste se debe ir construyendo en la medida que el sujeto se va formando.

La mirada estática del aula ha debido ser resignificada: la actividad no es ya la transmisión del conocimiento, camino en un solo sentido, y no es la actuación del profesor la única responsable de garantizar el aprendizaje. Por el contrario, el espacio de formación ha debido trascender el imaginario colectivo del aula y dar un paso para reconocer en otros lugares, y bajo dinámicas metodológicas distintas, la posibilidad de edificar saberes bajo la interacción de todos los actores implicados. Por ejemplo, las teorías sobre ambientes de aprendizaje han permitido reflexionar en el espacio como lugar de construcción, de invención y de producción de conocimiento. (Zuleta: 2004. Citado en Patiño y Rojas, 2009: pp. 100-101).

Lo anteriormente expuesto, nos dirige hacia aguas más profundas en búsqueda de cambiar esa mirada fija del aula, donde los actores implicados parecieran estar cumpliendo una obra teatral paso a paso que no permite romper lo ensayado. Basta ya de observar un docente dueño y transmisor del conocimiento y un educando cumpliendo su papel de receptor y repetidor, el cual le niega la posibilidad de su manifestación, de lo que tiene, trae y ha conformado para comprender la realidad desde otro horizonte. Es momento de resignificar el proceso formativo hacia el encuentro con sí mismo, con el otro y los otros a fin de encontrarse e intercambiar puntos de vista para atreverse a conocer y no someternos a una autoridad. Hernández y Galindo (2007) expresan: “Ahora bien, dentro del mundo de la vida cotidiana las acciones regularmente son repetitivas, por lo que el individuo actúa de acuerdo con recetas, las cuales constituyen una forma de conocimiento automatizado, válido como absolutamente confiable, e indiscutiblemente realizable” (p.235).

De acuerdo con este planteamiento, el sujeto tiene que dirigirse hacia la comprensión de la realidad desde otra perspectiva. Basta ya de memorizar, repetir y seguir una receta. Debemos pensar en una formación que muestre la manifestación del otro, la cual permitirá el acercamiento a los otros, logrando un diálogo intersubjetivo que arrastrará al intercambio de pensamientos desde la confrontación de diferentes matices, provocando un pensamiento que conduzca a develar la realidad, para ir en búsqueda de un conocimiento mucho más allá de lo que está preestablecido.

Las relaciones que surjan del diálogo intersubjetivo y el entrecruzamiento de subjetividades, permitirán expresiones, historias, narrativas de cada sujeto para que ese otro, ese “Yo”, despierte, se inquiete e indague a fin de buscar su transformación. Debe despertar su pensamiento frente a una realidad que lo llama para que sea estudiada, abordada, en búsqueda de una lectura para su aprehensión, y así dejar una huella que permita tener una visión diferente del mundo, rompiendo así con el silencio, pues ese otro tiene mucho que expresar y debe emprender su viaje en la búsqueda de la liberación de las ataduras de esa cultura escolar que lo ha llevado al mutismo e indiferencia.

Es tener la disposición de un pensamiento de apertura y profundización, capaz de entender cómo la realidad se manifiesta, como se pueden entrelazar los procesos de construcción del conocimiento y cómo puede despertar su conciencia para liberarse de la red donde hasta los momentos ha estado preso, ya que hay una necesidad de encontrar lo que no está visible, para constatar la multidimensionalidad de la realidad y en función de esto desarrollar nuevas construcciones teóricas. Desde esta perspectiva, Pérez y Alfonso (2009) expresan:

*Es importante el reencuentro con el derecho a pensar; hasta ahora en los espacios escolares el sujeto no piensa, es pensado por una determinada forma pedagógica de investigar que al imponerse como realidad, como metodología de enseñanza, como matriz de formación, también se impone como cultura escolar que se universaliza. (p.2)*

Asimismo, hay que considerar el nivel de conciencia, pensamiento crítico, relación realidad-vida, realidad-investigación; con estos elementos se puede potenciar el significado del diálogo intersubjetivo para forjar un pensar desde lo subjetivo, desde el interior de la vida, desde la relación con los otros, para constituir la nueva búsqueda en el significado y compromiso de una pedagogía otra para resignificar la formación.

En este sentido, la relación conciencia - investigación, debe crear una posibilidad de respuesta, un discurso que profundice en el razonar transdisciplinario para permitir conexiones culturales, destacar lo imaginario y lo sensible como constituyente del conocimiento. “Se trata de pensar en un sistema de significaciones pedagógicas cuyas relaciones con lo real permite la construcción de una conciencia activa”. (Pérez: 2003, p.225)

Esta necesidad de generar una formación distinta como espacio donde se recupere al sujeto y donde se visualiza la relación conciencia-investigación como forma de constitución de la subjetivación, nos dirige a reconstruir las bases ontológicas, epistemológicas y filosóficas de una pedagogía como espacio que incite, para llegar a ser “otro”. En consecuencia, la práctica pedagógica debe promover espacios de reflexión continua donde el sujeto esté consciente del mundo que lo rodea y desarrolle un pensamiento reflexivo, ya que es necesario que se libere de las ataduras de esa formación caracterizada por desechar lo que trae consigo. Estos nuevos aires enlazan primordialmente el rastreo a las necesidades y deseos de los sujetos en formación, su historia de vida, costumbres, cultura y sus nociones, pues están conectados con las

formas cómo perciben el conocimiento, por lo que es necesario estar en ambientes que permitan investigar todo lo que le rodea y hacerse consciente del mismo.

Es pensar en una práctica pedagógica que conduzca al sujeto a un viaje donde no solo asumirá el papel activo para hacer aportaciones desde su interioridad, sino que la reflexión de la realidad arropada en una totalidad, lo dirijan a la construcción del conocimiento donde también el “otro” forma parte. Es así como surge un diálogo intersubjetivo de alteridades que permite que los sujetos estén atentos a las demandas de esa realidad compleja. Es decir, que desde la intersubjetividad se conforme un sujeto guiado para rescatar al ser.

En efecto, es pensar en una pedagogía que permita despertar un pensamiento de apertura y profundización, la cual permitiría romper con la malla que atrapa al sujeto y al conocimiento por disciplina, para dar paso a un pensamiento hacia la investigación de todo, a fin de descubrir el otro y reconocer lo otro, intentando expresar su mundo de vida con la intención de poder crear imágenes de la realidad más completas y verdaderas de forma consciente.

Al plantearse una pedagogía que permita la transformación del sujeto a través de la investigación constante de todo lo que le rodea y hacerse consciente de la misma, es embarcarse hacia la exploración de su ser, de lo que trae consigo. Es despertar la alteridad dormida que ha sido negada por la cultura escolar impuesta, descuidando la esencia de un ser que es capaz de constituirse con lo que trae consigo, con la experiencia compartida con el otro y la lectura multireferencial que haga de la realidad. Se trata de concebir una pedagogía desde la perspectiva subjetiva que apertura las relaciones intersubjetivas, donde se desarrollen modos para comprender las historias de

los otros y así crear narrativas que reflejen los procesos implícitos en la reconstrucción del conocimiento.

Atendiendo a estas consideraciones, la educación contemporánea ha debido descentralizar sus escenarios y proyectarse fuera del aula, reconocer que el espacio de formación alcanza también la ciudad y las redes virtuales, y procurar así nuevos discursos, que se escapen de la racionalidad tradicional de la escuela. De esta manera, la responsabilidad que otrora recayera exclusivamente en el docente, es ahora compartida con el estudiante, pues es él, el otro constructor de su conocimiento. Desde esta perspectiva es posible comprender la necesidad de formar sujetos autónomos, responsables con sus logros y conscientes de sus limitaciones, articulados de manera crítica y propositiva a las necesidades de su entorno social. (Patiño y Rojas: 2009, p.101)

Es así entonces, como el sujeto pasa a ser un creador del conocimiento, con expresión de su subjetividad y que actúa con conciencia de sí. Desde una mirada ontológica se deben presentar diversas lecturas de la realidad por las nuevas formas de expresarse el sujeto, ya que, partiendo de su actitud consciente, se irá conformando un modo de producción del conocimiento desde la subjetividad. En definitiva, una pedagogía como espacio provocador para llegar a ser otro, es adentrarse en una práctica pedagógica sumergida en el plano ontológico, donde la acción educativa debería plantearse como propósito, la formación humana y consciente.

En coherencia con lo que se viene trazando, la formación es un proceso de subjetivación, en el que el sujeto resignifica lo que ha sido o imagina ser, en relación a lo que imagina será en las prácticas para las que se está formando, dándole un nuevo sentido a sus deseos, identificaciones y fantasías, conformando –trans-formando una identidad”. (Anzaldúa, 2008, p.193).

Con referencia a este autor, ciertamente la formación se materializa a través de procesos de subjetivación que muestran la conformación y transformación del sujeto al expresar su manera de pensar, actuar, sentir y comprender el mundo a su alrededor, pero no desde una individualidad, sino desde la relación entre los sujetos y el conocimiento, porque sabemos que éste es por definición un ser social que se constituye como tal, gracias al vínculo intersubjetivo.

La subjetivación es el camino a través del cual nos constituimos como sujetos y manifestamos nuestra subjetividad. En el proceso de subjetivación se configura un tejido complejo a partir de la reflexión, las experiencias, los modos y el incentivo a los que el sujeto ha estado comprometido y estos le asignan determinación para reconocerse y definirse a sí mismo y a su realidad. Entonces, ver, hablar, pensar y actuar en modo de sentidos distintos a los que están establecidos, es el resultado de la problematización de esas formas unilaterales y normalizadas, lo que conlleva a crear nuevas subjetividades.

Pedranzani y otros (2013) expresan que:

*La subjetividad no viene dada, sino que emerge de un proceso histórico social en que los otros y los vínculos que se entablan con ellos tienen un carácter configurante. Asimismo, sostienen que el proceso de constitución de la subjetividad se da en la relación e intercambio con los otros sujetos. Es decir, que se construye en la trama intersubjetiva. (p.3).*

El sujeto se expresa desde lo intrínseco, donde su pensar se reconstruye desde la interioridad, para reconocerse en todas sus expresiones y en el significado de la realidad. De tal modo que, la pedagogía asumiría la formación desde las ideas de éste, quien se está repensando en un intento por encontrarse a sí mismo en correspondencia con las relaciones intersubjetivas. En este sentido, debemos asumir que la formación es un proceso de

subjetivación a través del cual el sujeto se va conformando y transformando debido a las relaciones que surgen entre éste y los otros.

De acuerdo con Moya, existen tres estados de la subjetividad: el primero, un estado “intencional” referido al punto de vista que incluye, de modo especial, la posesión de creencias y deseos, o de estados análogos a éstos, caracterizados por la tensión y discrepancia potencial entre ellos y la realidad de las cosas; el segundo aspecto denominado “sensitivo” referido a la posesión, por parte del sujeto, de cierto nivel de sensibilidad, sensaciones y sentimiento, a los cambios en el entorno y en sí mismo; y un tercer aspecto de la subjetividad llamado práctico que se refiere a la capacidad del sujeto de desarrollar una actividad autónoma, a partir de su propia elección y decisión. (Citado en Curcu, 2008:202)

Estar atentos a estos estados de la subjetividad podría ayudar a tener una visión más clara de lo que puede ocurrir en un espacio escolar, pues le brinda al docente elementos esenciales que le permiten analizar sobre las posibles actuaciones del sujeto y en esta medida, se involucra en este proceso para ser partícipe del viaje, pues el sujeto se dirige hacia su constitución a través de la acción consciente e investigativa que demuestra en las relaciones que surjan con los otros. Entonces, bajo esta perspectiva es más sensato y está a cargo de sus propios actos, logrando percibir la realidad más allá de lo que la lógica reproductivista se ha planteado.

La subjetividad es conciencia y es una dimensión donde se crece y se expresa lo inimaginable, lo nuevo, lo ambiguo, lo desconocido, lo posible. Estos elementos pudieran representar un camino para la relación conciencia-investigación; las cuales pueden reorientar el retorno del sujeto.

*En este retorno es importante el reencuentro con el derecho a pensar; hasta ahora en los espacios escolares el sujeto no piensa, es pensado por una determinada forma pedagógica de investigar que al imponerse como realidad, como metodología de enseñanza, como matriz de formación, también se impone como cultura escolar que se universaliza. (Pérez y Alfonzo, 2009, p.215)*

Obviamente, todos tenemos derecho a pensar y el sujeto no puede dejar de pensar porque es parte de las funciones que realiza a diario, sin embargo, la pedagogía lo encasilla hacia un modo de pensamiento que responda a lo que está normado y establecido, sin importar que se exprese desde su conciencia, desde lo que es, ha vivido y ha manifestado a favor de las relaciones intersubjetivas.

En este orden de ideas, el proceso de formación en la medida que no implique una recuperación del sujeto, del conjunto de sus capacidades y dimensiones, navegando desde su emocionalidad, afectos y voluntad, tendríamos entonces, un sujeto que se queda con lo que conoce, con lo que está prefabricado, por lo que hay que regirse y hacer lo que el discurso predeterminado nos obliga realizar. Estas determinaciones son como redes que nos atrapan hacia lo que está prescrito y dominan la vida. En este sentido, el sujeto tiene un desafío con el mismo, para ser una persona reflexiva, más consciente y lúcida respecto a ese mundo que lo está llevando al conformismo.

Indiscutiblemente la formación no debe desprenderse de la reflexión, pues es la revelación de lo que pasa en la conciencia y para llegar a esto, debemos tomar en cuenta ciertos aspectos como: el deseo de formarse y trabajar para ello, vivir en comunidad, en interacción. Por otro lado, debemos estar claros que con los conocimientos preestablecidos podemos construir estructuras nuevas. Además, la formación es un proceso de cambio por medio del cual se transforma algo. Reflexionando al respecto, todos estos elementos no pueden

ser considerados como un patrón a seguir sin desviarse de lo pautado; al contrario, deben pensarse de manera integrada y en definitiva el sujeto constituyéndose siempre estará sumergido en la deliberación de ese todo que lo está formando.

En consonancia con lo planteado, la formación debe ser un acto reflexivo, y el sujeto cuenta con una herramienta para expresarse, la cual es el lenguaje, sin embargo, observamos una sociedad cambiante a pasos agigantados y el sujeto trata de ir al ritmo de ese viaje apresurado, y con el lenguaje podemos demostrar que es una forma que tenemos para abrazar ese mundo, pero pareciera que casi no hay lenguaje. Existe un empobrecimiento del lenguaje que impone una sociedad instrumental donde el timón se dirige a empobrecer muchas veces la capacidad de pensar y en esta medida se empobrece la subjetividad, y la capacidad de expresión y reacción.

Es imperante la necesidad de rescatar la voluntad, las riquezas dormidas y la subjetividad dentro de una perspectiva fundamental, que es la de un sujeto pensante, constructor y hacedor de sí mismo y de su realidad, pues los discursos de hoy, desde el empobrecimiento del lenguaje, buscan sujetos sin capacidad de significar. De tal modo, que debemos reinventar nuevos lazos de convivencia donde se manifieste la entrega de la creatividad, de la pasión, la investigación y la toma de conciencia de la vida misma. Es pensar en otro modo de relación, otros modos de convivencialidad que no estén basados en la utilización y el dominio del otro. En definitiva, comprendernos a nosotros mismos como una multiplicidad donde podamos innovar, cultivar y cuidar la vida y el encuentro común.

Ciertamente debemos ver el proceso de formación como el rumbo hacia la conformación de otra subjetividad, donde se perfilan aires de encuentros y desencuentros, consensos, pero se respiran aires de nuevas actitudes, por

cuanto se observa una crisis en la configuración de los valores que sembró la modernidad. La escuela continúa instaurando determinadas subjetividades, pues se visualizan formas de pensar, sentir y actuar influenciadas por las prácticas pedagógicas, sistemas de comunicación, consumo, tecnología, entre otros.

*El hombre es central en su propia subjetividad y en la de los demás. Por todas partes, el hombre se preocupa de sí mismo, pero a la inversa, este mismo hombre transmite las semejanzas que él recibe del mundo. Es el gran foco de las proporciones – el centro en el que vienen a apoyarse las relaciones y de donde son reflejadas de nuevo. (Foucault, 1966, p. 32.)*

Foucault enmarca la subjetividad dentro de un análisis genealógico, donde la arqueología viene a ser el análisis de lo que existe, de lo que es, dentro de una práctica discursiva con el hombre, como principal objeto de estudio. Esta práctica tiene que ver con un viaje dirigido a que el sujeto, con la mediación de un maestro que le siembra una inquietud, aprenda de sí mismo y se convierta en lo que es, en su verdad.

El sujeto debe conocerse, despertar y cuidar de sí mismo para emprender el justo camino de la vida. Esta inquietud de sí es: “una manera de estar en el mundo, una mirada atenta de afuera hacia adentro, un conjunto de acciones transformadoras, un corpus que define la subjetividad.” (Foucault, 1982, p. 17-19.)

Al incursionar en el tema de la construcción de la subjetividad en algunos textos y discursos de la extensa obra de Foucault, hemos visto como la construcción del sujeto, se realiza en formas muy distintas en cada una de las épocas recorridas. Cabe resaltar que en el momento greco/romano el sujeto joven emprende un viaje hacia sí mismo dentro del proceso del cuidado de sí y

la búsqueda de la verdad con la mediación de un maestro. En el período del Alto Imperio se pasa de la formación/saber a la corrección/liberación, donde la inquietud de sí, dentro de unas técnicas específicas se convierte en un imperativo universal, dentro del cual el sujeto adulto debe ocuparse de sí mismo como fin último, para volver a ser lo que habría debido ser, pero nunca fue. Finalmente, en la Modernidad la construcción del sujeto y su cuerpo, es sometida a un poder y un saber que atrapa, vigila y castiga. Se ha transformado en el cuerpo del rebaño inmerso en la desigualdad, sujeto a un poder y un saber al que hay que resistir. Los procesos de encerramiento y enajenación propios de nuestra era, demandan resistencias y soluciones basadas en técnicas y saberes de sí, muy específicas para estos tiempos de lucha, donde se pretende la total objetivación del sujeto. Para Foucault, la construcción de la subjetividad hoy en día se logra solamente a través del ejercicio de lo que él llama la indocilidad reflexiva en contra de lo que nos ha sido impuesto. (Fernández, 2018, p.19).

Es cierto que, en este análisis genealógico de la formación, se pueden observar concepciones que finalmente nos dirigen a la modernidad, donde se plantea un sujeto subordinado y obediente con la razón instrumental. Desde un enfoque que plantea el cuidado de sí, hasta recorrer la esencia de lo que debió ser el sujeto, pero no fue, podemos llegar hasta este mundo moderno, el cual traza como pilar fundamental que el sujeto en algunas oportunidades esté sometido a un poder y un saber, que lo conducirán a cumplir las metas trazadas por la modernidad.

En vista de lo planteado, debemos enfrentarnos a una travesía con mucha turbulencia, pero nunca olvidar el destino hacia un puerto seguro que nos permita la liberación de la red en que nos encontramos atrapados. Es por ello que el sujeto en formación debe asumir siempre una posición crítica ante todo lo que le rodea. Es despertar un pensamiento reflexivo que lo dirija a tomar las

riendas de su propio saber, tal como dice Foucault: “el saber es la única libertad de ser”. Un saber sentido, deseado, vinculado con todo lo que le rodea. El sujeto debe conocerse, despertar y cuidar de sí, ya que desde este punto de vista sería el ser humano consciente y responsable de sus acciones. Por otro lado, pensar y reconocer al otro también, abrir caminos donde existan las condiciones para convivir, conocer y pensar de otra forma.

Maturana (2013) afirma: “pertenecemos a una sociedad humana y queremos conservar el encuentro, el diálogo, ampliar nuestras miradas ante las cosas, donde exista una convivencia honesta y entender lo que podemos hacer en cada situación que se presenta”. Es estar conscientes de las cosas que hacemos y reflexionar sobre las consecuencias hacia nosotros y los otros. Debemos siempre estar dispuestos a reflexionar y el sujeto deberá aprender un modo de vivir, no un discurso sobre el modo de vivir. La afirmación de este autor nos permite andar firmes con la convicción de que necesitamos un sujeto con voluntad para reflexionar, con conciencia y que sea capaz de construir su particularidad.

Dentro del proceso de formación confluyen ciertos aspectos que permiten la transformación del sujeto partiendo del encuentro intersubjetivo, el diálogo y la toma de conciencia sobre las acciones a seguir por cada situación que se presenta. El sujeto debe estar atento sobre su vivir, sus experiencias, sus historias y la de los otros. Siempre debe tener la disposición para reflexionar sobre todo lo que acontece a su alrededor. En definitiva, lo que se aspira es un sujeto que siempre esté dispuesto a indagar, pensar y reflexionar sobre su constitución.

Pérez y Alfonso, 2009 expresan:

*Se trata del regreso del sujeto, ese sujeto que han querido ausentar, y separar de los procesos que él mismo se encarga de explicar. No se ha tomado en cuenta su interioridad comprometida con la conformación de alteridades y, en general, del proceso de autoformación. Para el sujeto escolar, se plantea la necesidad de comprender la realidad de “otra” manera, producir una relación de sentido, donde no se trate de domesticar al “otro”, sino dejar que la formación sea la expresión del “otro” que se inventa así mismo desde el estallido de su propia intimidad. (p.221).*

A este respecto, el sujeto se hace sentir con la expresión de su conciencia y se muestra comprometido con él y los otros, porque el proceso de formación es un acto de exploración reflexiva y expresión del otro. Además, de convivencia donde todos los involucrados se transforman juntos. Se debe pensar y sentir de otro modo la relación con los otros para la constitución de la subjetividad. Ese reconocimiento del otro, es clave primordial en el proceso de construcción del conocimiento.

*Si bien es cierto que el aula ha sido el lugar privilegiado para la construcción del conocimiento, también es fundamental reconocer que ha representado el espacio de formación per se, que su función se ha configurado a partir de políticas educativas históricamente determinadas por intereses particulares, disciplinamiento, rigorismos metodológicos y discursos de poder. La necesidad de creer que educar era homogeneizar sujetos para el saber, estableció las reglas de comportamiento que dominaron los ambientes escolares hasta mediados del siglo XX. De tal suerte que orientar la razón a la búsqueda de objetivos instrumentales, como el progreso o el desarrollo, propició la pérdida de lo heterogéneo, del reconocimiento del otro, ese sin el cual no se construye la alteridad. Ese reconocimiento del yo y del otro es aspecto fundamental en el proceso de construcción del conocimiento, pues el “yo” y el “otro” es profesor y estudiante, el “yo” y el “otros” es estudiante y estudiante, y sus acciones se han manifestado tradicionalmente en el espacio áulico. (Patiño y Rojas, 2009, p.100)*

Es enriquecedor y se siente un torbellino de emociones al pensar que el sujeto pueda tomar el timón y dirigir su viaje hacia su construcción, su propia constitución con maletas llenas de voluntad y con el deseo de despertar ese “Yo” que por mucho tiempo ha estado con una posición de conformidad y aceptación. Es el momento de dirigir el barco hacia las rutas que le permitan comprender la realidad de otra manera, con relación de sentido y expresión del otro. Nos hemos excedido en sentenciar la alteridad, resaltar el objetivismo, asumiendo que solamente el conocimiento exterior es la única manera de vida. En definitiva, pareciera que hoy hemos rechazado al otro y todo lo que ese otro tiene que ofrecer, para seguir navegando con el conocimiento en sí prescrito, como forma cartesiana del pensamiento.

En consonancia con lo planteado, es imprescindible conceptualizar la noción de formación desde el sujeto. En este sentido, nos apoyamos en Foucault cuando sostiene que el sujeto es fundamentalmente modos de subjetivación creados en las relaciones con los dispositivos del saber y del poder. Es decir, el sujeto se produce a partir de la interiorización-subjetivación de los saberes de su época, de los discursos de verdad que el poder pone en circulación y de las diversas estrategias de poder que regulan sus relaciones, inducen su conducta y dirigen sus acciones. La subjetividad es el modo de subjetivación del ejercicio del saber-poder. (Foucault, 1988, p. 231).

En relación con los supuestos de Foucault, ciertamente el sujeto es un modo de subjetivación creado en las conexiones con los dispositivos del saber y del poder, ya que el conocimiento es visto como un instrumento de poder y esto conlleva a silenciar discursos que no estén dentro de los juicios precisados por éste. En consecuencia, incluye diferentes destrezas de vigilancia e imposición que están establecidos sobre lo que se puede observar, expresar y pensar. Asimismo, el saber adquiere más poder cuando se aleja de la realidad de la vida cotidiana del sujeto, por lo que ambos dispositivos lo controlan y someten,

pues lo que se desea es un individuo sumiso. De aquí, se desprende entonces una formación que concibe a los sujetos dóciles y sometidos. En este sentido, la escuela muchas veces se enfoca en formar hacia una sola dirección, es decir, sujetos individuales y conformistas, ya que la intención es hacerlos útiles y productivos para que puedan ejercer el poder cuando les corresponda en el futuro. En definitiva, se actúa de tal manera que esté aislado y acepte someterse espontáneamente a la supuesta regularidad que le brinda el saber y el poder.

Sin embargo, la subjetividad no puede considerarse solamente desde los dispositivos de poder y saber. Ahora, la subjetividad debe ser considerada de una manera novedosa; un modo de vivir con conciencia, un sujeto sumergido en un continuo acto de autopercepción, reflexión histórica de sus seres, indagación y describir e interpretar los discursos para reconocernos como sujetos en lo que somos, hacemos y pensamos. Devenir de otra manera, oponerse frente a lo impuesto y esforzarse por ser de otro modo. Trabajar en esta noción es hacer lo que desde Nietzsche se denomina «genealogía», es desandar un camino para tomar conciencia de cómo hemos llegado a donde nos encontramos, y a la vez implica pensar la posibilidad de que, de haber seguido otros senderos, hubiésemos podido ahora estar en otro lugar de nuestra historia, de nuestros pensamientos, de nuestros valores y costumbres.

Por su parte, la filosofía foucaultiana busca una ontología histórica de nosotros mismos que determine cómo hemos sido creados como sujetos de saber y envueltos en relaciones de poder. Foucault nos invita a experimentar lo que somos en la actualidad, en una experiencia de nuestra modernidad que nos permitirá salir de ella transformados. El trabajo filosófico debe considerar el diagnóstico de la naturaleza del presente, no para crear un perfil de lo que somos, sino para comprender cómo lo que somos podría ser de otra manera.

Atendiendo a estas consideraciones, debemos navegar en aguas seguras que dirijan al sujeto a despertar y hacerse escuchar, pues ya no es momento de estar en la sumisión y aceptación de lo que le ofrecen. Al contrario, debe expresarse libremente con conciencia, que pueda dirigir el timón de su propio entendimiento con un pensamiento creativo, crítico y reflexivo. Asimismo, el viaje debe dirigirse hacia la relación consigo mismo y con el otro, donde todos los involucrados comprendan que la formación debe ser un proceso de subjetivación donde el sujeto se va conformando y transformando a través de la investigación de todo lo que le rodea y lo hace consciente del mismo.

Reflexionar de manera profunda sobre el sujeto, simboliza y conlleva a pensar que la formación es un acto de exploración reflexiva que conduce a una relación consigo mismo y con el otro, la singularidad de nuestras experiencias, el cúmulo de hechos vividos que a su vez nos constituyen y acompañan a lo largo de nuestra vida, que nos impulsan y orientan a actuar cuando interactuamos con la realidad, todo esto debe ser el norte que conduzca al sujeto hacia su construcción. De esta manera, se puede afirmar que la formación es un proceso de subjetivación en donde el sujeto se va conformando y transformando. Además, durante su configuración, está presente la investigación de su ser, de su otro, del otro y de la realidad que lo ayudarán a la reconstrucción del conocimiento. La investigación como proceso para debatir ideas, autoformarse, desarrollar un diálogo interno, posibilitará la toma de conciencia y la aprehensión de la realidad, asimismo, conducirá al sujeto a participar de manera consciente en la misma. Pérez y Alfonzo (2009) sostienen:

*La cultura de la subjetividad se explicita como búsqueda al interior del ser, ésta es expresión del autoconocimiento que se configura en el pensamiento ético y, representa un espacio que permite elevar el nivel de concientización. En este sentido, la investigación debe dejar claro el significado de la educación, la relación entre el interior del ser y su práctica pedagógica. El sujeto de la educación debe pasar a ser un*

*sujeto reflexivo sobre el para qué formarse y para qué ayudar a formar; un sujeto crítico que asuma una posición apropiativa de la realidad para explicarla más allá de las barreras conceptuales de los contenidos prefigurados. (p. 217).*

Por su parte, Anzaldúa (2008) apoya la concepción de Foucault sobre la subjetividad, quien la define como la realización del sujeto, su constitución misma. Esto implica que la subjetividad no es algo así como el producto del sujeto, sino la manifestación del proceso a través del cual alguien deviene sujeto. (p.193)

Desde este punto de vista, el modo de constitución de subjetividad en el contexto de lo educativo que se ha venido perfilando, trastoca la forma como se ha asumido lo pedagógico, bien en términos de códigos homogeneizadores y mecanismos de normalización que intentan borrar las particularidades que definen la historia personal de cada sujeto, poniéndolo como tabla rasa en la cual imprimir conocimientos y valores que le permitan pasar de su estado salvaje a ser socializado, bien imponiendo normas y valores de homogeneidad, bajo el supuesto de “pertenencia” de todos a un mismo conjunto social, cultural o nacional o construyendo una jerarquía social basada en el mérito. (Moya, citado en Curcu, 2008).

Por su parte Foucault, se ocupa de demostrar de qué manera los procesos histórico-filosóficos y políticos que dan origen a la modernidad – humanismo, racionalismo cartesiano, reforma protestante–, apuntan, precisamente, a dominar lo subjetivo, a construir sujetos que generen formas de comportamiento individual, cuyos cuerpos y conciencias actúan de acuerdo con las necesidades del orden social dominante. (Picos y Orejudo: 2016, p.104).

Curcu (2008) expresa que, para Foucault, una forma de romper con esa crisis de subjetividad es “promover nuevas formas de subjetividad mediante el

rechazo del tipo de individualidad que se nos ha impuesto”. Como diría el mismo Nietzsche, buscar los rasgos de una humanidad capaz de no estar ya sujeta. En suma, se trata de plantearse la búsqueda de otro modo de conformación de subjetividades en una vida que pueda desenvolverse dentro de un horizonte menos dogmático, menos violento también, y más explícitamente dialógico, real, arriesgado. Este autor sostiene también que:

*La educación como espacio posible de constitución de subjetividades no puede descuidar las relaciones estructurales que organizan la producción, distribución y consumo del sentido, por cuanto en el interior de ellas, se oculta la lógica reproductora que garantiza la funcionalidad de los modelos de dominación como una racionalidad proveedora de sentidos que determinan un tipo de subjetividad. (p.206).*

De acuerdo con lo citado, no cabe dudas que las prácticas pedagógicas se dirigen al cumplimiento de un currículo arropado hacia el logro de un tipo de subjetividad pre establecida, donde se impone la individualidad, homogeneidad y contenido desvinculado con la historia del sujeto, en otras palabras, una escuela sembrando subjetividades determinadas, donde se observa la domesticación, el dominio y el logro de los objetivos del modelo impuesto desde el poder.

*La producción pedagógica del sujeto-alumno, vista desde la subjetivación, esto es, desde su constitución y mediación, a partir de las prácticas pedagógicas, tiene que ver con el establecimiento de determinadas relaciones del alumno consigo mismo. En este escenario, el dispositivo pedagógico se desenvuelve no en el posicionamiento de sujetos como objetos silenciosos, sino como sujetos parlantes, no como objetos examinados, sino como sujetos confesantes; no en relación a una verdad sobre sí mismos que les es impuesta desde fuera, sino en relación a una verdad sobre sí mismos que ellos mismos deben contribuir a producir. (Larrosa, 1995: 287).*

Partiendo de los supuestos anteriores, se debe considerar el ámbito escolar como un espacio donde el sujeto pueda determinar sus propias acciones, expresar lo que piensa y siente. Es estar en un espacio donde sienta la libertad y no esté atado al ejercicio del poder, a la lógica reproductivista. Asimismo, debe encontrarse con él y vincularse con su mundo; intentar encontrar el sentido de las cosas y estar consciente de las riquezas que tiene para crear conocimiento.

En este sentido, lo que caracteriza a la formación en el contexto educativo, implica la posibilidad de pensar, entendida ésta como la capacidad de colocarse no sólo en su mundo, sino ante el mundo, para poder reconocer posibilidades de conocimiento en él. La educación, desde este contexto, debe recuperar la idea de formación de seres humanos pensantes, o, mejor dicho, de formación de sujetos capaces no sólo de pensar, sino además de decidir entre opciones, gente capaz de construir y, por lo tanto, de reconocer el sentido para lo cual construir y constituirse. (Curcu: 2008, p.198-199).

En consecuencia, la construcción del conocimiento es un proceso subjetivo y los procesos de subjetividad han sido ignorados. Sin embargo, existe una comprensión del mundo que estamos viviendo y es necesario cambiar el rumbo del viaje hacia donde nos está dirigiendo la educación. Nos encontramos en un mundo convulsionado, complejo y cargado de muchos problemas, por lo que se necesita de un sujeto pensante, activo, crítico, capaz de comprenderse y relacionarse, a fin de sumergirse en la reflexión. Que tenga voluntad propia y capacidad de liberarse de los sistemas de dominación. Lo que se desea es un sujeto consciente de sí y que pueda promover nuevas formas de subjetividad.

La pedagogía puede plantearse una formación que demuestre nuevas formas de subjetividad, pero en cierto modo existen subjetivaciones que ya

están normadas e interpretadas bajo los preceptos de la educación, pero se pueden establecer orientaciones que desvíen la ideología que se ha fijado como norte ordenar y moldear al sujeto, por un espacio libre que le permita a éste expresarse y constituirse, pues la intención no es priorizar lo que ya está, ya que se requiere un espacio siempre abierto y dinámico, que nos conduzca aprender de nosotros mismos y de los otros, razón ésta que encamina al sujeto hacia su constitución. La constitución de la subjetividad implica que el sujeto posee herramientas que le permiten reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en el mundo. Bajo la óptica arqueológica y genealógica, Foucault reconoce otro tipo de subjetividad posible: aquella que es producto de la inquietud de sí, del reconocimiento del yo dentro del marco de la conformación de una individualidad sustentada en la racionalidad del sujeto moderno. Se trata del sujeto ético, considerado en su individualidad, que, al reconocer el dominio del que es presa, es capaz de desplazarse al ámbito de la transgresión. En este punto, el interés de Foucault por explicar el funcionamiento de las “tecnologías del yo” asume la forma concreta del reconocimiento de la posibilidad de “pensar y vivir de otra forma”. Este es el eje a partir del cual el “Foucault ético” elabora sus reflexiones sobre el arte de vida y las posibilidades de elaborar una nueva subjetividad. (Picos y Orejudo, 2016, p.108).

Por su parte, Sossa (2010) analiza los planteamientos foucaultianos y nos deja ver dos hechos. Primero, estamos sujetos a producir los saberes y las verdades desde el poder que la exige, que la necesita para funcionar, más esta situación no necesariamente es inmutable, podemos tomar cierta distancia de los modelos de domesticación. Segundo, Foucault, tampoco nos dice cuál es el camino específico a seguir, sino que deja la interrogación lanzada, pues cada uno deberá hacer su propio camino, a saber, ¿qué puedo saber?, ¿qué puedo hacer? y ¿quién soy yo?

Partiendo de estas interrogantes, ¿qué puedo saber?, ¿qué puedo hacer? y ¿quién soy yo?, debemos tener la disposición para investigar y analizar lo que se presenta, entonces en función de lo que puedo saber, hacer y desde quien soy yo, me voy conformando. En este sentido, el sujeto siempre debe estar dispuesto a ver las cosas de otra manera, a expresarse de otro modo, a juzgarse diferente y actuar de otra forma, porque desde este punto de vista, se hace consciente de sus acciones, comprende la realidad desde otra mirada y se construye nuevas subjetividades.

En coherencia con lo que se viene trazando, la subjetividad se constituye y se forma como intersubjetividad, esto es, que nuestra particularidad es un evento cargado de relaciones, que nos permite conectar de diversas formas, resaltando las nociones y expresiones frente al otro y frente a nosotros mismos. A este respecto, pudiésemos entender que la subjetividad nos garantiza las diferentes maneras de comprender los modos como hemos sido producidos, además de los medios que tenemos para transformarnos y de concebir no sólo cómo hemos llegado a ser lo que somos, sino en lo que seguimos deviniendo. En este orden de ideas, Valera (2001) expresa:

*Puede decirse que una pedagogía apoyada en una relación de diálogo o conversatorio; puede suponer un despliegue de dispositivos pedagógicos que pudieran orientarse hacia la constitución y mediación de una subjetivación, sólo que dicha pedagogía tiene un elemento, posiblemente de carácter complementario, la experiencia del otro... por lo cual, lo que se buscaría establecer sería una relación individualidad-alteridad. Una lectura alterna sería, ¿por qué no?, una relación pedagógica de subjetivación desde la alteridad a la individualidad, con lo cual lo que se intentaría lograr sería una pedagogía del encuentro intersubjetivo que no perdiera de vista una faceta fundamental como lo es la construcción del sujeto. (p.28).*

La subjetividad se conforma frente a las relaciones que pudiéramos tener con nosotros mismos y con los otros. Estaríamos visualizando las perspectivas de cada sujeto y la interacción entre ellos a fin de comprender cómo han llegado a lo que son y abrir espacios que los conduzcan a la constitución de nuevas subjetividades desde su curiosidad, creatividad, libertad y ética.

Considerando estos planteamientos, es necesario pensar en una práctica en donde el pedagogo esté dispuesto a problematizar, explicitar, y modificar las formas en que ha construido su identidad personal en relación con su trabajo profesional, es decir, formar un docente capaz de examinar y reexaminar, regular y modificar tanto su propia práctica como a sí mismo. Una modificación del sujeto pedagogo en su estar en el mundo y en su proyecto, modificará entonces su entero horizonte de comprensión y de sentido y, en consecuencia, lo llevará a asumir de otro modo sus fundamentos, desde la apertura de nuevos sentidos de la práctica, la formación y la subjetividad, que sostendrán lúcidamente los pasos a emprender. Hoy la formación nos enfrenta a nuevos desafíos que deben ser repensados a luz de una filosofía de la educación que nos permita constituir nuevas prácticas y subjetividades. (Wohning: 2005, p.6)

Las conclusiones derivadas de este autor, nos dirigen a reflexionar sobre la formación del docente también, pues es él quien planifica su enseñanza y forma parte de la tripulación de este viaje, donde su gran responsabilidad es despertar a ese sujeto dormido, silenciado por la cultura instrumental. Sin embargo, desconocemos las formas como él ha constituido su identidad, y quizás sea un repetidor de lo que ya está establecido. Por esta razón, es momento de sumergirnos en aguas que nos dirijan hacia la reflexión, que nos brinden espacios para pensar y conocer las historias de cada uno de los involucrados de manera que se logre un sujeto capaz de expresarse con conciencia.

En este sentido, “la pedagogía no puede ser vista ya como un espacio neutro o aporoblemático de desarrollo, como un mero espacio de posibilidades para el desarrollo o la mejora del autoconocimiento, la autoestima, la autonomía, la autoconfianza, el autocontrol, etc., sino que produce formas de experiencia en la que los individuos pueden devenir sujetos de un modo particular”. (Larrosa, 1995, p.23). Por otro lado, cuando Morín afirma que “hay que reformar el pensamiento y que esto implica reformar la enseñanza”, se refiere directamente a la búsqueda de otras formas de pensar lo pedagógico. Modo de pensar que debería estar transversalizado por esta relación de ética y libertad como posibilidad de constitución de subjetividades. (Citado en Curcu: 2008, p.206).

La pedagogía debe ser concebida desde otra noción que permita un escenario impregnado de indagación constante que brinde posibilidades para la autorreflexión, el autoconocimiento, autonomía y constitución de nuevas subjetividades donde se produzcan experiencias de relaciones que conduzca a despertar en el sujeto el interés por conocer y para qué conocer, embarcarse en un proceso investigativo de su ser y todo lo que le rodea, para así ofrecer sus aportaciones desde lo intrínseco, lo cual le muestra sentido y significado a lo que está construyendo. En otras palabras, la investigación debe promover la construcción de conocimientos desde una práctica de libertad, reflexión, sensibilidad, autonomía, creatividad, en un escenario cargado de incertidumbres, donde se generan otras subjetividades.

En este contexto, bajo esta concepción de una formación que asume la investigación como elemento provocador para despertar la conciencia, debe buscar la transformación del pensamiento, por lo que implica una relación de las condiciones humanas y sociales, que mezclan y contextualizan las experiencias con la realidad, para desarrollar una conciencia colectiva respetando las diferentes opiniones. Visto así, es analizar y comprender el comportamiento

humano desde las pretensiones y la realidad de los sujetos. Es retar la investigación para que el sujeto se identifique y comprenda la realidad para cambiarla, a fin de lograr nuevos sentidos de reinventar la misma, transformar las prácticas pedagógicas y generar procesos de indagación que conduzcan a la problematización en el aula, con problemas reales presentes en la vida de los sujetos.

Por lo tanto, la investigación no debe simplemente entenderse como la búsqueda veraz de la solución de un problema sobre algo que ya se conoce. No debe pensarse que el uso de una estrategia específica asegurará el éxito en la investigación y construcción del conocimiento. Por el contrario, se trata de una reflexión que articula la importancia de varias claves explicativas del razonamiento en relación con lo que se estudia. En este sentido, la investigación no puede ser vista como un proceso sistemático y organizado al tanto de los problemas por resolver. El sujeto presenta la investigación como una perspectiva teórica y metodológica que ayuda al razonamiento, sobre la realidad y desde la realidad. Pérez 2003 expresa:

*No se trata de un pensar formal que deja a un lado lo no-objetivo, se trata de un pensar que se reconstruye desde el interior del sujeto para reconocerse en todas las expresiones humanas y en el significado de la realidad. La investigación se repensaría asimismo tomando como base toda expresión del sujeto de la escuela y de la comunidad que aprehende lo real y le dan un contenido. Es decir, un pensar en la constitución de los saberes desde el mundo de la vida. (p. 216).*

Volviendo la mirada hacia una concepción de la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí, es pensar en un sujeto que se arrope siempre en un proceso investigativo que le permita romper las olas del saber constituido y pueda visualizar la realidad haciendo conexión desde su interior para reconocerse y hacer las aportaciones necesarias desde su mundo. Pensar

la investigación como un procedimiento pedagógico, es pensar en un escenario que le permita al sujeto relacionarse con la realidad para comprenderla, siempre resaltando sus aportaciones e ir en la búsqueda de un saber que esté más allá de lo constituido por la razón instrumental. En tal sentido, García (2014) sostiene:

*¿Qué tienen que hacer los docentes en las aulas de clase, para cambiar la razón instrumental por la razón vital? Ofrecerles a los muchachos un marco enriquecido de conocimientos. Es decir, reconectar ese conjunto de nociones que se les está enseñando con la vida misma, con lo cultural, lo social, lo histórico, lo político, lo económico, lo axiológico y lo ambiental. Se trata pues, de comprender que la información por sí sola no motiva, por lo tanto, tiene que haber un contexto para la misma. Los seres humanos no son máquinas cognitivas sin motivos de aprendizaje. (p.74).*

Si bien es cierto que el papel del docente es de vital importancia en la formación del sujeto, éste debería pensar en prácticas dirigidas a reconectar todo lo que se está abordando en el contexto escolar y que siempre existan motivos de aprendizaje, ya que, para el sujeto, será un elemento motivacional el hecho de relacionar los saberes con su mundo y con los aspectos de orden cultural, social, económico, axiológico, ambiental, entre otros. Es dirigir este viaje hacia un contexto que involucre lo que trae el sujeto más la realidad que lo acompaña en su transitar.

En este sentido, la investigación debe abarcar estos espacios de relación, conexión y comprensión, pues es investigando que el sujeto es capaz de encontrarse con sí mismo y con el otro, además de comprender el contexto. La investigación debe fortalecer la conexión entre la construcción del conocimiento y su transmisión. Este aspecto tiene un impacto único en el proceso de formación, porque la investigación debe pensar en un escenario que haga énfasis en cómo los estudiantes pueden aprender investigando con un enfoque

diferente. Para comprender la realidad en su propia dinámica, el sujeto debe aprender a producir conocimientos desde la investigación de todo lo que le rodea. Pérez (2003) sostiene:

*La práctica pedagógica que intenta rescatar la esencia misma de la investigación, permitirá un proceso abierto, donde no se frene la capacidad creativa de los alumnos y la investigación se transforme en un importante vehículo para acceder a un conocimiento con participación de alumnos y docentes y en definitiva se rompa con la idea del conocimiento prefabricado. (p.93).*

Partiendo de los supuestos anteriores, se ha dirigido este transitar en un puerto que permitió pensar la relación conciencia-investigación como forma de constitución de la subjetivación, para concebir una formación otra, que conlleva a nuevas formas de ser y le permiten al sujeto una exploración reflexiva más allá del esquema determinado. Es tener la posibilidad de investigar lo que es y en su búsqueda constante encontrar el camino que lo conduzca hacia lo que pudiera ser. En este sentido, el docente debe pensar en nuevos escenarios para la construcción del conocimiento, promocionando un pensamiento crítico a fin de que éste se transforme según las lógicas contextuales en las diferentes realidades donde prevalezca el pensamiento desde lo subjetivo.

Despertar la conciencia del sujeto a través de una investigación constante sobre él, el otro y la realidad circundante, posibilita una epistemología colectiva, la cual permite lo investigativo desde la conexión del conocimiento, de la comprensión del mundo exterior, de sí mismo y los otros. Se trata de crear espacios que logren la manifestación de lo sensible, la subjetividad e intersubjetividad.

En una formación otra como horizonte de un sujeto con conciencia de sí, éste tiene un sentido de libertad, está consciente de todo lo que le rodea y el

pensamiento con el actuar, son modos de sentido distintos a lo que ya está establecido, pues el sujeto problematiza esas formas normalizadas en búsqueda de construir la capacidad para reflexionar, cuestionar, expresarse, valorar y transformar las apreciaciones en cuanto a sí mismo y a la realidad.

La relación conciencia-investigación como forma de constitución de la subjetivación implica que el sujeto posee herramientas que le permiten reorganizar sus percepciones de sí mismo, de los demás y de su posición en el mundo circundante.

Cuando nos referimos a un proceso de subjetivación, es pensar en una construcción del yo, una reflexión subjetiva del sujeto sobre sí mismo frente al papel o lugar que ocupa en la sociedad. En otras palabras, el sujeto asume una forma de vida de acuerdo a su reflexión de sí mismo y de su entorno. En palabras de Foucault, el proceso de subjetivación involucra la lucha de las subjetividades en diversas dimensiones. Foucault (1983) concibe tres formas de lucha, a saber, 1) la relativa a las formas de dominación, 2) contra las formas de explotación y 3) contra las formas de sumisión. Entonces, la constitución de la subjetivación implica lidiar con estas formas de lucha que dirijan al sujeto a su emancipación. Tal como nos recuerda Martucelli, “finalmente, en toda la última fase de la obra de Foucault se perfila otra posibilidad de emancipación, que pasa sobre todo por la capacidad de deshacerse del modo de individualización generado e inducido por el poder moderno.” (Citado en Roldán, 2021. p.4).

El ejercicio involucra una respuesta consciente de separación de un sistema de control. El concepto de subjetivación, entonces, sugiere un diálogo consigo mismo. Se refiere a modos de construcción subjetiva que en ocasiones están atados a dispositivos de poder, pero el sujeto debe resistirse y autodefinirse como un ser diferente. De otro modo, es otra oportunidad de

autodeterminación que lo conduce a desligar una individualización generada por el poder moderno.

La constitución de la subjetivación es la reconstitución permanente del sujeto a consecuencia de las relaciones pedagógicas, a saber, es una vinculación compartida entre sujetos donde se articulan nuevos modos de construcción del conocimiento desde la pluralidad de experiencias formativas. En este sentido, la constitución subjetiva es la consecuencia del intercambio con los otros.

La formación otra desde la toma de conciencia y la investigación para la constitución de otra subjetividad, requiere de la reflexión crítica que intimide al modelo impuesto, a fin de comprometerse con nuevos modos de pensamiento a partir de la experiencia del sujeto y la de los otros. Desde una óptica pedagógica reorganizada, con apertura a un plano ontológico, con-formando y transformando una identidad sustentada en lo sensible, la subjetividad, lo intersubjetivo y la toma de conciencia, nos llevaría a un espacio de conformación de subjetividades mostrando el compromiso humano que da cuenta a nuevas maneras de pensar, mirar, conocer, comprender y vivir.

Dentro de este hilo discursivo, la pedagogía debe abrir espacios donde el sujeto esté con una actitud investigativa sobre cómo se construye y se comunica el conocimiento, pues hasta ahora hemos observado una práctica pedagógica que prioriza y crea ideas organizadas en el programa educativo que aleja el conocimiento científico de las vivencias de los sujetos, facilitando así la transferencia de saberes desde la instrucción, métodos, estrategias y estructuras comunes de la racionalidad técnico-instrumental, es decir, es una cultura que produce conocimiento acumulado.

Es momento de pensar en una pedagogía que redimensione el sujeto hacia la apropiación de lo que está a su alrededor con conciencia, sentido y significado, la cual posibilita la conformación de nuevos modos de conocer, investigar y reflexionar sobre el mundo como realidad histórica. Es mirar la formación como proceso de reflexión, producción, invención y centrada en la cimentación de un sujeto rebosante de sensibilidades, rescatando su historia para la aprehensión de la realidad y la construcción de caminos que lo dirijan a su reconstrucción, potenciando la conformación de subjetividades desde una visión consciente y colectiva. Una pedagogía sobrevenida a través de la investigación gestará un saber desde el debate de la realidad vivida en las aulas y fuera de ésta, posibilitando una formación como horizonte de un sujeto con conciencia.

## **CAPÍTULO IV. CONSTRUCTOS TEÓRICOS- EPISTEMOLÓGICOS DE OTRA PEDAGOGÍA BASADA EN LA INVESTIGACIÓN PARA LA RESIGNIFICACIÓN DE LA FORMACIÓN COMO EXPRESIÓN DE UN SUJETO CON CONCIENCIA DE SÍ.**

El viaje se ha tornado largo con muchas travesías cargadas de algunas tormentas, pero han permitido navegar de manera crítica, reflexiva y asumiendo posturas que nos conducen siempre a llevar las anclas, pues no podemos estancarnos en un puerto; al contrario, debemos repensar y reconsiderar las provisiones que nos ofrece el conocimiento en construcción para los nuevos escenarios, tal es el caso, en esta ocasión, de fundamentar los constructos teóricos, ontológicos y epistemológicos de otra pedagogía. En tal sentido, nos sumergimos en el horizonte para seguir en este mar de apelaciones, conjeturas, análisis e interpretaciones que dirigen la ruta para despertar la conciencia investigativa y, así, llegar a este puerto que ofreció los elementos vitales para repensar otra pedagogía basada en la investigación para la resignificación de la formación como expresión de un sujeto con conciencia de sí mismo.

Es notable y muy sensitivo, dar una mirada hacia todo lo que nos rodea a fin de percibir y desafiar el mundo tan complejo y cargado de vicisitudes que estamos enfrentando. Pareciera que todo nos envuelve de manera acelerada y no estamos considerando el mundo que venimos construyendo. Un mundo que muestra calamidades a nivel social, político, cultural, económico, ambiental y por supuesto lo educativo no escapa de ello. A pesar de los cambios de paradigmas y las intenciones de ofrecer mejoras en la educación, adolecemos ciertamente de aspectos esenciales para lograr una formación del sujeto que lo constituya como una persona con principios éticos y ontológicos, con un pensamiento crítico, creativo, reflexivo, investigativo e innovador, que demuestra un alto contenido de sensibilidad por el otro y sus circunstancias.

Al parecer, las esperanzas de ese mundo maravilloso que prometieron se han diluido y sin discusión, esto es el resultado de lo que se planteó la modernidad. De acuerdo con lo que estamos enfrentando actualmente, da la impresión que muchos han perdido el sentido de lo que es valorar la vida y formar parte de la construcción de un mundo mejor. Por otro lado, el sistema educativo fue creado para un universo que quizás ya no existe, pues muchas veces, se asiste a un espacio escolar para hacer algo contrario a los desafíos que cada día le ofrece la sociedad en que vivimos.

Si la educación de ahora no va a permitir que el sujeto se enfrente a los grandes retos que tenemos actualmente en la humanidad, los cuales son complejos y requieren de soluciones creativas, innovadoras y colaborativas, entonces debemos repensar lo planeado e indagar hacia dónde nos dirigimos. En este sentido, los docentes deben convertirse en verdaderos héroes, y es cierto que la labor no es fácil, por lo que se amerita auto evaluarse para reconsiderar lo que se ha hecho hasta ahora y así encontrar el horizonte que permita crear las condiciones para que ese sujeto en formación asuma que debe ser partícipe de la construcción del conocimiento y pueda defender la importancia de la educación como herramienta inspiradora e impulsadora de ciudadanos críticos y responsables. Giroux (1990) sostiene que:

*Debemos ver la educación como algo más que un diploma o instrumento para conseguir trabajo al servicio de la cultura de una empresa. Debemos recuperar el papel que la enseñanza ha tenido históricamente como herramienta para desarrollar la capacidad crítica, utilizarla para que los estudiantes sean agentes comprometidos con el mundo, preocupados por afrontar asuntos sociales esenciales y dispuestos a profundizar y extender el significado y la práctica de una democracia. (p.123).*

A través de la educación, la generación de hoy tiene la oportunidad de proyectar y contribuir a la humanidad, pues no puede quedarse en la mera

transmisión de contenidos. Entonces, es momento de embarcarnos con la pedagogía, porque hacer pedagogía es reflexionar sobre la educación. En efecto, la apreciación pedagógica se puede realizar a partir de un sinnúmero de interrogantes para ir en la búsqueda de respuestas, las cuales requieren de una interesante travesía que nos permita la apertura hacia nuevas formas de pensar como docentes. Esto sería el rumbo y la misión primordial de la pedagogía en este clima cultural del presente. Es comprometernos y auto evaluarnos a fin de conocer lo que estamos haciendo y repensar en nuevos caminos que conduzcan a una pedagogía desde otra perspectiva sujetológica, ontológica y epistemológica que conlleve a despertar la conciencia a través de la investigación, vista ésta como sensibilidad humana que permita un pensamiento desde la alteridad, subjetividad e intersubjetividad como oportunidad para relatar, sentir y comprender las experiencias de los otros, a fin de conformar y transformar una identidad, es decir, una noción de formación desde el sujeto que se incline hacia la construcción de otras subjetividades para vivenciar ese mejor mundo que todos deseamos.

La educación la debemos situar en función de los cambios profundos que se están dando en la sociedad, por lo tanto, en el análisis prospectivo de acuerdo con lo que se viene presentando, la construcción del conocimiento ocupa un lugar privilegiado al concebirse como un medio productor de desarrollo. Tal perspectiva exige la sensibilidad y el compromiso de la pedagogía en formar a los sujetos ante la complejidad cultural, ética, política y social que ejerce.

La educación debe consolidarse sobre un propósito social y con una concepción ética y moral. La apertura a los cambios que se presentan cada día, nos impulsa a centrar esfuerzos intelectuales para enfrentarnos a los retos y desafíos del siglo XXI. Ello implica que el educador que enseña hoy, debe asumirse como constructor, investigador, cargado de esperanza y con la

convicción que se debe encauzar hacia corrientes que le permitan una autocrítica ética, para plantearse otra concepción de la formación. Estamos en la imperiosa necesidad de reconstruirnos éticamente cada vez que sea necesario y cimentar una ética profesional en la perspectiva de repensar la formación, cuyo sustento estará en otra pedagogía orientada al desarrollo de la dignificación del sujeto, pues lo que deseamos es resignificar la formación como expresión de un sujeto con conciencia de sí mismo.

El docente está llamado a sumergirse en un pensamiento exploratorio, de indagación y reflexión constante para estar consciente de lo que le compete, ergo lo que se desea es un cambio. Como resultado, debe entonces auto evaluar y reflexionar sobre la formación que conducirá a ese sujeto libre, creativo, investigador, consciente y reflexivo. Es adentrarse en una evaluación constante de los escenarios que conllevan a la construcción de ese sujeto. Asimismo, el docente tiene el imperativo de conocerse a sí mismo para poder trascender la barrera de la subjetividad en relación al conocimiento del otro. En este sentido, maestros y alumnos se enlazan para ser actores y protagonistas de su destino histórico.

*El reto de una educación que aspira a formar personas para poder ser ciudadanos críticos y reflexivos que participen activamente en la sociedad, implica desarrollar una perspectiva teórica que redefina la naturaleza de la crisis educativa y que al mismo tiempo proporcione la base para un punto de vista distinto, sobre la formación y el trabajo de los profesores. El reconocimiento de que la actual crisis educativa tiene mucho que ver con la tendencia progresiva de reducir el papel de los profesores en todos los niveles educativos, es un prerrequisito teórico necesario para que los docentes se organicen con eficacia y dejen oír colectivamente su voz en los actuales debates sobre las reformas educativas (Giroux: 1990)*

Reflexionar sobre la transformación pedagógica es adentrarse en esta categoría discursiva para atrapar la esencia del trabajo de los profesores y la formación del sujeto, lo que nos invita abrir escenarios que permitan debates sobre las reformas educativas. En esta transformación planteamos como una necesidad insoslayable, la resignificación de la praxis pedagógica que dé cuenta de la realidad compleja, donde la acción enlazada y fundamentada en la investigación sea el sustento de nuevas formas de concebir la formación. De esta manera, desde las diferentes prácticas pedagógicas, el docente es capaz de establecer relaciones con la investigación, ayudando a la construcción de un mundo cada vez más justo y creando los espacios para una formación que permita resignificar lo ontológico, llevarnos a una nueva conciencia y construcción de otras subjetividades.

De acuerdo a estas reflexiones, es inevitable no embarcarse en el análisis que nos ha dejado la herencia de la modernidad, la cual nos legó la argumentación de René Descartes, y complementariamente el pensamiento de la simplicidad, es decir, el pensamiento cartesiano. Desde su perspectiva monista, este pensamiento científico universal contribuyó a fragmentar la realidad.

*El paradigma racionalista de la modernidad nos ha sumido en una profunda crisis y, por tanto, es preciso su cuestionamiento o la crítica a la racionalidad moderna. Aquel sueño en el poder de la razón de organizar un mundo humano, pleno de libertad y progreso no se ha realizado; por el contrario, lo que se constata es un mundo deshumanizado. Los ideales o los grandes relatos modernos: el proyecto emancipador, el progresista, el innovador y el democrático, quedaron en promesas y utopías. (Carmona: 2007, p.135)*

A través del proceso de racionalización llevado a cabo por la modernidad, la razón emancipadora se ha escindido en la razón científico-técnica, convertida en razón instrumental que coloniza y domina el mundo material y el individual, y

la razón práctica que hace del hombre un sujeto moral, libre y responsable, se ha cambiado en un pragmatismo universal entregado al éxito inmediato que convierte al hombre en un ser frívolo y superficial. (Ídem).

Los objetivos trazados por este paradigma han desaguado en la irracionalidad, pues el sendero a seguir es el logro de una racionalización instrumental del mundo; la objetividad anclada determina el sometimiento del sujeto a la misma y no se considera el basamento ontológico, privando al hombre de una racionalidad que esté orientada hacia su praxis humana, social, ética y moral. Al respecto, González (1999) expresa:

*La influencia positivista dominante durante un largo tiempo en la educación y las ciencias sociales en general, la que se materializó en el behaviorismo y sus variantes, omitió completamente al sujeto de los procesos psíquicos, así como el carácter subjetivo de estos procesos, con lo cual, simultáneamente simplificó la compleja relación entre lo individual y lo social restringiendo la comprensión de lo social al conjunto de contingencias por las que atravesaba el individuo en cada momento concreto. (p.17).*

Ciertamente que la influencia positivista dominante por mucho tiempo omitió el carácter subjetivo en los procesos de formación, negando toda posibilidad de expresión del mismo, pues debía estar subordinado a las directrices de la razón instrumental y aceptar someterse a la normalidad que le ofrece el saber y el poder, alejándose en cierto modo, de toda relación, indagación, reflexión y comprensión de la realidad. Al respecto, el proyecto de la modernidad quedó anclado en:

*La búsqueda absoluta de la “objetividad” como único referente importante de la ciencia; este señalamiento dejó de lado al ser humano como expresión de la sensibilidad para la creación. Por esto, en la escuela, el sujeto de lo sensible ha sido un sujeto escindido por la cultura escolar. Además, una supuesta homogeneidad epistemológica negó la posibilidad*

*de un método que emergiera desde las caracterizaciones del sujeto y de sus construcciones subjetivas. Por esto, en la escuela, la cultura escolar edificó una pedagogía alejada del estudio de la subjetividad. (Pérez y Alfonzo: 2009, p.213).*

El paradigma de la racionalidad impone una escolarización dirigida a concebir al sujeto como objeto de la educación y esta última como el proceso perfecto orientado hacia la mayor productividad mediante el dominio de la técnica; lo que ha conllevado a aislar al sujeto de su compromiso como ser humano y convirtiéndolo en una máquina, sin capacidad crítica, al servicio de la reproducción del sistema capitalista, lo que nos ha llevado a un proceso de deshumanización. Carmona (2007) expresa:

*Desde el punto de vista humano, se ha venido presenciando un proceso de deshumanización. La ausencia de una actuación consciente y reflexiva que atenta contra la educación como proceso humano y humanizante, se hace evidente en la planificación de la educación meramente tecnocrática y este reduccionismo de toda acción consciente y reflexiva, es uno de los más graves problemas de la educación contemporánea. (p.139).*

Por su parte, McLaren, citado en Quiroz (2018) sostiene:

*Las escuelas son vistas como instrumentos al servicio de los intereses de la riqueza y del poder, pues mientras descalifican los valores y las habilidades de los estudiantes más desposeídos (las minorías, los pobres y las mujeres), mantienen, transmiten y reproducen el statu quo y la cultura de los grupos dominantes. Las escuelas son entonces, de acuerdo con la pedagogía crítica, instituciones decididamente políticas, en donde diversas fuerzas sociales luchan por imponerse. (p. 160).*

Lo antes descrito nos conduce hacia una curiosidad por seguir progresando y reanimar el trayecto inagotable de pensar en otra pedagogía. Es preciso mencionar que ésta ha cumplido con lo normado, pues reproduce y

sostiene lo planteado por el paradigma racionalista de la modernidad que ha situado al sujeto a reproducir disciplina, orden, y repetición ajustada al sistema dominante, observándose una formación para prepararte y calificarte como profesional. Además, hay un descuido del ser, ya que el propósito se dirige al éxito, poder, control y esclavitud del sujeto. En definitiva, una formación que se concentra en repetir información y prepararlos para que ocupen roles. Carmona (2007) sostiene:

*Dentro del contexto de la modernidad, la pedagogía como discurso moderno produce y sostiene sus postulados desde la misma posición en la que se genera el resto de los discursos modernos, que son fundamentalmente discursos de poder y control. En este sentido, la pedagogía, sostiene la organización académica moderna y busca reproducir en ella los mismos criterios de disciplina (sujeto responsable), ética del saber (sujeto obediente) organización jerárquica-piramidal y controlada por tareas y destrezas; se trata de la producción de destrezas mediante técnicas de control que se ejercen sobre los sujetos. La enseñanza, en el marco descrito, no es otra cosa que la formación de destrezas orientadas a reforzarse a sí mismas y al orden moderno en el que se dan. (p. 140).*

Por lo antes descrito, dentro del contexto de la modernidad, la pedagogía actúa como un instrumento disciplinario encargado de imponer su orden social. Bajo esta óptica, se debe repensar la formación del sujeto, quien tiene que demostrar que su pensamiento y sus acciones irán más allá de lo que le imponen, así como también transformar lo que no desea, o mirar desde otra perspectiva lo que le ofrecen.

En palabras de Giroux (2017) la pedagogía, tal y como está planteada en muchas escuelas actuales, ataca en vez de educar y no logra que los alumnos se reconozcan en lo que hacen. La multitud de pruebas y exámenes, modelos de aprendizaje que apagan la chispa crítica y crean espacios sin ningún tipo de

imaginación, los sistemas de organización represivos y basados en el castigo, la memorización y el conformismo, crean un ambiente donde los alumnos comprenden rápidamente que la escuela es un lugar desagradable y que no existe nada parecido a la satisfacción de aprender. Asimismo, la sociedad actual desprecia la esencia de la educación. Vivimos en una sociedad donde predomina el interés privado, el dinero, el mercado, el consumismo y el miedo frente al interés público, la responsabilidad compartida, los valores y las instituciones democráticas. Esto acaba con la comunidad, la justicia, la igualdad y el bien común y elimina la educación entendida como un bien público y la pedagogía como práctica hacia el empoderamiento. Este autor sostiene también que el pensamiento crítico está en peligro y en la sociedad actual, pensar se convierte en algo peligroso, al igual que los sitios donde se promueve el pensamiento. (s/p).

Asimismo, este autor expone que la ausencia de una praxis educativa consciente y reflexiva que atenta contra la educación como proceso humano y humanizante, se hace evidente en la planificación de la educación meramente tecnocrática y este reduccionismo es uno de los más graves problemas de la educación contemporánea. De ahí la necesidad de defender las escuelas como instituciones para el mantenimiento y el desarrollo de una democracia y también para defender a los profesores como intelectuales transformativos que combinan la reflexión y la práctica académica, con el fin de educar a los estudiantes para que sean ciudadanos reflexivos y activos. (Ídem).

En este orden de ideas, Romero (2009) expresa que la pedagogía está perdiendo poco a poco su papel relevante en el sistema educativo debido a que cada vez está más extendida la rigidez en los programas de estudio, como el excesivo disciplinarismo y el conocimiento se está dirigiendo cada vez más a la especialización, sin ninguna conexión con el contexto social. (p.1).

Es un tema en discusión el rumbo de la pedagogía hasta ahora, pues todos nos interpelamos sobre el papel que la misma debe cumplir y con los deseos de asumir otra orientación, es decir, pensar en la manera como debemos formar al ser humano. En palabras de Ospina (2013):

*La consecuencia no debe ser el reduccionismo de la pedagogía, en cuanto a ciencia de carácter psicosocial que tiene por objeto el estudio de la educación, con el fin de conocerla, analizarla y perfeccionarla, y que se nutre de distintas disciplinas como la sociología, la economía, la antropología, la psicología, la historia, la medicina, entre otras. Al respecto, es importante precisar que su fundamento es filosófico y que su objeto de estudio es la "formación", es decir, en palabras de Hegel, aquel proceso en el que el sujeto reconoce el lugar que ocupa en el mundo como constructor y transformador. (s.n)*

Partiendo de los supuestos anteriores, debemos avistar una pedagogía que tome otra dirección y su travesía esté basada en la investigación, la cual permita resignificar la formación como expresión de la conciencia, por lo que se amerita de un sujeto que demuestre una cierta resistencia a lo normado y anhele querer pensar de otra manera.

Es deseable discurrir en una pedagogía con una visión prospectiva que contribuya de manera decidida a la gestación de nuevos sujetos transformadores, actores centrales en las situaciones conflictivas. A la escuela de este milenio le corresponde una posibilidad de gestión cooperativa que involucre a todos los sectores en el proceso de toma de decisiones. Se debe profundizar e implementar la investigación y debemos asumir formas adecuadas de articulación para la producción de una conciencia colectiva. Asimismo, propiciar un proceso de develamiento del currículo, que permita construir otro alternativo que ayude a la conformación de una sociedad más auténtica. Korol (2006) expresa:

*La hegemonía busca manipular y modelar un sentido común que se vuelve cada vez más conservador, alienante, mediocre y paralizante. Las batallas emancipadoras tienen un campo de disputa esencial en la creación de nuevas subjetividades nacidas de prácticas sociales que no sólo se propongan denunciar injusticias o reivindicar derechos, resistir o sobrevivir, sino que trabajen todas esas dimensiones desde una pedagogía de insubordinación de las conciencias, sentimientos y sentidos de crítica del sentido común, de creación de nuevos sentidos posibles de ser incorporados en el imaginario colectivo. (p. 206)*

De acuerdo con estos planteamientos, pensar en todos estos problemas y afrontar los retos, exige restablecer la complejidad de muchas manifestaciones que nos interrogan diariamente y ameritan ser examinadas en múltiples dimensiones. En tal sentido, es asumir una nueva visión de la pedagogía, que nos lleve a otra formación del sujeto. Es momento de romper con el control y el sometimiento que ha llevado a formar sujetos sumisos, hacia una sola dirección, individuales y conformistas. Es imprescindible crear conciencia del mundo y dirigirnos hacia la construcción de otra subjetividad para tener un educando libre por su conciencia y que éste pueda redescubrir el enlace del ser con el conocer.

“Una pedagogía que niegue la subjetividad no es pedagogía, porque negaría al sujeto como constructor de representaciones significativas culturales, sociales e individuales”. (Mockus: 1993, p.46). Es importante considerar el proceso de formación como un proceso que implica la formación de la subjetividad, ya que la construcción del conocimiento es un proceso subjetivo.

*Un elemento fundamental en la comprensión de la subjetividad como constructo del aprendizaje, pasa por el ámbito de las concepciones, creencias, representaciones, entendiendo la pedagogía como una disciplina reconstructiva que pretende transformar un saber domeñado prácticamente en un saber fruto de la reflexión. (Ibid., p.47).*

Por lo tanto, este saber está en construcción permanente y requiere de procesos de investigación en el aula para estar en condiciones de argumentar, explicar y comprender la praxis pedagógica. (Rojas: 2010, p. 95)

Los procesos de investigación deben conducirnos a la conformación de otra subjetividad y el viaje intersubjetivo que se manifiesta, puede representar aproximaciones transdisciplinarias; se trata del conjunto heterogéneo de imágenes que se transversan en lo complejo. Es así como la formación desde la óptica de la transdisciplinariedad es un viaje que incluye ética, estética y lógica. El sentido ético nace en la misma producción del saber, ya que, al no representar una arbitrariedad de los procesos de reproducción, coloca al estudiante en la vía para buscar respuestas a lo real; aquí los procesos de la lógica no son únicos, el conocimiento como explicación no representa el único propósito de la formación. “En el diálogo transdisciplinario de saberes no es suficiente el conocer, sino el por qué conocer y para qué conocer. Estas interrogantes se plantean como fundamento ético del razonar, de la crítica y la autocrítica como elementos configurantes de un verdadero proceso de toma de conciencia. Desde el punto de vista estético, se expresa el deseo de conocer, la erótica del pensar como placer por estudiar lo real y reordenar a nivel del pensamiento. Así, en este proceso transdisciplinario de formación a través del diálogo de saberes circulan muchas imágenes que permiten la formación integral”. (Álvarez y González, citado en Pérez y Alfonso: 2009, p.25).

En este sentido, la transdisciplinariedad es concebida como un modo de pensamiento, lo que implica la construcción de un conocimiento, el cual será la expresión de la conciencia. De este modo, la formación es un acto reflexivo y la pedagogía otra basada en la investigación, permitirá potenciar este pensamiento. En vista de esto, el proceso de investigación debe llevarnos a formar otra subjetividad, y el viaje intersubjetivo puede representar

aproximaciones transdisciplinarias que conducen a un diálogo, donde se pone de manifiesto la crítica, la autocrítica, la indagación y reflexión como hilo conductor de la conciencia. Es mostrar deseo e interés por indagar, conocer, comprender y aprehender la realidad. Es asumir la realidad múltiple para la construcción de nuevas realidades, apoyándose en un proceso integrador, inacabado y cambiante mediante el despertar de la conciencia.

La transdisciplinariedad se asume como una nueva forma de conocer que le permite al sujeto construirse de otra manera y constituir las visiones del mundo de otra forma también. Desde esta visión transdisciplinaria se concibe un nuevo modo de pensar, es decir, un pensar diverso y heterogéneo, asimismo, que conduce a reflexionar sobre ese sujeto que está reclamando la autonomía de pensamiento para romper con lo preestablecido, a fin de construir el conocimiento desde la expresión de su conciencia.

*La transdisciplinariedad sería un conocimiento superior emergente, fruto de un movimiento dialéctico de retro y pro alimentación del pensamiento, que nos permite cruzar los linderos de diferentes áreas del conocimiento disciplinar y crear imágenes de la realidad más completas, más integradas y, por consiguiente, también más verdaderas. (Martínez: 2003, p.12)*

La transdisciplinariedad representa el deseo de un conocimiento que sea capaz de dialogar con la diversidad de saberes del sujeto y se aspira a un conocimiento que nunca será acabado, y los encuentros al diálogo y la revisión serán permanentes. Es una tentativa por conseguir el equilibrio entre el saber y el ser. (Nicolescu, 2008)

El diálogo es el único modo para debatir, polemizar, discutir y cuestionar todo lo que ha sido objeto de exploración, búsqueda y reflexión, por lo que el proceso formativo se convierte en espacios de investigación que conduzcan al

sujeto a encontrar lo que está oculto, a emancipar el pensamiento habitual desde la óptica de despertar su conciencia y la del otro, para generar un pensar crítico, colectivo, reflexivo y creativo hacia la toma de conciencia sobre los intereses individuales y grupales que nos conducen a la construcción autónoma del conocimiento. Por ello, según Gadamer (1993):

*El diálogo es un aspecto clave a la hora de trabajar con propuestas educativas destinadas a fomentar la construcción de una subjetividad ética. El discurso pedagógico es atravesado por el comprender, en la dialéctica de la pregunta y la respuesta; el comprender se muestra como relación recíproca en el diálogo y su carácter hermenéutico. El discurso pedagógico que considera asumir la alteridad en la que es relevante la dimensión dialógica es fundamental en las propuestas de una pedagogía del encuentro intersubjetivo; el diálogo nutre el encuentro pedagógico al reconocer la convocatoria de subjetividades con sus diversos aportes culturales e históricos. (p.206).*

Sabemos que el diálogo nos dirige hacia la reconstrucción de las ideas de los sujetos, por lo tanto, en los espacios escolares debe darse el diálogo colectivo reflexivo donde el intercambio de saberes permite indagar, preguntar, cuestionar, juzgar, comprender y aprender. La intención es que esta manera de encuentro, propicie una actitud de búsqueda constante y el horizonte sea la investigación permanente para encontrar respuestas a todas las interrogantes que surjan de la indagación de la realidad. En este sentido, asumir una visión transdisciplinaria, como una nueva forma de pensar en la construcción y conformación de esa formación como expresión de la conciencia, sería la brújula que dirija este viaje.

En este sentido, para una pedagogía que se plantea una visión diferente de la formación, la misma debe trascender más allá de lo constituido, plantearse la construcción de otras subjetividades que emerjan de un diálogo transdisciplinario donde la alteridad y la intersubjetividad se pongan de

manifiesto. Es pensar lo pedagógico de otra forma y esto implica potenciar un pensamiento transdisciplinario que conduzca a la construcción de un conocimiento desde la expresión de la conciencia, para ello, la pedagogía debe estar vinculada a la investigación, ya que la misma permite la liberación de pensamiento y el sujeto reconstruye lo que ya está normado, partiendo del descubrimiento, para así develar la realidad en sus diversos contextos. En otras palabras, es sumergir al sujeto a nuevas maneras de investigar, conocer y actuar en la realidad, pues debe hacerse consciente de lo que construye y aprende. Pérez, Alfonso y Curcu (2013) sostienen:

*La transdisciplinariedad denota algo que va más allá, implicando una entidad o una idea que es más amplia en perspectiva e incluso trasciende...se trata de asumir en los procesos pedagógicos, una actitud de superación de los contenidos tradicionales para plantear "otra" noción de escuela, de enseñanza y de aprendizaje desde una óptica crítica que apunte a encontrar la articulación de diferentes hechos...La acción transdisciplinaria propone la articulación de la formación del ser humano en relación con el mundo, con los otros, consigo mismo, con el ser y el conocimiento. (p.25).*

Plantear un contexto transdisciplinario constituye el logro de otra manera de pensar, la cual permite una actitud de apertura y profundización en relación a la construcción del conocimiento. Asimismo, se rescata al sujeto para que sea libre de reflexionar, de ir más allá de lo conocido, de lo que es disciplinar. Para navegar en esta dirección, tenemos que ampliar nuestra conciencia y estar atentos que la formación es un proceso permanente. Entonces, ésta como expresión de la conciencia tiene que estar sumergida en un proceso investigativo que posibilite la reconstrucción del conocimiento, en el plano de una vivencia que reconoce lo humano, las experiencias, el diálogo con los otros, a fin de que el sujeto logre pensar en la transformación de esa realidad que se

presenta dormida ante sus ojos y la investigación abarca ese proceso de desvelamiento y comprensión crítica de la misma.

Se trata de encontrar los escenarios para seguir el rumbo de una formación que intenta resaltar su base ontológica y despierte la conciencia. Esto nos puede dirigir a un diálogo hermenéutico colectivo - reflexivo que permita la expresión del sujeto, a fin de que pueda aprender a transversar sus propias miradas con las miradas de los otros. En consecuencia, la transdisciplinariedad se aporta en el diálogo colectivo donde de manera intersubjetiva se enlazan la reflexión y comprensión de la realidad desde lo que observa, siente y piensa cada sujeto.

Estas relaciones intersubjetivas, donde afloran contradicciones o complementariedades, representan el inicio de una construcción transdisciplinaria. En consecuencia, la transdisciplina está en los aportes del docente, de los estudiantes y de la comunidad que despliega un saber público que igualmente interviene en el desarrollo del saber académico. De acuerdo a estas consideraciones lo que debe cambiar es el escenario escolar, los encuentros académicos deben ser dialogantes, encuentros para la producción a través de la reflexión comunitaria permanente y la investigación como elemento que sustituye a la mera enseñanza como información acerca de los saberes. (Pérez y Alfonso: 2009, p. 20)

Lo transdisciplinario suele estar en constante reorganización y autoanálisis para adaptarse a las circunstancias que generan la necesidad de crear conocimientos. En palabras de Zabala, podemos afirmar que la transdisciplinariedad nos dirige a un conocimiento reflexivo que se dispone desde las distintas perspectivas de todos los actores involucrados, donde los contenidos se aceptan como connotaciones y el proceso de investigar es

enseñar lo que aún no se sabe. Asimismo, el sujeto es construido socialmente y la interpretación de la realidad debe darse a base de conjeturas.

En consecuencia, debemos enfocarnos hacia la búsqueda de un sujeto libre que pueda vivenciar otras relaciones, otras dinámicas de construcción del conocimiento, donde se constituya en un devenir, en una formación que no acaba y que lo dirija a reconocerse e involucrarse en su formación como parte de su auto descubrimiento; que lo conduzca a la producción y apropiación del conocimiento desde su experiencia y la de otros, para que su formación sea la expresión de su conciencia.

*El saber está en construcción permanente y el hombre es un ser en perenne construcción, inacabado que va creándose a medida que va viviendo. De aquí que una de las preocupaciones es humanizar para lograr que la razón sea una herramienta adecuada para el conocimiento de la realidad y asumir la libertad mediante el despertar de la conciencia. (Zambrano, citado en Briones: 2018, p.7).*

Desde una comprensión epistemológica, podemos navegar con una óptica crítica, reflexiva, liberadora e investigativa de la formación. Asimismo, desde una visión transdisciplinaria nos sumergimos en una pedagogía que pueda avanzar desde una hermenéutica crítica hacia la formación de un sujeto con conciencia de sí, con otro modo de conocer y ser. En este sentido, navegamos en una pedagogía vinculada a la investigación para la construcción de otras subjetividades. En otras palabras, el concepto transdisciplinario lo manejamos como otra manera de pensar, desde la conciencia y el reconocimiento de la subjetividad, por lo que esa pedagogía debe crear otros escenarios hacia esa formación que le permita al sujeto expresarse desde su conciencia, redescubrirse e ir más allá de lo establecido, por lo que la investigación funge como gestador de lo transdisciplinario.

La investigación como gestador de la transdisciplina conlleva a un proceso de indagación que no solo involucra al sujeto en su deseo por re descubrirse y conocerse en miras de resignificar lo ontológico, pues este proceso requiere además conocer al otro, quienes desde un diálogo reflexivo - comprensivo develan la realidad a fin de desnudar lo que está oculto. Es transversar la experiencia del mundo de vida del sujeto, el otro y la realidad, con la intención de explicar y comprender la misma, manifestando la práctica hacia la vinculación y diversidad de lo real. En este transitar, nos encontramos entonces con un sujeto que se resiste aceptar lo que ya está constituido sin ser partícipe de esa construcción, y pensamos en un sujeto con actitud investigativa y con una conciencia crítica - reflexiva.

En este orden de ideas, la investigación como gestadora de la transdisciplinariedad posibilita la apertura y la libertad de pensamiento, donde el sujeto desde su propia subjetividad y la de los otros puedan descubrir y develar que la realidad está en permanente transformación expresando un modo de comprensión y aprehensión. La investigación navega en las olas que rompen la enseñanza concebida como la transmisión de información, para abrir corrientes que se dirigen a una pedagogía vinculada a la investigación y que ponga de manifiesto un pensamiento crítico, reflexivo y comprensivo. Pérez y Alfonso (2009) sostienen:

*La investigación debe afianzar la relación entre cómo se produce el conocimiento y cómo debe ser transmitido. Este aspecto toca de manera singular al proceso de enseñanza ya que la investigación en el contexto de una pedagogía otra, debería pensar en un proceso de enseñanza que haga énfasis en cómo los estudiantes pueden aprender investigando. Los alumnos deben aprender a producir conocimientos para entender la realidad en su propia dinámica. (p.222).*

La investigación debe fortalecer la conexión entre la creación de conocimiento y su transmisión. Este aspecto tiene un impacto único pues se debe pensar que, en la construcción del conocimiento, el sujeto puede interpretar y aprehenderse de la realidad a través de la investigación a fin de comprender la misma en su propia dinámica.

*En el binomio investigación-pedagogía, es necesario romper con la "lógica de la simplicidad" que impulsa un pensamiento de lo deliberado, planificado en la razón saber-poder y que ejerce propósitos de dominación cultural. Esta lógica se expresa en la concepción y transmisión de conocimientos apegados a las disciplinas que no permiten la emergencia de un paradigma de la complejidad que tome en cuenta al conocimiento en la lógica transdisciplinaria. (Ibid., p.220).*

Al considerar estos planteamientos, la relación investigación - pedagogía debe plantear la ruptura del conocimiento fragmentado y la lógica de la simplicidad, pues el norte debe ser la construcción de conocimientos cimentados en procesos investigativos, por lo que el pensamiento transdisciplinario nos llevará a esa formación como expresión de la conciencia que conlleve al sujeto a transitar su viaje desde la exploración, búsqueda, interrogantes y reflexión. Sería un viaje atravesado por sus experiencias, su historia y sentirse con autonomía, libre y la posibilidad de transformarse. En este sentido, para Habermas (1982) la liberación será emancipación cuando se reconozca el interés emancipatorio que subyace al conocimiento reflexivo-crítico. Sólo así se podrá captar adecuadamente la correlación de conocimiento e interés humano en general. En su disputa con el positivismo, Habermas critica toda ciencia que no entienda el conocimiento en correlación con el sujeto del conocimiento, con el interés.

La investigación como proceso reflexivo-crítico en el desarrollo de la expresión de la conciencia, debe convocar a los sujetos a abordar la realidad críticamente. Desde este contexto, sería la comprensión del mundo

considerando el reconocimiento de lo que traen consigo y ésta como generadora de la transdisciplina, nos conduce a mostrar una actitud de apertura y nueva manera de pensar para comprender la complejidad de la realidad. Según Azócar (1993):

*La investigación le permitirá al docente abandonar el dominante carácter memorístico-repetitivo, alejándose de la rutina como simple dador de clases y procurando que la problematización del conocimiento como punto de partida de la enseñanza no quede en el mundo de las ideas y teorías “comprendidas” por el alumno, sino que trascienda al terreno de una práctica pedagógica confrontadora y transformadora. (p.12).*

En este sentido, el docente ya no puede seguir con su rutina de transmisor de conocimientos, debe asumir una práctica pedagógica que lo dirija hacia la confrontación de las ideas impuestas por el carácter dominante y tener otra concepción del sujeto, quien es capaz de alejarse de esas rutinas y buscar otros rumbos para la comprensión del mundo, acompañado siempre del otro.

*Concebir el sujeto no como construcción individual producto del contexto, sino como expresión de una identidad colectiva, que implica la elaboración compartida de un horizonte histórico común, a través de las prácticas constructoras de sujetos sociales: yo soy en la relación con otros”. (Ospina: 2013, s.n).*

Al considerar esta reflexión, es discutir sobre la construcción colectiva del conocimiento y llegamos a la comprensión que no cabe duda que la construcción de la subjetividad no puede darse de manera individual, pues me construyo con el otro, lo otro y en un contexto sociocultural que le brinda sentido y significado a la formación.

La subjetividad es la expresión ontológica de una comprensión histórica cultural de lo psíquico. La construcción de la subjetividad como proceso es

constitutiva y constituyente del individuo y de los diferentes espacios sociales dentro de los cuales éste se desarrolla. (González: 1999, p.22).

La subjetividad habla del sujeto, no lo niega, sino que lo trasciende. A partir de la presunción de autonomía y libertad, define al individuo en relación con sus propias concepciones de mundo. La subjetividad es la expresión de cada sujeto. El conocimiento se constituye de experiencias, vivencias, historias que procede de la percepción de alguien, por lo tanto, la subjetividad es el reflejo de lo que ese sujeto refiere desde su conciencia, pero se nutre de lo externo, y en este proceso, la relación con los otros es necesaria, ya que esta conexión y el diálogo que surge, permite que el sujeto se constituya.

*El hombre es central en su propia subjetividad y en la de los demás. Por todas partes, el hombre se preocupa de sí mismo, pero a la inversa, este mismo hombre transmite las semejanzas que él recibe del mundo. Es el gran foco de las proporciones – el centro en el que vienen a apoyarse las relaciones y de donde son reflejadas de nuevo. (Foucault, 1966, p. 32.)*

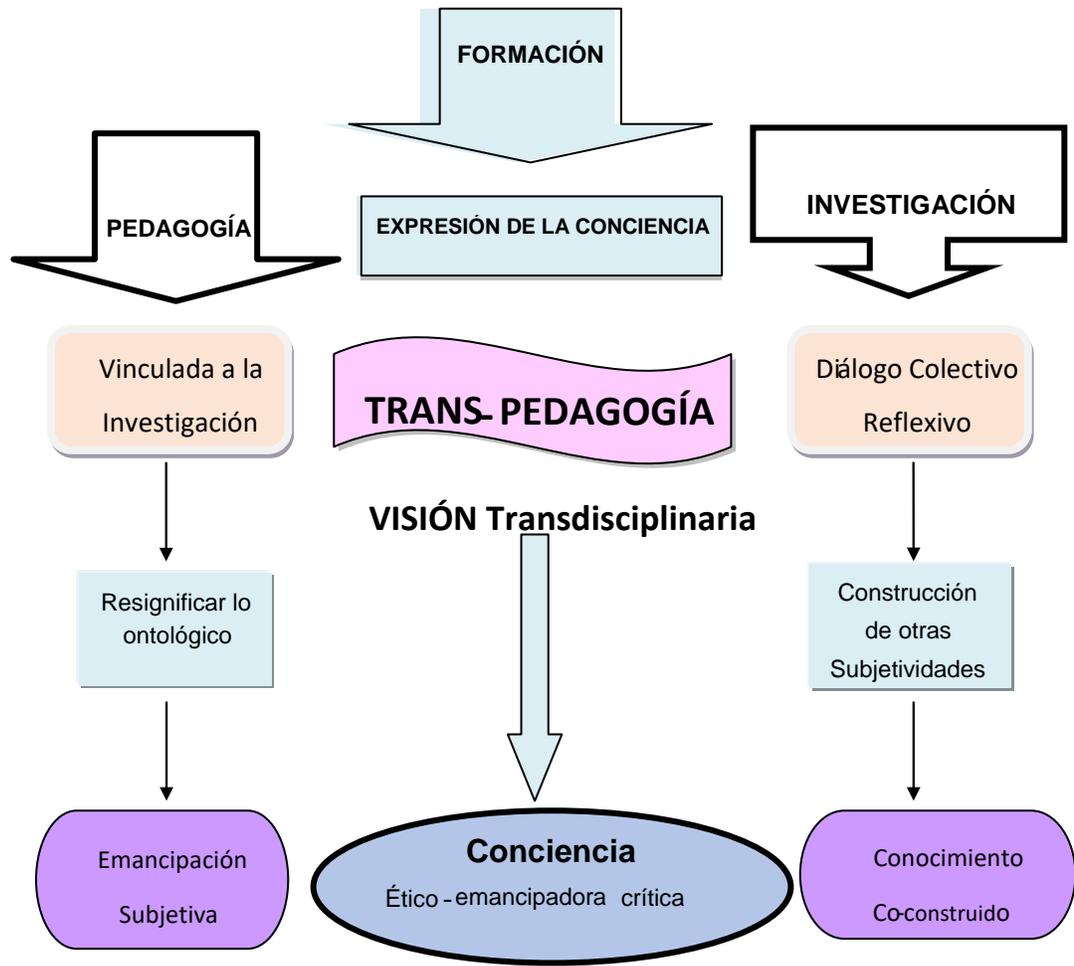
El reto que impone la crisis educativa es asumir una formación desde diferentes dimensiones donde la construcción del conocimiento debe contribuir a la concientización de los sujetos, considerando las relaciones y experiencias de las interacciones dentro y fuera del ámbito escolar. Es importante que el sujeto tenga la disposición de elaborar explicaciones sobre todo lo que le rodea, antes que repetir y memorizar lo ya existente. Entonces, es una urgencia que las prácticas pedagógicas propicien un discurso basado en la investigación y lleven acciones encaminadas hacia la interacción entre los actores que se apoyan en ese proceso de indagación para la comprensión y apropiación de la realidad. Pérez y otros (2013) expresan:

*El docente debe cumplir con una práctica pedagógica de orientación para organizar los aportes del diálogo. Lo que debe cambiar es el escenario escolar, los encuentros académicos deben ser dialogantes, encuentros para la producción a través de la reflexión comunitaria permanente y la investigación como elemento que sustituye la mera enseñanza como información acerca de los saberes. (p. 8).*

Para navegar en esta dirección, tenemos que ampliar nuestra conciencia y estar atentos que la formación es un proceso permanente que abre espacios para la construcción del conocimiento desde la reflexión colectiva. Entonces, ésta como expresión de la conciencia tiene que estar sumergida en un proceso investigativo que posibilite la reconstrucción del conocimiento, en el plano de una vivencia que reconoce lo humano, las experiencias, el diálogo con los otros, a fin de que el sujeto logre pensar en la transformación de esa realidad que se presenta dormida ante sus ojos y la investigación abarca ese proceso de desvelamiento y comprensión crítica de la misma.

En este orden de ideas, nos sumergimos en un horizonte que permitió contextualizar a través de la siguiente representación, una travesía hermenéutica de una formación como expresión de la conciencia accionada desde una trans - pedagogía.

#### 4.1 Formación como expresión de la conciencia: Travesía hermenéutica accionada desde una TRANS – PEDAGOGÍA



Esta travesía hermenéutica conduce el viaje hacia la formación como expresión de la conciencia apoyándose en una *pedagogía basada en la investigación*, en donde sus bases están cimentadas por una *visión transdisciplinaria* que va a provocar este tipo de formación. En tal sentido, nos embarcamos en una formación impregnada de un pensar desde lo subjetivo a fin de buscar la resignificación de lo ontológico, por lo que la investigación en todo momento es el gestador de esa visión transdisciplinaria que conduce al sujeto a indagarse, encontrarse, redescubrirse con él, con el otro y con la

realidad, para revelar, descubrir y manifestar todo lo que está oculto. Esto conlleva a la formación de un sujeto capaz de asumir una actitud investigativa, ante todo, mostrando resistencia a lo que quieran imponer, pues ese nuevo ser, con esa nueva conciencia que estamos dibujando, tiene que demostrar a través de un diálogo colectivo que su actitud investigativa provocará la conciencia reflexiva – crítica y por ende su formación es la expresión de ésta.

En este sentido, es oportuno preguntarse ¿cuál sería la conceptualización de pedagogía que permitirá potenciar esa visión transdisciplinaria para provocar una formación como expresión de la conciencia? En primer lugar, la *pedagogía* debe estar *vinculada a la investigación* donde la construcción del conocimiento se visualice desde la expresión de la conciencia, por ello el norte es siempre dirigirnos hacia la búsqueda de la construcción de otras subjetividades y la construcción del conocimiento desde la conciencia.

Desde una mirada transdisciplinaria, podemos avistar una emancipación del ser humano para la construcción del conocimiento. En este sentido, es una necesidad imperiosa develar los artilugios ocultos de la subjetividad programada por la cultura dominante, a fin de descubrir sus propósitos y desde una mirada reconstructiva dirigirse hacia la indagación de todo lo que lo envuelve, para estar consciente de lo que nos está arropando.

Es cierto que no podemos desechar los aportes y beneficios que la ciencia ha contribuido a la humanidad, pero pareciera que su visión es mantener al sujeto anclado hacia un pensamiento lleno de ilusiones, simplificado y lejos de integrar, ya que su postura epistemológica se presenta hacia la producción de conocimientos fragmentados. Apoyándonos en las ideas de Morín, podemos asumir que, si el pensamiento se inclina hacia lo simple, donde se construye el conocimiento de manera lineal, fragmentado,

reduccionista y unidimensional, no será viable reflexionar en profundidad e interrogar de forma permanente la realidad.

Es necesario entonces irrumpir a fondo lo que ya está establecido, a fin de analizar, reflexionar, interpretar e interpelar el sustento teórico de esos saberes construidos. Estar dispuesto siempre a ir más allá para poder penetrar en lo desconocido de la realidad, por lo que es necesario despertar en el sujeto su curiosidad a fin de que sienta el deseo de conocer y pensar en lo que otros no han pensado, pues no queremos el conformismo de lo que se presenta.

En este sentido, figuraría mirar *la formación desde otra óptica, mirarla como expresión de una conciencia ético – crítica – emancipadora*. El sujeto desde la acción de su conciencia comprende y aprende la realidad que él mismo está dispuesto a transformar. Es necesario que la beligerancia por la creación de una nueva conciencia, vaya conducida por una apertura a nuevas comprensiones que ayuden a superar la severidad que la cultura de la dominación incorporó al conocimiento.

En este sentido, el sujeto debe conocer que existen diversas manifestaciones en la conciencia como la imaginación, el ingenio, la asociación, la abstracción, la creatividad, entre otros, que lo conducen a develar el propósito de la cultura de la dominación y comprender la realidad, mostrando una acción protagónica en la reconstrucción del conocimiento a través de una interacción dialéctica, la cual le permitirá investigar lo contrario como ser pensante en su relación consigo mismo e intercedido por el mundo donde está sumergido.

Un sujeto con una conciencia ética – crítica, apto de reconocerse en el mundo y transformarlo, amerita una educación dialógica, en la que se establezcan relaciones horizontales y la construcción del *conocimiento* sea el

fruto de un proceso de indagación y reflexión, y el mismo sea *co – construido* también. La construcción colectiva del conocimiento debe enfocarse en una pedagogía que encauce su destino partiendo de que el conocimiento se desarrolla desde el diálogo y la reflexión colectiva dentro del propio proceso educativo, no en forma individual, sino con el aporte de todos, tomando en cuenta las experiencias diversas de los educandos.

En este proceso el rol del docente debe ser otro, ya que su inserción en estas relaciones y en la contextualización del conocimiento es importante, por lo que tiene que potencializar los mismos hacia una ruta humanista comprometida, con una mirada transformadora y crítica de la realidad. En este orden de ideas, es indiscutible que el docente en su práctica pedagógica esté dispuesto a conocer y respetar las diferencias del sujeto a fin de encontrar la creación de nuevas relaciones sociales, históricas y culturales que sean el resultado de la construcción de un mundo mejor.

La formación desde esta perspectiva debe conducir al sujeto a reconocer lo propio, siempre bajo la manifestación de un pensamiento libre que le permita identificar su devenir histórico y la responsabilidad que tiene para construir ese mejor mundo. Bajo esta visión, se muestra el papel activo del sujeto ya que, con su participación autónoma, responsable, de autoexpresión y crítica a través de un diálogo colectivo, dirige la actitud investigativa para descifrar y poner bajo interrogación los proyectos de la cultura dominante.

En definitiva, necesitamos pensar en una formación como un acto de exploración, reflexión y constitución de otras subjetividades. Es necesario que el sujeto logre redescubrirse, conocerse, estar consciente de sus acciones, pensar y reconocer al otro, así como también abrir caminos para convivir, conocer y pensar de otra forma, pues la formación será la expresión de su conciencia.

En este sentido, vale aquí precisar la conceptualización de conciencia desde el conocimiento de sí mismo y de su capacidad para actuar en su entorno con los otros. Es indagar, interrogar y juzgar en función de descubrir lo ignorado, de hacer visible lo oculto. Es a partir de estas consideraciones que la formación como expresión de la conciencia debe encauzar su travesía hacia un sujeto que practique la resistencia a lo que considere aislado de su mundo y del otro, porque ya debemos trazar una ruta de ruptura con la pedagogía existente que le sirve a la clase dominante, pues, ya es momento que la construcción del conocimiento se dé a partir de las experiencias, vivencias y el diálogo colectivo

*La construcción y la transformación de la conciencia del ser ontológico dependerá de actividades de autorreflexión crítica donde lo que se es y lo que se puede llegar a ser, se despliega en la identificación e interpretación de la realidad desde la cual la conciencia va inventando y facilitando, construyéndose y reconstruyéndose en experiencias y operaciones de narración. (Larrosa: 1995, p.49)*

Desde esta perspectiva, la propuesta de la noción de formación como expresión de una conciencia ética, crítica, reflexiva y creativa debe conducir a un sujeto con una actitud investigativa en todo momento. Es un devenir constante que lo lleva a interrogarse sobre las cotidianidades, a buscar y encontrar el sentido de ese conocimiento que está en construcción, de la mano con la relación de saberes científicos, cotidianos y vivencias donde se escucha y se reflexiona sobre todo de manera colectiva y compartida.

La educación para Freire, pues, toma como base la indeterminación del ser humano, la conciencia que tiene de su finitud, de ser inacabado, que le lleva a estar en una búsqueda constante de “ser más”, de crecer como persona. En esta búsqueda no está solo, sino que la realiza en comunión con otros seres humanos, con los otros miembros de la comunidad en la que está inserto.

Lo antes expuesto, permite justificar que, para darse esta noción de formación, debemos dirigirnos hacia una pedagogía basada en la investigación, por lo tanto, debo cimentar sus bases para provocar esta formación, así que, en esta otra *pedagogía*, sus raíces descansan en una *visión transdisciplinaria*, la cual se asume como una nueva forma de pensar, que conlleve a un pensamiento consciente y trascendente. Una pedagogía que vaya más allá en la búsqueda de una investigación de la realidad, que tome en cuenta lo que manifiesta la conciencia, la vinculación existente entre la experiencia de vida del sujeto, del otro, de la comunidad y de los saberes científicos. En definitiva, el cruce de visiones y la construcción de ese nuevo conocimiento.

Es oportuno recordar que la pedagogía tiene como objeto de estudio la educación con el fin de organizarla para cumplir con determinados fines establecidos a partir de lo que es deseable para una sociedad, es decir, el tipo de ciudadano que se quiere formar (Berzal, 2019, citado en Díaz: 2019, p.53). Entonces, repensar la pedagogía como el medio que permitirá a través de la investigación provocar una formación como expresión de la conciencia, es adentrarse en un mundo exploratorio, de indagación, reflexión y comprensión del camino a seguir por el sujeto, para su constitución.

Desde esta visión transdisciplinaria, la intención es que el sujeto se disponga para aprender un modo de pensamiento que lo involucre con lo dado y así poder interpelar, comprender y reflexionar de manera crítica y creativa los diferentes caminos que puede trazar para la construcción del conocimiento. Es encontrar una nueva manera de observar la realidad con un sentido de resistencia a lo establecido, pues se necesita indagar y comprender el mismo.

Estos planteamientos nos embarcan hacia un desafío sobre la manera cómo investigar la realidad. Se trata de pensar en un sistema de significaciones pedagógicas cuyas relaciones con la realidad permitan la construcción de una

conciencia activa, crítica, reflexiva, creativa, emancipadora y que trascienda más allá de lo constituido. En este sentido, pensar la formación desde esta mirada con una pedagogía basada en la investigación, es pensar en una trans – pedagogía para redimensionar la práctica pedagógica desde una perspectiva transdisciplinaria vinculada a la investigación, a fin de potenciar un pensamiento como apertura a un *diálogo hermenéutico – colectivo – reflexivo*, llevando al sujeto a un compromiso ético, humano y emancipador.

La trans-pedagogía necesita centrarse en la investigación como la vía para adoptar un nuevo modo de pensar la realidad y con una actitud diferente. La investigación vista como un proceso crítico-dialéctico sustentada en la dialógica y valoración del conocimiento cotidiano, se nutre de la alteridad, intersubjetividad, autoconocimiento y conciencia crítica, los cuales posibilitan trascender lo preestablecido, a fin de plantearnos otros escenarios para la construcción del conocimiento, desde una actitud interrogativa y crítica por descubrir y develar las circunstancias.

Pensar en una trans-pedagogía desde una visión transdisciplinaria, es pensar en potenciar la formación como expresión de la conciencia y dirigir la enseñanza hacia la investigación, a su vez la investigación se concibe desde una mirada que permita que el sujeto evolucione, trascienda, pueda ir más allá de lo obvio, superar límites y ofrecer herramientas que permitan instituir los soportes sobre las cuales analiza la realidad desde esta perspectiva.

La investigación desde esta mirada nos embarca hacia la concepción epistemológica que permite concebir la transformación del sujeto. Es un desafío que nos lleva a la dialéctica y crítica como horizonte para la construcción del conocimiento sustentado en la indagación y reflexión de la realidad, a fin de interpretar y comprender las diversas maneras de pensar la misma, para la construcción de nuevos conocimientos. Implica reconocer una actitud de

búsqueda donde se pueda problematizar y el sujeto sea desafiante, abierto y consciente a las complejas relaciones existentes entre pensamiento, realidad y conocimiento. Se asume una nueva forma de pensar que desencadena en un sujeto consciente ante todo lo que le rodea. Es explorar interrogantes y producir discusiones acerca de lo que se presenta. El sujeto debe mostrarse con una postura de interpelar todo a su paso, realizar nuevos viajes que conduzcan a repensar la realidad para su reconstrucción desde las dimensiones ontológicas y epistemológicas.

Este escenario descrito, nos dirige a la construcción de un nuevo modo de pensar que implica el reconocimiento multidimensional del otro y el carácter intersubjetivo en la producción del conocimiento, para interpretar éste desde la perspectiva de la vida humana y pensar libremente la realidad.

Pensar libremente la realidad, representa explorar, interpretar y nutrir desde la subjetividad la creación de significados desde la experiencia del mundo de vida del sujeto y los saberes. Entonces, desde la perspectiva de la transdisciplinariedad, concebida como una nueva forma de pensar, sentir y convivir, la realidad no puede ser concebida como algo aislado. Además, no podemos seguir con la misma postura que solo lo tangible y medible pueden conducir a la comprensión y aprehensión de la misma. Es momento de adentrarse en la aceptación que el conocimiento es una producción subjetiva, entonces es atracar este concepto desde un desafío al pensamiento sobre el sustento de un conocimiento que se pregunta, interroga e interpela desde esta visión.

El sujeto bajo esta perspectiva, tiene que demostrar una actitud investigativa que lo conduzca a comprender que el conocimiento constituido puede descomponerse y esto debe permitir descubrir que cada sujeto e incluso el docente, poseen el deseo de cambiar y esto se logra partiendo de la

interrogación y reflexión permanente. La actitud investigativa del sujeto debe estar dirigida hacia ese camino que va a transitar y las acciones a emprender para la búsqueda de la deconstrucción del conocimiento. Sería un viaje colectivo hacia la indagación de lo desconocido a fin de construir conocimientos nuevos a partir del encuentro y el diálogo con el otro.

Con el diálogo como medio efectivo y útil, se pretende comprender la posición y el conocimiento de los otros, para encontrar en un esfuerzo conjunto, los caminos que faciliten la construcción de un nuevo espacio donde confluyen el arte de preguntar, indagar, criticar, reflexionar, lo cual implica una gran apertura hacia un camino que considere integrar en un todo coherente y lógico los aportes de las diferentes perspectivas personales a fin de alcanzar un saber dialéctico, en otras palabras, investigar lo contrario a lo dado y preestablecido. El encuentro, el diálogo y el intercambio con los otros, nos brinda la oportunidad de enriquecer y complementar la percepción de la realidad para tener una apertura total de pensamiento, con el fin de reconocer, examinar y distinguir todas las interrogantes que no pueden ser garantizadas mediante los métodos disciplinarios.

La actitud investigativa del sujeto siempre lo encauza a pensar sobre cómo investigar la realidad, buscar modos diferentes para captar, explorar e interpelar la misma, lo cual permite analizar, interpretar y comprender. Esta recreación viene dada desde una *visión emancipadora-colectiva*, donde la intersubjetividad se pone a juego para transitar y apropiarse de ésta, desde esa nueva manera de pensar.

La investigación se repensaría tomando como elemento esencial toda manifestación del sujeto y del otro, superando los contenidos prefigurados, ergo, debe asumir una posición exploratoria de la realidad, por lo que la subjetividad y las relaciones intersubjetivas serían el norte que lo dirigen a la

comprensión y aprehensión de la realidad. Es la expresión de estas relaciones, con el intercambio de saberes y experiencias, que se observa la autonomía de pensamiento para construir explicaciones de la realidad.

En este sentido, vale decir que la trans-pedagogía debe dar lugar a la *emancipación subjetiva* que permita la construcción de otra subjetividad, la cual se constituye como intersubjetividad, lo que nos lleva a entrelazar las subjetividades a partir de lo personal, del acto educativo y la comunidad. Esto nos permite pensar que a través de ese diálogo hermenéutico, colectivo y reflexivo se configura la formación del sujeto como expresión de su conciencia. Sánchez (2012) expresa:

*Se debe optar por la investigación como eje de la formación por cuanto se opone a los diseños tradicionales centrados en transmitir al estudiante en formación, conocimientos prescritos. Hay que superar en los procesos formativos la orientación positivista y la racionalidad tecnocrática para transitar hacia una racionalidad crítica. Es indispensable, romper con esa razón instrumental y trabajar en el contexto de una razón crítica con respecto a la investigación. (p.60)*

Ciertamente los procesos formativos deben vencer la racionalidad tecnocrática por una racionalidad crítica, inclinándose por la investigación como núcleo de la formación. La misma bajo esta óptica consolida al sujeto cuando es capaz de constituirse con razón propia y esto se hace posible cuando logra transformar su pensamiento, intereses, deseos, emociones, formas de ser, actuar, creer y sentir que van constituyendo su subjetividad. Por este motivo, la configuración de una pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de la conciencia representa una relación dialógica, afectiva, cognitiva, investigativa y socio cultural del sujeto con la realidad en la que está inmerso.

De esta manera, desde las prácticas pedagógicas se debe establecer relaciones con la investigación. En palabras de Freire, la investigación debe permanecer en el proceso de enseñanza, es decir, se investiga para conocer lo que aún no se conoce y para comunicar o anunciar lo nuevo, lo aprendido. Es la investigación la que permite que en el proceso haya sentido común dado por la experiencia del docente, pero también capacidad creadora a partir de la conciencia crítica que le procura el indagar, e investigar y comprobar.

En este sentido, se trata de una travesía investigativa que conduce al sujeto a pensar la investigación como un proceso que va a permitir buscar nuevos espacios de comprensión para hacerlo consciente que la producción del conocimiento puede darse en otros escenarios, lo cual puede permitir identificar otros modos de producción de subjetividad.

En este orden de ideas, la investigación desde esa mirada posibilitará la construcción de otras subjetividades y el proceso dialógico-crítico significa el *conocimiento desde la co-construcción*, en la cual la naturaleza dialógica es abordada, para dar entrada a esto, en donde las contribuciones de todos dan lugar a indagaciones críticas y reflexivas. En consecuencia, se requiere de un docente consciente de su práctica pedagógica, que sea investigador también, con la actitud investigativa para cuestionar la realidad y su propia práctica, para generar alternativas a las situaciones de la realidad. Sánchez (2012) sostiene que:

*La investigación representa, entonces, una propuesta para indagar la realidad, articulando con las necesidades cognoscitivas, no como simple referencia a “un conocimiento”, a un contenido disciplinar, sino como una alternativa según la cual lo real constituirá el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta es la vía para conectar al estudiante con su verdadero contexto socio-cultural y el rescate de su propia identidad. (p.60).*

Desde estos planteamientos, pudiéramos afirmar que la trans-pedagogía tendrá un importante fundamento para *trascender más allá de lo constituido* y generar esa formación como expresión de la conciencia, por tanto, el responsable de la enseñanza tiene un desafío en pensar y buscar estrategias para despertar en el sujeto la capacidad para trascender más allá de lo que está establecido, que pueda indagar, interpretar, cuestionar, analizar, comprender, con el propósito de no permitir que su labor deba operar bajo la hegemonía. Por este camino debe dirigirse, es el reto que tiene el docente, en reconocer y transformar las características opresivas, dominantes, de control y poder que nos presenta la cultura dominante.

En este sentido, la trans-pedagogía representa un nuevo conjunto de aportes y cambios que se materializan cuando nos hacemos conscientes que es una pedagogía de la investigación del conocimiento y no de la repetición y memorización de contenidos. Es una pedagogía de lo colectivo y no del pensamiento único. Es una pedagogía que pone resistencia a los saberes que reproducen la dominación. Es una pedagogía que plantea la enseñanza vinculada a la investigación para comprender y transformar la realidad. Es una pedagogía que su norte es construir otras subjetividades, en vez de seguir las prácticas hacia la subjetividad diseñada centralizadamente. Es una pedagogía del diálogo crítico, reflexivo y creativo y no del pensamiento único. Es una pedagogía de la intersubjetividad, el autoconocimiento y la conciencia crítica. Es una pedagogía de la libertad que plantea apostar por otra manera de pensar.

Por este camino, el viaje no es fácil, pero se puede retar y requiere de un gran esfuerzo de todos para alcanzar estas dimensiones que conducirán a la creación de una conciencia ética-crítica que le permita al sujeto reconocerse, reconocer la realidad y transformarla, así como lograr su auto transformación. Este sujeto con otra conciencia, debe ser un sujeto activo, autocriticarse,

cuestionarse y estar siempre dispuesto a desafiar las creencias y prácticas que le imparten.

La trans-pedagogía está orientada a llevar al sujeto a esa reflexión constante de todo lo que le presentan, posicionándolo ante un nuevo modo de pensar, conocer y transformar la realidad. Implica un pensamiento diverso-heterogéneo que permita aprehender la misma. Desde una visión transdisciplinaria, esta pedagogía se propone develar la realidad a fin de obtener miradas diferentes desde el diálogo colectivo.

Bajo esta perspectiva, analizamos a Giroux cuando expresa que no solo debemos imaginar que reformamos una sociedad que está rota, sino que la eliminamos: necesitamos un nuevo tipo de sociedad, un nuevo discurso, unas nuevas instituciones y para empezar a hacerlo debemos tomarnos en serio la educación y sus implicaciones, comprender que con la pedagogía no solo estamos modificando el conocimiento, sino que estamos influyendo en la conciencia y tenemos el poder de crear nuevas subjetividades que no se definan a sí mismas por el precio del mercado.

En este orden de ideas, la humanidad debe tratar de enfocarse en mejorar sus relaciones, comprender mejor la realidad, pensar en las consecuencias de sus actos, la manera como debemos ser responsables de nuestras acciones y esto se puede lograr revisando el pasado y el presente para resignificar y crear una visión acorde a los propósitos de la sociedad, que nos conduzca a interpretar los escenarios que nos han llevado al mundo actual y cómo se pueden modificar para conducirnos a un vivir con conciencia y sensibilidad humana.

La trans-pedagogía sería el viaje cargado de ilusiones, sueños, incertidumbre, deseos e intereses que nos lleva a atravesar aguas muy

profundas, pero cargadas de una actitud investigativa que le permitan al sujeto estar consciente de todo lo que ve en la travesía, así como también dialogar con los tripulantes quienes ofrecen aportaciones desde lo que son y a través de un diálogo hermenéutico- colectivo-reflexivo, puedan intercambiar sus posiciones de acuerdo a la exploración y reflexión de ese mar de conocimientos que los está constituyendo, para así entonces, tener una formación como expresión de la conciencia que viene dada por el recorrido que atraviesa la pedagogía vinculada a la investigación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso, N, y Curcu, A. (2011). *Una mirada estética del currículo: espacios de la sensibilidad para la conformación de subjetividades*. Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales, pp. 57-74.
- Anzaldúa, R. (2008). *La Formación: Una mirada desde el sujeto*. Obtenido de [https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_15/ponencias/0251-F.pdf](https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_15/ponencias/0251-F.pdf).
- Azócar, T. (1993). *La enseñanza de las ciencias naturales en el contexto de la investigación-acción*. Revista Escenario, pp. 9-16.
- Briones, R. (2018). *María Zambrano y la razón poética. Propuesta de ruptura de paradigmas frente a la educación*. Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/347129272\\_Maria\\_Zambrano\\_y\\_la\\_razon\\_poetica\\_propuesta\\_de\\_ruptura\\_de\\_paradigmas\\_frente\\_a\\_la\\_educacion](https://www.researchgate.net/publication/347129272_Maria_Zambrano_y_la_razon_poetica_propuesta_de_ruptura_de_paradigmas_frente_a_la_educacion).
- Carmona, M. (2007). *La educación y la crisis de la modernidad*. Revista de artes y humanidades UNICA, pp. 134-157.
- Carmona, M. (2008). *Hacia una Formación Docente Reflexiva y Crítica: Fundamentos Filosóficos*. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. [Documento en línea]. Disponible en <http://www2.Scielo.org.ve>. [Consulta: enero 2015].
- Curcu, A. (2008). *Sujeto, Subjetividad y Formación en Educación para pensar en otra visión pedagógica de la evaluación*. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, 195-216.

Díaz, A. (2019). *Análisis de la filosofía, pedagogía y epistemología Hacia la horizontalidad en la relación Docente-estudiantes*. Revista Oradores, pp. 46-68.

Fernández, R. (2018). *Hermenéutica del sujeto. Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault*. Revista Estudios. Escuela de Psicología UCR, pp. 9-26.

Follari, R. (2001). *Estudios culturales, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad*. Revista Utopías y Praxis, p. 40-47.

Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Editores Siglo XXI.

Foucault, M. (1991). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1982). *La Hermenéutica del sujeto*. Francia: Ediciones Akal.

Foucault, M. (1983). *El sujeto y el poder*. Revista Mexicana de Sociología, pp. 3-20.

Freire, P. (1980). *Teoría y práctica de la liberación*. España: Editores Madrid Marsiega.

Freire, P. (1985). *The politics of education: culture, power and liberation*.  
Massachusetts: Bergin and Garvey.

Freire, P. (1992). *La educación como práctica de libertad*. México: Siglo XXI.

Gadamer, H. (1993). *Verdad y método I*. Salamanca, España: Sígueme.

- Gadamer, H. (2000). *Educación es educarse*. Paidós, Barcelona.
- García, J. (2014). *La razón sensible como posibilidad para un nuevo tipo de educación*. Revista Educación y Ciencia, pp. 69-78.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Giroux, H. (2017). *Su Visión educativa en diez puntos*.
- Obtenido de <https://www.aulaplaneta.com/2017/10/30/recursos-tic/henry-giroux-visioneducativa-diez-puntos>.
- González, F. (1999). *Subjetividad, sujeto y construcción del conocimiento: El aprendizaje desde otra óptica*. Linhas Críticas, pp. 7-8.
- Guichot, V. (2006). *Historia de la educación: Reflexiones sobre su objeto, ubicación, epistemología, devenir histórico y tendencias actuales*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 2, núm. 1, enero-junio, pp. 11- 51 Universidad de Caldas Manizales, Colombia.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Hegel, G. (1981). *Fenomenología del Espíritu*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, Y y Galindo, S. (2007). *El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz*. Revista Espacios Públicos, pp. 228-240.
- Korol, C. (2006). *Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lárez, R. (2014). *Pedagogía en el siglo XXI y el reto de educar la sensibilidad*. Ediciones del Centro Internacional de Educación, Gerencia y Desarrollo

Humano. Asociación de Educadores de Latinoamérica y del Caribe. Venezuela.

Larrosa, J. (1995). *Tecnologías del Yo y educación*. Madrid: La Piqueta.

Lyotard, J. (1991). *La Condición Postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Maffesoli, M. (1997). *Lógica de la dominación*. Barcelona: Ediciones Península.

Martínez, M. (2003). *Transdisciplinariedad y lógica dialéctica: un enfoque para la complejidad del mundo actual*. Conciencia Activa 21, Volumen 1, 107-146.

Maturana, H. (2013). *Reflexiones sobre la naturaleza humana*. Obtenido de II Congreso del futuro: <https://www.youtube.com/watch?v=nKfSgYtj8c>.

Mockus, A. (1993). *Las fronteras de la escuela*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Morín, E. (1999). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.

Nicolescu, B. (1996). *La Transdisciplinariedad: El Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real.

Nicolescu, B. (2008). *Teoremas poéticos. (Fragmentos) (Trad. Celso Medina)*. En Revista Investigación y Educación. Año V. N° 9 pp. 43-59. Maturín. UPEL.

Nietzsche, F. (2000). *Humano demasiado humano*. España: Edicomunicaciones.

Ospina, Y. (2013). *La Pedagogía y su incidencia en la formación de sujetos*. Hallazgos vol.10, no.20. Bogotá.

Patiño, L. y Rojas, M. (2009). *Subjetividad y subjetivación de las prácticas pedagógicas en la universidad*. Revista Educación y Educadores, pp. 93-105.

- Pedranzani, B., Martín, L., y Díaz, R. (2013). *Pensando las subjetividades hoy: El papel de la escuela y el curriculum*. Revista Contextos de Educación, pp. 1-8.
- Pérez, E. (2001). *La Pedagogía que vendrá: Más allá de la cultura positivista*. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, 87-95.
- Pérez, E. (2003). *La Pedagogía que vendrá: Más allá de la cultura escolar positivista*. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, 87-95.
- Pérez, E., Alfonzo, N., y Curcu, A. (2013). *Transdisciplinariedad y Educación*. Revista Educere, vol. 17, núm. 56, enero-abril, pp. 15-26.
- Pérez, E. y Alfonzo, N. (2009). *Investigación, Pedagogía y Subjetividad: El Fin de la Investigación sin sujeto*. Revista Ciencias de la Educación, 213-227.
- Picos, R. y Orejudo. (2016). *Michel Foucault y la genealogía de la subjetividad moderna. Hacia la configuración del sujeto ético*. Revista Devenires, pp. 97-126.
- Quiceno, H. (2002). *La escuela: entre la opción de educar hacia el desarrollo humano o la condición humana*. En: *Alegría de enseñar*, 44, p. 18-26. Fundación FES, Cali.
- Quiroz, S. (2018). *La pedagogía crítica de Peter McLaren*. Revista Electrónica: Entrevista Académica, pp. 154-164.
- Rodríguez, A. (2010). *Evolución de la Educación*. Revista Pedagógica Magna. Número 5. p. 36-49.

- Rojas, M. (2010). Sobre la disciplina y las aparentes fracturas en el disciplinamiento escolar. En: Hologramática. No. 8, vol. 5, p. 34-48. Buenos Aires.
- Roldán, A. (2021). *Procesos de Subjetivación (Foucault): el caso de Don Quijote de la Mancha. Utopía y praxis Latinoamericana*. Vol.26, núm. 92, pp. 128-139.
- Romero, G. (2009). *La pedagogía en la educación*. Revista Innovación y Experiencias Educativas, pp. 1-9.
- Sánchez, J. (2012). *La Formación Docente. Temas, debates y escenarios de Prioridades*. Revista Acción Pedagógica. Pp 58-63.
- Sánchez, C. y Zabala, J. (2019). *Evaluar por Competencia o como potencia. Una mirada reflexiva y crítica*. Telos, 544-563.
- Sossa, R. (2010). *Michel Foucault y el cuidado de sí*. Revista arbitrada de investigación y diálogo académico, pp. 34-42.
- Valera, G. (2001). *Escuela, alteridad y experiencia de sí. La producción pedagógica del sujeto*. Educere, pp. 25-29.
- Vallejo, S. (2014). *La pedagogía de la alteridad: Un modo de habitar y comprender la experiencia educativa del presente*. Revista Fundación Universitaria Luis Amigó, pp. 114-125.
- Vargas, R. (2014). *Formación y Subjetividad: La Enseñanza desde la concepción Transcompleja del Proceso de Investigación*. Trabajo de Grado para optar al título de Doctor en Educación. Cumaná, Sucre, Venezuela.

- Venegas, M. (2004). *El concepto pedagógico formación en el universo semántico de la educación*. Educación, vol. 28, núm. 2, pp. 13-28. Universidad de Costa Rica.
- Wohning, E. (2005). *Práctica, formación y subjetividad pedagógica. Una reflexión filosófica*. Revista Alternativas, pp. 15-32.
- Zabala, J. (2013). *La Estética de la Evaluación como Espacio de Formación Intersubjetiva*. Trabajo presentado como requisito parcial para optar al grado de Doctora en Educación. Universidad de Oriente.
- Zabala, J y Sánchez, J. (2016). *Praxis estética de la evaluación en una pedagogía de la intersubjetividad*. Revista ciencias de la educación. Vol. 26, Nro. 48.
- Zabala, J y Sánchez, J. (2019). *Evaluar por competencia o como potencia. Una mirada reflexiva y crítica*. Telos, vol. 21, núm. 3, 2019.
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón*. México: Anthropos.

## HOJAS DE METADATOS

### Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 1/6

<b>Título</b>	<b>Pedagogía e investigación: una concepción de la formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo</b>
<b>Subtítulo</b>	

Autor(es)

Apellidos y Nombres	Código ORCID / e-mail	
<b>Vidal Guzmán Mariela de Jesús</b>	<b>ORCID</b>	
	<b>e-mail</b>	<b>vidalmariela438@gmail.com</b>
	<b>e-mail</b>	
	<b>ORCID</b>	
	<b>e-mail</b>	
	<b>e-mail</b>	

Palabras o frases claves:

<i>pedagogía</i>
<i>investigación</i>
<i>formación</i>
<i>conciencia</i>

## Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 2/6

Líneas y sublíneas de investigación:

Área	Subáreas
Educación	Idiomas Modernos
<b>Línea de Investigación:</b>	

Resumen (abstract):

### Resumen

La herencia de la modernidad nos sumerge en un modelo educativo de carácter tecnocrático que impuso una racionalidad técnico-instrumental como única vía y manera de conocimiento, donde la formación del sujeto muchas veces se basa en la repetición de conocimientos impartidos por el docente y la escuela se forja como el espacio ideal para la reproducción de las pautas culturales propias de la sociedad capitalista, que ha condicionado nuestras ideas y sentimientos, colocándolos en una posición de desnudos receptores y repetidores de lo que ya está preestablecido. De allí que, surge la necesidad de resignificar la formación como espacio donde se recupere al sujeto y se visualice una pedagogía que se intente desde otra perspectiva sujetológica, que aboque al educando a reflexionar sobre él, para reconocerse, tener conocimiento de sí y dialogar consigo mismo y con los otros. Por esta razón, la investigación se planteó como propósito proponer constructos onto-epistemológicos de otra pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de un sujeto con conciencia de sí mismo. En este sentido, su construcción se asumió como un proceso de reflexión e interpretación, basándose en la hermenéutica crítica desde una perspectiva antropológica e interpretativa total e integrada, cuyo análisis conformó un pensamiento que llevó a tomar el timón con firmeza y navegar libremente en el cruce de ideas hacia la conformación de puertos de cavilaciones. En consecuencia, la propuesta pretende pensar en una pedagogía con una visión prospectiva transdisciplinaria que contribuya a la gestación de nuevos sujetos transformadores y enfocarse hacia la búsqueda de un sujeto libre que pueda vivenciar otras relaciones, otras dinámicas de construcción del conocimiento, donde se constituya en un devenir, en una formación que no acaba y que lo dirija a reconocerse e involucrarse como parte de su auto descubrimiento, que lo conduzca a la producción y apropiación del conocimiento desde su experiencia, a saber, que su formación sea la expresión de su conciencia.

### Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 3/6

Contribuidores:

Apellidos y Nombres	ROL / Código ORCID / e-mail	
Sánchez José	ROL	C <input type="checkbox"/> A <input checked="" type="checkbox"/> T <input type="checkbox"/> J <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> S <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/>
	ORCID	
	e-mail	jsanchezc239@gmail.com
	e-mail	
Curcu Antonio	ROL	C <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> T <input type="checkbox"/> J <input checked="" type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> S <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/>
	ORCID	
	e-mail	acurcu26@gmail.com
	e-mail	
Acosta José	ROL	C <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> T <input type="checkbox"/> J <input checked="" type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> S <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/>
	ORCID	
	e-mail	acostajjg@gmail.com
	e-mail	

Fecha de discusión y aprobación

Año Mes Día

2024	02	22
------	----	----

Lenguaje: Spa

**Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 4/6**

Archivo(s):

<b>Nombre de archivo</b>
<b>NSUTDR_VGMD2024</b>

Alcance:

Espacial: (Opcional)

**Temporal: (Opcional)****Título o Grado asociado con el trabajo:** Doctor en Educación**Nivel Asociado con el Trabajo:** Doctor**Área de Estudio:** Educación**Institución(es) que garantiza(n) el Título o grado:** Universidad de Oriente

## Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 5/6



UNIVERSIDAD DE ORIENTE  
CONSEJO UNIVERSITARIO  
RECTORADO

CUN°0975

Cumaná, 04 AGO 2009

Ciudadano  
**Prof. JESÚS MARTÍNEZ YÉPEZ**  
Vicerrector Académico  
Universidad de Oriente  
Su Despacho

Estimado Profesor Martínez:

Cumplo en notificarle que el Consejo Universitario, en Reunión Ordinaria celebrada en Centro de Convenciones de Cantaura, los días 28 y 29 de julio de 2009, conoció el punto de agenda **"SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR TODA LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UDO, SEGÚN VRAC N° 696/2009"**.

Leído el oficio SIBI – 139/2009 de fecha 09-07-2009, suscrita por el Dr. Abul K. Bashirullah, Director de Bibliotecas, este Cuerpo Colegiado decidió, por unanimidad, autorizar la publicación de toda la producción intelectual de la Universidad de Oriente en el Repositorio en cuestión.

Comunicación que hago a usted a los fines consiguientes.

Cordialmente,

**JUAN A. BOLANOS CUMBELE**  
Secretario



C.C: Rectora, Vicerrectora Administrativa, Decanos de los Núcleos, Coordinador General de Administración, Director de Personal, Dirección de Finanzas, Dirección de Presupuesto, Contraloría Interna, Consultoría Jurídica, Director de Bibliotecas, Dirección de Publicaciones, Dirección de Computación, Coordinación de Teleinformática, Coordinación General de Postgrado.

JABC/YGC/maruja

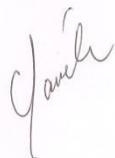
**Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso- 6/6**

**Artículo 41 del REGLAMENTO DE TRABAJO DE PREGRADO (vigente a partir del II Semestre 2009, según comunicación CU-034-2009) :** “los Trabajos de Grado son de la exclusiva propiedad de la Universidad de Oriente, y sólo podrán ser utilizados para otros fines con el consentimiento del Consejo de Núcleo respectivo, quien deberá participarlo previamente al Consejo Universitario para su autorización”.



---

**Vidal Guzmán Mariela**  
**Autor**



---

**Dr. José Sánchez**  
**Asesor**